

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
AREA DE LINGÜÍSTICA  
DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DISCURSO



UNA CARACTERIZACIÓN PRAGMALINGÜÍSTICA  
DE LA VINCULACIÓN AFECTIVA  
EN EL DISCURSO POLÍTICO

Autora: María Jesús Nieto y Otero

Trabajo que se presenta para optar al título  
de Doctora en Estudios del Discurso

Tutora  
Adriana Bolívar

Caracas, 2008

## DEDICATORIA

Ofrezco este trabajo a quien ha sido, es, y deseo que siga siendo, mi fuente de energía: a Dios y al sol que me acompaña cada día, mi esposo Ignacio. También lo dedico al tesoro que es nuestra familia, a quienes me han rodeado durante toda mi vida porque este logro es fruto también de todos ellos. Llevo dentro de mí la esencia de estas páginas y brindaré su perfume a quienes me encuentre en el camino si consideran que será un bien.

## AGRADECIMIENTOS

Cantaré gracias al doctorado en Estudios del Discurso y a la Universidad Central de Venezuela durante toda mi vida. Porque me brindó el encuentro con personas magníficas y magnánimas, además de proporcionarme una cosmovisión que transformó mi vivir hacia un modo que considero humanamente más completo. Esta tesis es una aproximación a un problema intelectual y también un tesoro de experiencia vital.

Venezuela fue la cuna de mi encuentro con la dimensión afectiva del ser humano. Los venezolanos, quienes la habitan, y con quienes me encontré en los veinticuatro años que viví en Caracas estimularon mi inquietud por el tema de esta tesis. Gracias a quienes no puedo enumerar personalmente: profesores, alumnos, amigos, vecinos... a todos, gracias. Todos y cada uno de ustedes, con su existencia, han contribuido en la formación de quien soy, y por lo tanto, a esta obra.

En la cotidianidad de los últimos años, sin mi esposo Ignacio, hubiera muerto esta tesis. Al partir de mi amada Venezuela en el año 2004 para formar nuestro hogar en España prometió apoyar mi proyecto. Gracias, mi amor, por tu paciencia, por conllevar mi stress doctoral, por admitir las noches que te dejé solo para permanecer pensando sobre los libros hasta el amanecer, por participar en las largas conversaciones sobre la afectividad. Tuyo es el mérito de la perseverancia hasta el final.

Adriana Bolívar ha sido mi tutora. Si algo tiene de importante este trabajo se debe a su perspicacia investigadora, a su enfoque, a la escuela que lleva tiempo creando con sus ideas y publicaciones. Gracias, Adriana, porque las dos sabemos que esta tesis llega a su final por tu dedicación. Tiempo, dedicaste tiempo, mucho tiempo, y también muchos vuelos a revisar una y mil versiones. Hasta el extremo de visitarme en Madrid para impulsar el final. Tú lo sabes, proporcionaste aliento para no abandonar el proyecto cuando arreciaron las tormentas. Y no fueron pocas. Miguel formaba parte de todo, para ti las gracias también. Adriana, eres más que una tutora y tú lo sabes.

Martha Shiro, Frances Erlich, Maritza Montero, Luz Marina Barreto, a todo el comité del doctorado en Estudios del Discurso deseo expresar mi gratitud, mi admiración por su saber y el aprecio por su solidaridad. Junto a estas estrellas brillan otros luceros que iban siempre por delante marcando el rumbo en los seminarios y reuniones de doctorandos. Es inmenso el agradecimiento que debo a Paola Bentivoglio, a Rebecca Becke, Nora Kaplan, Lenita Vieira y Myriam García. Siempre las recordaré y me encantaría mantener contacto con cada una.

Lars Fant me sugirió en Suecia, en el año 2000, buscar un artículo acerca de “tacto” de Richard W. Janney. Desde Noruega, Nieves Hernández Flores localizó y me remitió dicho artículo al año siguiente, en el 2001. No era fácil conseguir en Venezuela todo lo que se quería. Gracias Lars, gracias Nieves porque cuando me reuní personalmente con Janney en Canadá, en julio del año 2002, los dos comprendimos que su línea de investigación era el camino a

transitar para resolver mis inquietudes. Gracias Dick, porque fuiste dadivoso, y porque también con brazos abiertos me abriste la ventana a tu saber. Mi máxima felicitación por tus trabajos y mi eterna deuda por tus aportes.

Pléyades académicas son los profesores que procedentes de diferentes universidades y países me ayudaron corrigiendo mis primeros borradores del proyecto, conversando profunda y pacientemente conmigo sobre la afectividad y el discurso. Alexandra Álvarez desde la ULA (Mérida, Venezuela), Lourdes Molero desde LUZ (Maracaibo, Venezuela), Jaime Nubiola desde UNAV (Navarra, España), Teun van Dijk desde la Universidad Pompeu-Fabra (Barcelona, España), Catherine Kerbrat-Orechioni desde la Universidad de París 2 (Lyon, Francia), Claudia Caffi desde Roma (Italia), Antonio Briz desde UVA (Valencia, España). También debo agradecimiento a profesores no vinculados al área de lingüística pero que por su ciencia y su saber corrigieron algunos artículos que fui publicando relacionados con el tema: Rafael Fernández Heres (UNED, Venezuela); Rafael Tomás Caldera (USB, Venezuela); Alfonso López Quintás, profesor emérito de la UCM de Madrid; José Antonio Ibáñez Marín y José María Barrios, ambos filósofos de la UCM (Madrid, España). Finalmente, deseo destacar la colaboración siempre pronta y la rigurosidad académica de Salvador Pons Bordería quien me invitó a realizar las últimas prácticas de investigación en la universidad de Valencia, España. Salvador siempre me sentiré vinculada a ti por tu ofrecimiento generoso que nunca pidió nada a cambio de mucho trabajo y orientación. Cuentas conmigo para cualquier proyecto futuro. Mi estima y mi agradecimiento para todos ellos.

La soledad académica me rodeó al trasladar mi residencia a Madrid. La aliviaron como bálsamo reconstituyente dos amigas. Desde Venezuela llamaba, escribía y estaba presente –virtual y físicamente porque viajó hasta Madrid- Irma Chumaceiro. Tu sostén y tu persona, Irma, ha sido, es y será para mí fuente de emulación. Desde Alcalá de Henares en España, Irania Malaver –también de la UCV- discutió con gran interés mi tesis; su apertura y profundidad para compenetrarse con mis ideas tejió la urdimbre de esta obra.

Quisiera dejar abierto el agradecimiento al tratar de enumerar a las personas que en los diferentes eventos de sus asociaciones me acompañaron en este proceso: los miembros de la IPrA, de ALED, de ALFAL, de EDICE, de las jornadas de investigación de la UCV, de las jornadas de Discurso político, de Análisis Crítico del Discurso, de VALESCO... Siempre que presenté una ponencia sobre el tema de la afectividad, siempre me enriquecieron. Gabriel Dorta y los alumnos que ambos tuvimos en la Maestría en Estudios del Discurso me permitieron someter a prueba los análisis del corpus. Su aporte queda recogido en la tesis. Gracias.

El FONACIT financió durante cinco años este proyecto, y concedió dos prórrogas no remuneradas por dos años más. Finalizó el tiempo y aquí tienen la tesis y mi agradecimiento. También extensivo a la Fundación del Banco Popular (España), pues donó seis libros mensuales para mi estudio y que ofrezco a quien tenga necesidad de ellos para su formación.

En el orden material, la base de datos creada con el programa informático Acces 2007 tiene dos autores: Carlos Filemón Sánchez y Felipe Malaver. Carla González, gracias por imprimir tantas veces el texto, revisarlo con detenimiento, acercárselo a Adriana. Gracias Giovanna por superar todas las dificultades finales para imprimir los ejemplares, encuadernarlos y allanarme el camino hacia la meta final. A María Alcira Montes, que con muchos otros, fue embajadora de correos en mano, y se esforzaron por trasladarse hasta la UCV o localizar a mi tutora. Tu familia brindó generosamente su casa para acogerme en los viajes de corrección de la tesis. Gracias por la persistencia. Saben perfectamente que cada uno es una pieza que hace posible este puzzle preciosísimo.

A todos ustedes las gracias y el ofrecimiento incondicional de mi amistad. Siempre serán bienvenidos.

## ÍNDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA AFECTIVIDAD	5
1.1 Corrientes de pensamiento acerca de la afectividad	5
1.2 Definición de la afectividad	9
1.2.1 Concepto	9
1.2.2 La configuración cultural de la afectividad	11
1.2.3 La bipolaridad de la afectividad	13
1.2.4 La afectividad con fines estratégicos	14
1.2.5 La afectividad como resultado de la interacción	16
1.2.6 Funciones de la afectividad	17
1.3 La afectividad en y por el discurso	18
1.3.1 El análisis del discurso y la pragmalingüística	19
1.3.2 La interacción y el intercambio	22
1.3.3 El discurso político	24
1.4 Objetivos de la investigación	30
1.4.1 Objetivos generales	30
1.4.2 Objetivos específicos	30
CAPÍTULO II: LOS ESTUDIOS SOBRE LA AFECTIVIDAD	32
2.1 Afectividad y retórica	32
2.2 Afectividad y lingüística	34
2.2.1 Afectividad y evaluación	36
2.2.2 Afectividad y modalidad	43
2.3 Afectividad y cognición	45
2.4 De la cortesía a la afectividad	49
2.4.1 Cortesía verbal y tacto	51
2.4.2 Desarrollo de la cortesía verbal a la afectividad	54
2.5 Afectividad y discurso político	61
2.6 Consideraciones finales	64
CAPÍTULO III: LAS MARCAS DE LA AFECTIVIDAD EN EL DISCURSO	66
3.1 Afectividad en el discurso y evidencias lingüísticas	67



---

3.1.1	Indicadores de afectividad en el discurso	69
3.1.2	Dimensiones básicas de la afectividad	73
3.1.3	Niveles y tipos de indicadores de afectividad	74
3.1.4	Dimensión estratégica de las elecciones lingüísticas	78
3.2	El modelo de R. W. Janey	82
3.2.1	Estrategia de evaluación	83
3.2.2	Estrategia de proximidad	84
3.2.3	Estrategia de especificidad	85
3.2.4	Estrategia de evidencialidad	85
3.2.5	Estrategia de asertividad	86
3.2.6	Estrategia de cantidad	87
3.3	Consideraciones finales	87
CAPÍTULO IV: LA VINCULACIÓN AFECTIVA: UN MODELO DE ANÁLISIS		90
4.1	Funciones básicas de la afectividad en el discurso	91
4.1.1	La expresión emocional	92
4.1.2	La organización axiológica y subjetiva de la realidad	92
4.1.3	La vinculación con el objeto	93
4.2	Categoría de análisis: la vinculación afectiva positiva	95
4.2.1	Características. Definición	95
4.2.2	Relaciones entre el foco del análisis y las estrategias discursivas	96
4.3	Estrategias discursivas de VAP con foco en el emisor	98
4.3.1	Identificación	98
4.3.2	Asertividad	103
4.4	Estrategias discursivas de VAP con foco en el receptor	106
4.4.1	Reconocimiento	106
4.4.2	Empatía	109
4.4.3	Inclusión	114
4.5	Estrategias discursivas de VAP con foco en el mensaje	116
4.5.1	Especificidad	116
4.5.2	Naturalización	118
4.6	Consideraciones finales	120
CAPÍTULO V: LA APLICACIÓN DEL MODELO		122
5.1	La selección de un corpus	122
5.2	El contexto	126
5.3	Unidades de análisis	130
5.3.1	La intervención	131
5.3.2	El acto	133
5.4	Procedimientos	134

---

5.4.1 Segmentación de los textos	134
5.4.2 Codificación	136
5.4.3 Base de datos	138
<b>CAPÍTULO VI: CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA VINCULACIÓN AFECTIVA POSITIVA. RESULTADOS GENERALES</b>	<b>140</b>
6.1 Resultados generales de estrategias de VAP en la muestra	142
6.2 Resultados generales de estrategias de VAP por programa	148
6.3 Consideraciones finales	157
<b>CAPÍTULO VII: LAS ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA CON FOCO EN EL RECEPTOR</b>	<b>159</b>
7.1 Señales de empatía	161
7.1.1 Preguntas	162
7.1.2 Nombres propios	165
7.1.3 Deícticos	166
7.1.4 Marcadores metadiscursivos	168
7.2 Señales de inclusión	169
7.2.1 El saludo	170
7.2.2 El pronombre de primera persona plural	175
7.3 Señales de reconocimiento	176
7.3.1 El agradecimiento	178
7.3.2 Las felicitaciones	178
7.3.3 Juicios de valor positivo	179
7.3.4 Aplausos	179
7.3.5 Abrazos	180
7.4 Conclusiones finales	181
<b>CAPÍTULO VIII: LAS ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA CON FOCO EN EL MENSAJE</b>	<b>183</b>
8.1 Señales de especificidad	184
8.1.1 Especificidad y género	185
8.1.2 Deícticos	188
8.2 Señales de naturalización	191
8.2.1 Reiteración temática	193
8.2.2 Reiteración sintáctica	195
8.2.3 Modo aseverativo-afirmativo	197
8.2.4 Naturalización y género	199
8.3 Consideraciones finales	200

---

CAPÍTULO VIV: LAS ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA CON FOCO EN EL EMISOR	204
9.1 Señales de asertividad	205
9.1.1 Deícticos: “yo” explícito e implícito	207
9.1.2 Deícticos espacio-temporales	208
9.1.3 Reiteración	211
9.1.4 Verbos de acción	213
9.1.5 Verbo “querer”	215
9.1.6 Enunciados afirmativos	216
9.2 Señales de identificación	217
9.2.1 Narración de experiencias personales	218
9.2.2 Apelativo a la experiencia común	220
9.2.3 Identificación y deícticos personales	222
9.3 Consideraciones finales	224
CAPÍTULO X: CONCLUSIONES	225
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	228
ANEXOS : TRANSCRIPCIONES Y CD CON CORPUS CODIFICADO	
ÍNDICE DE CUADROS	
Cuadro 1: Afectividad y vinculación	94
Cuadro 2: Dimensiones y categorías de análisis	97
Cuadro 3: Sistema de codificación	137
Cuadro 4: Distribución de las intervenciones y de los actos en el corpus	140
Cuadro 5: Actos con estrategias de VAP programa	142
Cuadro 6: Estrategias de vinculación afectiva en el corpus	143
Cuadro 7: N° de estrategias de VAP en los programas de Aló Presidente	149
Cuadro 8: Estrategias de VAP en el Aló Presidente 114	150
Cuadro 9: Estrategias de VAP en el Aló Presidente 115	152
Cuadro 10: Estrategias de VAP en el Aló Presidente 116	153
Cuadro 11: Estrategias de VAP en el Aló Presidente 117	154
Cuadro 12: N° de Actos según el Foco	156
Cuadro 13: N° de estrategias de VAP en los programas de Aló Presidente	
Cuadro 14: Distribución de actos con foco en el receptor, mensaje y emisor en el Corpus	159
Cuadro 15: Distribución de actos con foco en el receptor	160
Cuadro 16: Estrategias de VAP por empatía en el corpus	161
Cuadro 17: Estrategias de VAP por empatía por programa	162
Cuadro 18: Estrategias de VAP por inclusión en el corpus	169
Cuadro 19: Estrategias de VAP por inclusión	170

Cuadro 20:	Estrategias de VAP por reconocimiento en el corpus	176
Cuadro 21:	Estrategias de VAP por reconocimiento (%)	177
Cuadro 22:	Distribución de actos con foco en el receptor, mensaje y emisor en el corpus	183
Cuadro 23:	Actos con foco en el mensaje (%)	183
Cuadro 24:	Estrategias de VAP por especificidad en el corpus	185
Cuadro 25:	Estrategias de VAP por especificidad (%)	185
Cuadro 26:	Especificidad y género discursivo	186
Cuadro 27:	Especificidad y deícticos	189
Cuadro 28:	Estrategias de VAP por naturalización en el corpus	192
Cuadro 29:	Estrategias de VAP por naturalización (%)	192
Cuadro 30:	Naturalización y modo del enunciado	197
Cuadro 31:	Naturalización y género discursivo	199
Cuadro 32:	Distribución de actos con foco en el emisor en el corpus	205
Cuadro 33:	Distribución de actos con foco en el emisor (%)	205
Cuadro 34:	Estrategias de asertividad en el corpus	206
Cuadro 35:	Estrategia de asertividad (%)	206
Cuadro 36:	Asertividad y deícticos personales	210
Cuadro 37:	Asertividad y tipos de enunciado	216
Cuadro 38:	Estrategias de VAP por identificación	218
Cuadro 39:	Identificación y deícticos personales	223

#### ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1:	Distribución de las intervenciones y de los actos en el corpus	141
Gráfico 2:	Actos con estrategias de VAP por programa	142
Gráfico 3:	Estrategias de vinculación afectiva en el corpus	144
Gráfico 4:	Nº de estrategias de VAP en los programas de Aló Presidente	149
Gráfico 5:	Estrategias de VAP en Aló Presidente 114	151
Gráfico 6:	Estrategias de VAP en Aló Presidente 115	152
Gráfico 7:	Estrategias de VAP en Aló Presidente 116	154
Gráfico 8:	Estrategias de VAP en Aló Presidente 117	155
Gráfico 9:	Distribución de actos con foco en el receptor, mensaje y emisor	160
Gráfico 10:	Estrategias de VAP por empatía por programa	162
Gráfico 11:	Estrategias de VAP por inclusión	170
Gráfico 12:	Estrategia de VAP por reconocimiento	177
Gráfico 13:	Estrategias de VAP por especificidad	185
Gráfico 14:	Especificidad y género discursivo	186
Gráfico 15:	Especificidad y deícticos	189
Gráfico 16:	Estrategias de VAP por naturalización	192
Gráfico 17:	Naturalización y modo del enunciado	198
Gráfico 18:	Naturalización y géneros discursivos	199
Gráfico 19:	Estrategias de VAP por asertividad	207
Gráfico 20:	Estrategias por asertividad y deícticos personales	211
Gráfico 21:	Estrategias por asertividad y tipos de enunciado	216
Cuadro 22:	Estrategias de identificación y deícticos personales	224



## INTRODUCCIÓN

En el siglo XX, época de muchas transformaciones sociales, se dio la revolución sentimental, ignorada hasta cierto punto en la teoría, pero completamente triunfal en la práctica. Es cierto que en épocas culturales anteriores como el Romanticismo, los afectos, las emociones y las pasiones habían sido presentados y exaltados como lo mejor del hombre; pero, fue durante el pasado siglo cuando el estudio de los sentimientos suscitó una gran cantidad de investigaciones y se generaron diversas teorías. La relevancia del afecto en la vida de las personas, especialmente en relación con la amplia gama de sus funciones cognoscitivas, es un espacio inmenso por explorar. Emociones, pasiones y sentimientos son factores clave de la acción humana.

Esta tesis es sobre una caracterización pragmatolingüística de la vinculación afectiva en el discurso político, es decir, investigamos cómo se usa el lenguaje con fines estratégicos para unir afectivamente a las personas con los otros; De manera concreta, nos interesa determinar qué estrategias discursivas se manifiestan en el discurso político para vincular a un emisor principal con los participantes en la interacción y con el mensaje.

Se parte del presupuesto de que las estrategias discursivas con fines políticos son aprendidas, convencionales, intencionales y que su finalidad es mantener las relaciones y alcanzar diferentes metas con el discurso. Estas estrategias se usan en la vida cotidiana, y en el discurso político pueden manejarse con diversos fines, como

ya han apuntado investigadores como Wilson (1990); Bolívar (1997); Van Dijk (2000).

La afectividad es un fenómeno sumamente complejo pues es intrínsecamente hermenéutico, cuya configuración es lingüística y cultural. Dicho de otro modo, lo que son los sentimientos -y cómo funcionan- depende de su conformación sociocultural. Los sentimientos, las costumbres, los usos sociales, las creencias e incluso las ciencias, los hábitos comunicativos (compartidos por las comunidades de habla) se conforman según determinadas *poíesis* socioculturales que dan lugar a configuraciones propias de cada cultura y época. Frente a los planteamientos que entienden las emociones como experiencias mentales percibidas como fenómenos fisiológicos y biológicos con incidencias mentales, nuestra postura es que la configuración de la afectividad es sociocultural.

Uno de los fundamentos de la presente investigación es que una de las funciones de la afectividad es vincular (Castilla del Pino, 2000). Los vínculos son -por naturaleza- lazos que unen y entrelazan; mediante estos vínculos, el emisor atrae al destinatario y pone en acción un proyecto de modificación del entorno, en función de la lógica, de los deseos y necesidades del emisor. Al movimiento intencional de deseo y atracción del que venimos hablando lo denominamos en la investigación *vinculación afectiva* y se entiende como la acción discursiva mediante la cual el emisor procura construir relaciones e influir en los participantes en la interacción para atraerlos hacia sí y formar una unidad.

Los pilares teóricos de esta tesis se asientan, en primer lugar, en los principios filosóficos de la pragmática (Austin, 1962; Searle, 1969); en los principios de la

teoría pragmática de Leech (1983), Levinson (1983), Mey (1993), Escandell (1994), Vershueren *et al.* (1995), Yule (1996); en los principios conversacionales de Grice (1989).

En segundo lugar, los fundamentos sobre los estudios de la afectividad provienen, por una parte, del campo de la antropología social, expuestos en los trabajos de Choza (1995, 2003), Arregui y Choza (1998), Rosenberg (1990); y, por otra parte, de la psicolingüística (Osgood, May y Miron, 1993). Con respecto al análisis del discurso, se han tomado en cuenta los trabajos sobre la modalidad, la cortesía, los marcadores pragmáticos, la evaluación (Levinson, 1983; Chafe, 1986; Wierzebicka, 1986; Brown y Levinson, 1987; Schiffrin, 1987; Bolívar, 1989; Fraser, 1990; Gerhardt, 1991; Shiro, 1998, Kerbrat-Orecchioni, 2002; Bravo y Briz, 2005); fundamentalmente, nos hemos apoyado en los estudios acerca del análisis de la conversación de Traverso (2000), Kerbrat-Orecchioni (2002) y los de Val.Es.Co (2005).

Una parte sustancial del marco teórico se halla en los trabajos de lingüística y estilo, específicamente el de Biber y Finegan (1989) y los estudios sobre intensificadores de afectividad (Labov, 1984; Besnier, 1989), especificadores de afectividad (Ochs, 1986; Ochs y Shieffelin, 1989), de la sociolingüística (Hymes, 1972; Gumpertz, 1977), de la psiquiatría para la Teoría de los sentimientos (Castilla del Pino, 2000). Se expone y discute de manera exhaustiva el modelo de afectividad y discurso de Janney (1996) y hemos tomado de las investigaciones de la psicología experimental las que tratan sobre las relaciones interpersonales y las interacciones sociales (Goleman, 2006).



El mundo de la afectividad es un ámbito muy explorado por disciplinas como la psicología experimental, la antropología cultural y la educación. La importancia de esta investigación que presentamos estriba en que quiere responder al desafío que supone para los estudios del discurso incorporar el abordaje lingüístico del fenómeno de la afectividad.

La tesis está escrita con tres propósitos. Primero: comprender la naturaleza de las relaciones entre afectividad y lingüística. Segundo: contribuir a la investigación de los fenómenos discursivos de la afectividad. Tercero: llamar la atención sobre la convivencia social mediante el discernimiento y uso crítico del poder del lenguaje en la construcción de vínculos afectivos. Esperamos que las ideas que siguen sirvan para comprender mejor algunos aspectos esenciales de la manifestación y realización de la afectividad en el discurso. Deseo vivamente que esta aproximación al estudio de la afectividad en el discurso político contribuya a la comprensión de las relaciones entre el mundo, el lenguaje y la persona humana.

La tesis está organizada en diez capítulos. El capítulo 1 pone el foco en el concepto de afectividad, sus características y funciones. Centrándose en el carácter intencional y en los fines estratégicos de la afectividad desde la perspectiva del análisis del discurso. En el capítulo 2 se presentan los fundamentos teóricos que desde la retórica, los estudios de la evaluación, la modalidad y la cortesía lingüística permiten caracterizar pragmalingüísticamente la afectividad.

## CAPÍTULO I. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA AFECTIVIDAD

Hasta ahora los hombres sabían que tenían razón.  
A partir de mí sabrán que tienen deseos.  
(Sigmund Freud, 1901)

### 1.1 Corrientes de pensamiento acerca de la afectividad

El siglo XX no sólo fue el siglo del psicoanálisis y de la fenomenología, lo fue también de la filosofía dialéctica y analítica, y de la Escuela de Frankfurt y de Wittgenstein. En un período que va desde 1889 hasta 1951 –como período amplio– estas corrientes de pensamiento otorgan total preeminencia a “lo particular”, a las expectativas personales, a la vivencia subjetiva y a la razón universal. Max Scheler (1874-1928) y Martin Heidegger (1889-1976) son los dos grandes maestros de la fenomenología y en sus trabajos se entiende que los sentimientos y afectos constituyen la forma primera de la conciencia, conocimiento y comportamiento humanos.

El tránsito del racionalismo greco-ilustrado hasta la hermenéutica, y después hasta la postmodernidad, constituye el cambio que va de la preferencia por la verdad científica y objetiva hasta la adopción del punto de vista particular y subjetivo. El siglo XXI comienza con una nueva perspectiva científica alcanzada tras la crítica a un concepto de la razón que había durado veinticuatro siglos (Choza, 2003, p.26): la querrela entre la primacía de la razón y de los sentimientos perdura a lo largo de la

historia de las ideas. Repasar los hitos en la historia social de la afectividad contribuye a la comprensión de este fenómeno desde la perspectiva del estudio del discurso.

En la cultura occidental, los sentimientos parecen haberse inventado en la Grecia clásica porque antes, en la Grecia prehomérica y en la Grecia heroica de Homero, los seres humanos no tienen sentimientos; eran, como narra la *Iliada*, poseídos por los dioses, que se vinculan a los individuos transmitiéndoles cualidades sobrenaturales. Después, aparecen los sentimientos, llamados “pasiones”, inferiores a la razón; el razonamiento o actividad de la razón es la instancia suprema y controladora desde esa época hasta nuestros tiempos.

Los sentimientos se configuran en la época griega según los diferentes grupos sociales, como explica Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) en la *Poética* y la *Retórica*. La afectividad de los varones no era la misma que la de las mujeres y los niños; y tampoco tenía la misma configuración la afectividad de los bárbaros y los esclavos respecto de la afectividad de los artesanos y los hombres libres.

El ideal griego consiste en una afectividad moldeada por la cultura, por el control de las pasiones mediante la razón, tal como lo concibieron Sócrates (470 a.C.-399 a.C.) y Platón (427 a.C.-347 a.C.). Los romanos continúan con el pensamiento aristoteliano, que se extiende en el mundo antiguo gracias al prestigio intelectual de Grecia y a la difusión que los estoicos le dan en Roma. Se impone con el poder político y moral romano la división entre lógica, ética y retórica, que se corresponde con una disociación entre las actividades intelectivas, las decisorias y las

sentimentales. Esta visión ubica a los sentimientos como algo marginal, es decir, ubica a la afectividad en inferioridad de condiciones respecto al pensamiento y consagra una determinada configuración de la subjetividad occidental y de la afectividad, según afirma Choza (2003).

El fin del imperio romano, con la expansión árabe del siglo VII, conlleva la desaparición de las comunicaciones con oriente. Los seis siglos que siguen corresponden al llamado periodo feudal; de esta época son los caballeros, es la época en la que se vive de acuerdo con reglas estrictas, derivadas de la concepción religiosa, que es la principal forma de ordenamiento y regulación de la vida de los ciudadanos.

A partir del siglo XII florecen las cortes y con ellas la centralidad de los sentimientos del enamoramiento y del amor; pasamos al periodo que quedará representado, por antonomasia, en la tragedia shakespeareana *Romeo y Julieta*, época en la que el sentimiento del amor cobra poder en la literatura.

Desde el siglo XII hasta el XVI, el proceso de emergencia de los sentimientos influye decisivamente en el orden social, lo que exige una equiparación de los sentimientos y de la racionalidad. Durante este periodo de cinco siglos destacan Duns Scoto (1266-1308) y Guillermo de Ockham (1280-1349) en la filosofía; Petrarca (1304-1374) y Bocaccio (1313-1375) en la literatura; Botticelli (1445-1510) en la pintura. Todos ellos abren el espacio para expresar, en el pensamiento y en las artes, el protagonismo que los sentimientos adquirirían en la vida social. En definitiva: el renacimiento es el momento en el que el sentimiento pasa a concebirse como una clave de la esencia humana.

En la modernidad, el individualismo y la vida urbana son los moldes de la sociedad y los sentimientos adquieren mayor importancia; es en el siglo XVII cuando aparecen los tratados de las pasiones. En unos casos, estos tratados surgen para facilitar herramientas en la gestión política, en la línea de la antigua retórica, como lo hace Hobbes (1588-1679) en su obra *Leviatán* (1651). Otros tratados surgen con el objetivo de explicar y controlar racionalmente los procesos afectivos, como fue el caso de Descartes (1596-1650).

Pudiera decirse que la modernidad refuerza el ideal platónico-estoico del control racional de las pasiones al imponer su proyecto de la razón como norma trascendental de la sociedad; pensadores como Kant (1724-1804) -y luego los proyectos revolucionarios proclamados en el siglo XIX por las ideologías liberal y socialista- reivindican la necesidad de reajustar el orden nacional (en lo que atañe a los proyectos políticos) y el orden social de acuerdo con las directrices del mundo afectivo. El siglo XIX encuentra en la novela una de las expresiones artísticas; *Madame Bovary* (1857) de Gustave Flaubert y *Anna Karenina* (1877) de León Tolstói defienden, con sus palabras, las mismas ideas de los filósofos del momento: Nietzsche (1844-1900), Husserl (1859-1938), Scheler (1874-1928), Heidegger (1889-1976). Todos ellos proclaman que la vivencia es anterior a la ciencia, que la realidad de las cosas no está en las teorías científicas y proclaman que la afectividad, como orden del sentir y del querer (*ordo amoris*, según Scheler), determina el orden del pensar, del actuar y del ser.

Con la crítica a la razón ilustrada se produce la liberación de los sentimientos en todos los ámbitos, desde el espacio cotidiano e íntimo hasta el científico y religioso (Damasio, 1994; Cacioppo y Gardner, 1999; Goleman, 2006). El ser humano del siglo XXI sigue siendo racional, pero también es simbólico, artístico, sentimental. Ninguno de esos rasgos es superior o inferior como formas de relación social; todos tienen la misma legitimidad.

Freud (1901) habló del fin de la razón y de los deseos como parte esencial del individuo; ese “hasta ahora” freudiano representa el momento y el espacio en los cuales todas las disciplinas humanas toman en cuenta los sentimientos, los deseos y la afectividad como característica cultural. El estudio pragmalingüístico de la afectividad en esta tesis tiene particular sentido y relevancia porque permitirá profundizar en los procesos de interpretación y comprensión de la afectividad desde la lengua. Esta nueva línea de investigación da preferencia a la retórica sobre la lógica, al relato sobre la deducción, a la metáfora sobre el silogismo y al sentido sobre la verdad.

## 1.2 Definición de la afectividad

### 1.2.1 Concepto

Todos los seres humanos tienen conciencia sobre los sentimientos, sobre los diversos estados de ánimo, pasiones y emociones que parecen controlar su vida. El conjunto de sentimientos, estados de ánimo, pasiones y emociones constituyen un ámbito existencial denominado “afectividad”, término que alude a: “una modificación

del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa” (DRAE, 2007). La afectividad es un fenómeno dinámico, que se presenta como un movimiento denominado comúnmente “emoción”; pero, la afectividad abarca tanto las reacciones pasajeras – emociones- como las reacciones duraderas, esto es, los sentimientos y también los estados de ánimo.

Castilla del Pino señala: “Al plano de la afectividad corresponden el estado de ánimo, los sentimientos, las emociones, los afectos, el humor, el talante, el temple, etcétera” (2000, p. 339). En este mismo sentido de comprender el fenómeno de la afectividad como un todo, Janney (1996) plantea:

(...) the term ‘affect’ is often interpreted by scientists in a broad sense as a synonym for ‘feeling’, and is sometimes regarded as subsuming not only psychological notions of emotion, mood, and attitude, but also notions of character, personality, masking phenomena, hedging, undercutting, double binds, and so forth (1996, p. 254).<sup>1</sup>

Por su parte, Barrio (1998), en una primera aproximación a la definición de afectividad, señala que se trata de un conjunto de tendencias o movimientos que surgen como respuesta a las valoraciones que hacemos:

La afectividad es una forma particular de conocer. Porque las emociones, sentimientos y pasiones son los estados subjetivos del ánimo ante una valoración del mundo, de las cosas, de las ideas... Es la caja de resonancia en la cual una persona se hace cargo de la información aportada por los sentidos poniéndola en relación con sus experiencias previas (memoria), su tono afectivo actual (estado

---

<sup>1</sup> MT: (...) “el término “afecto” los científicos lo interpretan frecuentemente como sinónimo de “sentimiento” en un amplio sentido, y algunas veces se entiende subsumido no solo en las nociones psicológicas de emoción, estado de ánimo, y actitud, sino también en las nociones de carácter, personalidad, fenómenos de enmascaramiento, entre otros.”

de ánimo), su forma de visualizar la realidad captada (1998, p. 149-150).

De modo más específico, Vallejo Rubiola (1999) desde el campo psicológico define la afectividad como:

El conjunto de estados y tendencias que el individuo vive de forma propia e inmediata (subjetividad), que influyen en su personalidad y conducta (trascendencia), especialmente en su expresión (comunicatividad), y que por lo general se distribuyen en términos duales, como placer-dolor, alegría-tristeza, agradable-desagradable, atracción-repulsión, etc. (polaridad) (1999, p. 222).

Con base en estos autores, consideramos la afectividad como un fenómeno amplio, integrado por emociones, sentimientos y estados de ánimo; una de cuyas característica es la bipolaridad.<sup>2</sup>

### 1.2.2. La configuración cultural de la afectividad

Existen corrientes de pensamiento que plantean la existencia de una configuración cultural de la afectividad y que se oponen tanto a los planteamientos según los cuales las emociones son experiencias mentales, como a quienes las consideran fenómenos biológicos y mentales. Una definición de los sentimientos conforme a su esencia cultural, según Arregui (2003), es que los sentimientos son el

---

2. Castilla del Pino (2000, p. 153), en su teoría de los sentimientos, señala que el rasgo básico de la vida emocional es la bipolarización extrema. Tal polarización, siguiendo a Castilla del Pino, la continuamos denominando “bipolaridad” a lo largo de esta investigación.



resultado de cómo el mundo nos afecta o altera, es decir, el modo en que interpretamos lo que nos pasa. En palabras del mismo autor:

Ser en el mundo significa que mucho antes de que nos pongamos a observar desinteresadamente lo que está frente a nosotros, somos conmovidos y alterados por el mundo con el que nos enlazamos. Con lo que, en esta perspectiva, una emoción o una pasión no es algo que percibimos en nuestra interioridad causado contingentemente por un hecho u objeto exterior sino el modo en que la realidad nos altera, que es justamente el modo en que la valoramos orgánicamente (2003, p. 42).

Similar planteamiento aparece expuesto en Solomon (1995, 1997) y Damasio (1996, 1999), para quienes la afectividad –el modo en que se conceptualiza– está configurada culturalmente. Dice Solomon: “las ideas culturales –y las ideas que una cultura tiene sobre las emociones– constituyen las emociones” (1995, p. 196). Como él mismo explica, las emociones son constructos culturales, pero son constructos de “algo”, de un “material” que viene dado ante todo por la experiencia humana (1997, p. 296). Lo significativo son, pues, los hechos y los patrones de conducta en un contexto social y, sobre todo, la manera en que tales hechos son comprendidos por quienes los viven; en este sentido Solomon dice: “comprender una emoción en cualquier contexto cultural es ser capaz de apreciar cómo la persona emocionada está viendo el mundo” (1995, p. 191).

En la misma línea de pensamiento, el antropólogo Geertz (2006) plantea que las emociones son artefactos culturales y propone la conformación lingüístico-cultural de las emociones. El hecho de que las emociones se configuren lingüística y

narrativamente significa que las experiencias, percepciones y vivencias se constituyen en afectividad cuando las interpretamos de determinada manera como sostiene Wittgenstein (Geach, 1988). La afectividad se moldea narrativamente pues sin interpretación no se llega a experimentar afectividad y porque, para orientarnos y actuar en el mundo, interpretamos, e interpretamos según esquemas simbólicos. Como sostiene Geertz (2006), tenemos que contarnos lo que nos pasa para poder entenderlo, para poder engazarlo con una cadena de sucesos que configura un patrón emocional reconocible y dotado de sentido. El modo en que interpretamos lo que nos pasa determina lo que nos pasa. Tenemos los sentimientos que tenemos porque los interpretamos –o los contamos, porque a fin de cuentas interpretar es narrar- tal y como los interpretamos.

En esta tesis se parte del supuesto de que la cultura media necesariamente en el modo en que un ser humano ve el mundo y que el estudio de la afectividad no puede realizarse al margen de los contextos culturales (cf. Arregui y Choza 2004).

### 1.2.3. La bipolaridad de la afectividad

Una de las características de la afectividad es la bipolaridad, condición básica de la vida emocional, destacada desde la tradición aristotélica; la afectividad oscila entre los polos de atracción y de rechazo, y ambos movimientos -aunque opuestos- son afectivos y vinculan: tan afectiva es la vinculación desiderativa, posesiva o amorosa como la vinculación aversiva. Esta última supone el rechazo del objeto odiado y, por lo tanto, procura apartarlo del entorno y mantenerlo aislado; pero el

rechazo explícito no es una renuncia al objeto, sino una poderosa forma de vinculación con él, tal como lo ha señalado Aristóteles (trad. 1989) en *Retórica (Libro Primero, I. Teoría del bien y de la felicidad)*.

Autores contemporáneos como Arregui y Choza afirman que “las emociones o las pasiones son las perturbaciones o los afectos de la subjetividad ante la valoración de la realidad y su consecuente deseo o rechazo” (1995, p. 233). La afectividad que analizamos en esta tesis es la relacionada con la acción de atracción hacia sí y no la del rechazo, en otras palabras: analizaremos el fenómeno afectivo de aproximación y acercamiento que se da en la interacción.

#### 1.2.4. La afectividad con fines estratégicos

Las ciencias humanas y sociales -desde la orientación de la filosofía contemporánea- sustentan un postulado de intencionalidad y de influencia presente en todo intercambio comunicativo, como bien señala Choza (2003). Según estos postulados, el sujeto emisor tiene intenciones y propósitos; hay que distinguir, no obstante, la intención y el propósito de influir de lo que sucede realmente en el receptor, quien tiene libertad para interpretar los mensajes cuyo sentido construye, a su vez, en función de lo que sabe y de lo que cree. Conviene por ello distinguir en el análisis del discurso entre el efecto propuesto y el producido. Siguiendo este planteamiento, mi análisis toma en cuenta la afectividad como una acción con fines estratégicos, dejando aparte el efecto perlocutivo.

En este sentido, autores como Arregui (1996, 2003) destacan el carácter valorativo e intencional de la afectividad y su empleo con fines estratégicos; estos investigadores defienden el planteamiento de la configuración cultural de la afectividad que supone, precisamente, enfatizar su carácter valorativo e intencional. Solomon (1995, 1997) es quien más ha defendido la idea de que la afectividad es como un tipo de juicio valorativo, no reducible a creencias, y que los sentimientos son juicios:

maneras de ver y comprometerse con el mundo, incluyendo a veces, maneras de construir el yo (...) No son sólo descriptivos, sino constitutivos del mundo, de nuestro mundo, en tanto que temible, ofensivo, atractivo, esperanzador, doloroso, devastador o devastado (...) Son una parte esencial de nuestro repertorio de respuestas al mundo, “subjetivas”, quizás, pero sólo en el sentido de que son distintivamente personales y perspectuales, pero no en un misterioso sentido cartesiano (...) son esencialmente aspectos de nuestra experiencia, pero de nuestra experiencia activa, de nuestra experiencia de estar comprometidos con el mundo, y no de una concepción truncada de la experiencia tantas veces descrita en la filosofía como “evidencia” (1997, p. 296-7).

Comparto estos enfoques que, desde mi perspectiva, comprenden y analizan el comportamiento afectivo no sólo como la exteriorización de un estado de ánimo sino como el medio para lograr determinados objetivos. La perspectiva que se adopta en esta investigación considera que el empleo de la afectividad en el discurso político responde al deseo de modificar e influir en los otros.

#### 1.2.5. La afectividad como resultado de la interacción

Los conceptos o términos con los que los miembros de una sociedad se refieren a su “mundo afectivo” son fruto de la práctica discursiva colectiva con la que los individuos desean comprender su conducta. Por eso, dichas “categorías” son esencialmente intersubjetivas, como señala el filósofo antropólogo Gergen (1989); el origen de nuestros discursos afectivos no puede encontrarse en la experiencia que cada uno tiene de su vida: el vocabulario que empleamos para describirnos a nosotros mismos, nuestra conducta y la de los demás - su conducta- se aprende a través de la socialización y como fruto de las necesidades prácticas de las relaciones humanas.

El lenguaje psicológico, y por lo tanto el de la afectividad, sólo nace en un contexto intersubjetivo y responde a una necesidad pragmático-social. Tenemos que hacernos comprensibles y justificarnos ante los demás en la interacción. Con palabras del también filósofo antropólogo Shotter: “debemos hablar de maneras que sean tanto inteligibles como legítimas para los demás, de maneras que tengan sentido para ellos y se relacionen con intereses que puedan compartir” (1995, p. 2). Tenemos que hacernos comprensibles y justificarnos ante los demás en la interacción

Esas maneras de explicarnos a nosotros mismos configuran nuestra autocomprensión que, a su vez, conforma lo que somos, porque como el mismo Shotter recuerda: “nuestras maneras de hablar de nosotros mismos actúan, no solo para relacionarnos de determinadas maneras con los demás, sino que constituyen o estructuran nuestro ser en cuanto que está viviendo tal o cual relación con los otros” (1995, p.3). Nuestras maneras de hablar crean un determinado orden en las relaciones sociales y además nos constituyen, nos moldean a nosotros mismos; nos

comprendemos a nosotros mismos y nos configuramos según nuestra manera de hablar.

#### 1.2.6. Funciones de la afectividad

Las funciones de la afectividad son una parte conceptual esencial para el desarrollo de la investigación que nos hemos propuesto. Según la teoría de los sentimientos desarrollada en el campo de la psicopatología (Castilla del Pino, 2000), la afectividad tiene tres funciones: 1) Vincular con el objeto deseado o rechazado; 2) Organizar axiológicamente las prioridades del sujeto; 3) Expresar los estados emocionales. De estas tres funciones, la función primordial es la vinculación del sujeto con los objetos pues es la que permite vivir en sociedad.

Para vincularse con los objetos, el sujeto desarrolla procesos cognitivos y procesos desiderativos; el primer tipo de procesos constituye la vinculación cognitiva, y los procesos desiderativos representan la vinculación afectiva. Según Castilla del Pino, (2000, p. 55), la vinculación cognitiva es tanto la percepción como la representación del objeto; el discurso cognitivo muestra la organización espaciotemporal del sujeto sobre la realidad que tiene ante sí. La vinculación afectiva o desiderativa, por otra parte, consiste en la identificación del sujeto con el objeto, según sus intereses y necesidades; se trata de cómo el sujeto intenta aprehender el objeto y hacerlo “suyo”, empírica o virtualmente. Así, al decir “silla”, un sujeto muestra su vinculación cognitiva con un objeto que construye desde el punto de vista

de la categorización y al decir “necesito esa silla”, muestra una vinculación afectiva con un objeto que ya no define, sino que requiere o desea.

Con la vinculación afectiva, el sujeto atrae hacia sí al objeto, forma con él una unidad, una estructura, porque desear el objeto conlleva hacerlo propio o rechazarlo - aunque sea de manera ilusoria-. Se usa, entonces, una suerte de gramática afectiva con la que se elabora un discurso en el que dominan los juicios de valor (axiológicos) sobre los juicios descriptivos y lógicos, propios de la vinculación cognitiva. Dicha gramática, según la teoría de los sentimientos, condensa la visión valorativa de la realidad, esto es, la organización individual del sujeto de su mundo exterior e interior. La caracterización pragmatolingüística de esta tesis se circunscribe a la función de la vinculación afectiva (en adelante VA). Este aspecto se desarrollará en el Capítulo III.

### 1.3. La afectividad *en* y *por* el discurso

El lenguaje es una de las formas fundamentales que posibilita a los seres humanos expresar sus relaciones y sentimientos: la palabra es el principal instrumento para alcanzar estos fines. Es lo que señala Émile Benveniste (1971, 1977) sobre el carácter instaurador de la realidad que posee el lenguaje, porque el “yo” de la enunciación da forma a toda situación de comunicación e interacción humana.

En el marco sociocomunicativo que encuadra la vinculación afectiva se entreteje el discurso con la manifestación de la afectividad; con el lenguaje se entablan relaciones y se hace posible crear vínculos. Existe una diferencia esencial entre el discurso afectivo y la construcción discursiva de la afectividad. El primero

consiste en la manifestación de dolor o amor, por ejemplo, con determinadas palabras; la construcción discursiva de la afectividad es la creación de un estado de comunión, de sinergia, mediante estrategias discursivo-lingüísticas, que hace que los interlocutores se impliquen entre sí.

La afectividad se construye discursivamente mediante un conjunto de estrategias lingüísticas que develan las relaciones vinculantes entre los participantes en una interacción. Esta dimensión del fenómeno no pertenece al ámbito de la antropología ni de la psicología sino al ámbito del analista del discurso y de las disciplinas relacionadas con el estudio de la lengua.

### 1.3.1 El análisis del discurso y la pragmatolingüística

El estudio discursivo de la afectividad se inscribe en el marco de las coordenadas espaciotemporales y psicológicas, descritas por la pragmática (Escandell 1999), que se construyen entre un emisor y un destinatario que comparten un conocimiento del mundo y una situación comunicativa que desarrolla en un contexto específico; el emisor y el destinatario tienen un cúmulo de conocimientos, creencias, supuestos; es la información pragmática que describe Escandell (1999), de “una naturaleza claramente subjetiva”.

La información pragmática es de tres tipos: a) general, que tiene que ver con el conocimiento del mundo y sus características naturales y culturales; b) situacional, que hace referencia al conocimiento que surge en la situación comunicativa específica; c) contextual, que es todo lo que se deriva “de las expresiones lingüísticas



intercambiadas en el discurso inmediatamente precedente” (Escandell, 1999, p. 31).

Por otra parte, la intención comunicativa es otro factor fundamental de naturaleza pragmática:

La intención funciona como un principio regulador de la conducta en el sentido de que conduce al hablante a utilizar los medios que considere más idóneos para alcanzar sus fines (Escandell, 1999, p. 35).

Otro factor que Escandell señala, y que resulta fundamental para el estudio de la afectividad en el discurso, es el que atañe a la relación social entre los participantes, es decir, a los distintos grados de poder que estos poseen y a su rol social. Desde esta perspectiva, los factores pragmáticos que componen la afectividad en el discurso político, que estudiamos en esta investigación, son los siguientes:

- a) La situación objeto de estudio. Se produce en un programa radiotelevisivo; dicho programa tiene como finalidad informar de las actividades y, en general, de las ideas y planteamientos de los sectores gubernamentales de la sociedad.
- b) El emisor. El emisor principal (que es aquel participante que controla la situación comunicativa al poseer el turno de habla) se dirige a un conjunto de destinatarios presentes en el programa y a otro conjunto de destinatarios, que son las personas que escuchan y/o ven el programa.
- c) El destinatario. En la situación comunicativa se hallan presentes uno o más destinatarios a quienes se dirige el programa; estos destinatarios están físicamente presentes pero, también pueden estar ausentes (en vista de que se trata de un programa radiotelevisivo) y participar del mismo modo que quien comparte el mismo

escenario físico con el emisor principal. Tenemos, en este sentido una situación comunicativa singular dada la multiplicidad de destinatarios.

d) La información pragmática. Compartida entre los participantes de la situación de interacción, se compone del conocimiento general común entre ellos, a lo que hay que sumar la información contextual. La duración de la situación de interacción (cinco horas por programa, aproximadamente) permite inferir que la información contextual es abundante y el conocimiento del mundo compartido, extenso.

e) La intención. Responde al objetivo de procurar la adhesión de los destinatarios.

f) La relación de poder. En la situación comunicativa que se estudia las relaciones son asimétricas pues el emisor principal posee un rol de absoluta preeminencia en la sociedad venezolana: el rol de presidente de la República.

Cabe destacar que en los discursos televisivos las figuras enunciatoras se articulan en una multiplicidad compleja de voces, pero es la jerarquía de esta polifonía la que determina que sean los conductores de los programas quienes expliciten la figura del enunciador (González Requena, 1988). Por su parte, aunque a veces -en la situación comunicativa seleccionada para esta tesis- se incorpore puntualmente en la actividad enunciativa a otros -a través de la llamada telefónica- es por medio de la apelación directa, o por la figurativización de roles asignados, que se configura un destinatario-televidente.

Cada intervención del emisor principal, y también de los destinatarios, constituye un “acto de habla” o también un “acto de discurso”, nociones que se definen como:

(...) hablar una lengua consiste en realizar actos de habla, actos tales como afirmaciones [*statements*], dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas, etc., y más abstractamente, actos tales como referir y predicar; y, en segundo lugar, que estos actos son en general posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos (Searle, 1969, p. 25-26).

### 1.3.2 La interacción y el intercambio

La situación comunicativa a la que nos hemos referido hasta ahora –punto (a)– es una situación de interacción. La interacción es el espacio en el que el habla es el medio social para la constitución de las relaciones; la interacción es el ámbito de los seres simbólicos; cuando estos se co-implican en procesos de socialización mediante el lenguaje surge la interacción.

Desde el enfoque del análisis del discurso, el término *interacción* se emplea, siguiendo a Bolívar (1998), para indicar la actividad propia de los seres humanos quienes “interactúan” en un contexto social determinado: “La interacción se da entre personas con el propósito de producir un efecto o un cambio en la situación” (1998, p.71). Para esta autora, la interacción es equivalente a “cambio”, lo que quiere decir, en sus propias palabras que:

al interactuar afectamos a otros o somos afectados por ellos, y lo mostramos fundamentalmente mediante cambios observables en el lenguaje. Dicho de otro modo, cuando usamos el lenguaje lo hacemos para producir algún tipo de efecto en nuestros oyentes o lectores, o lo hacemos como reacción al uso del lenguaje de los demás (p.73).

Esta concepción coincide con la definición de interacción como “acción que afecta (altera o mantiene) las relaciones del yo con los demás en la comunicación frente a frente” de Labov y Fanshel (1977, p. 59).

Para analizar el plano interactivo del discurso existen, fundamentalmente, dos corrientes, una secuencial y otra descriptiva (Traverso, 1996). Por un lado, hay quienes siguiendo a Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) o a Grice (1975), consideran el par adyacente como la unidad interactiva mínima. En este enfoque se considera que existe un encadenamiento de acciones, como por ejemplo saludo/respuesta, reproche/excusa, etc.

Por otro lado, la interacción se ha concebido también como una estructura constituida por unidades concatenadas llamadas “intercambio”. Este modelo se inspira en los trabajos de la Escuela de Birmingham (Sinclair y Coulthard, 1975). Se considera el “intercambio” como la unidad que tiene que ver con la transmisión de la información (Coulthard y Montgomery, 1981), y como la unidad primaria en la interacción (Sinclair y Brazil, 1982).

Según Traverso (1996), pueden diferenciarse las unidades del nivel monologal de las unidades del nivel dialogal. La “intervención” se considera producida generalmente por un solo locutor (monologal), y puede contener desde un solo acto hasta varios jerarquizados, como por ejemplo, un reclamo acompañado de justificaciones.

Seguimos los planteamientos de Sinclair (1980), Traverso (1999) y de Bolívar (1998) y consideramos que el intercambio responde al carácter de cambio que suscita

cada intervención dentro de la interacción. El sentido se construye en el interior de la interacción.

### 1.3.3 El discurso político

En cuanto a la *intención* como factor pragmático, específicamente la intención afectiva del emisor principal (en adelante EP), ya ha sido señalado en diferentes trabajos -particularmente en los de la conversación y de la cortesía verbal- que un acto de discurso puede realizarse con la intención de ser amable y/o cortés, de ser intencionalmente descortés o anticortés o de ser no intencionalmente cortés y descortés. Podemos citar el estudio de Hernández Flores (2002) sobre la búsqueda del equilibrio de la imagen social, el de Albelda (2004), referido a la cortesía en la conversación coloquial y, asimismo, los trabajos de Zimmerman (2002) sobre la construcción de la identidad y el de Bolívar (2003c) sobre la descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. También se encuentran los trabajos sobre cortesía de Álvarez (2005); los de Caffi y Janey sobre tacto (1994) y la recopilación de investigaciones sobre cortesía de Watts (2003).

Los elementos pragmáticos *intención* y *relación de poder*, respectivamente están relacionados con la naturaleza del discurso que predomina en la situación comunicativa descrita. Se trata del discurso político, que se define a partir de la relación social y de los roles de los participantes en la situación comunicativa. Desde la perspectiva del análisis del discurso, este tipo de discurso se materializa en el plano

de la interacción que se establece entre actores sociales que tienen el poder sobre otros de construir formas de acción social vinculadas y/o controladas por la política.

Los fines estratégicos del discurso político se hallan prácticamente determinados como consecuencia de los intereses y condición de los participantes: un individuo (o un conjunto de ellos) desea convertirse en el conductor principal de la acción política colectiva. Por ello, cabe esperar que se emplee el lenguaje con el fin de convertirse en el/los actor/es político/s principal/es.

Wilson (1990) y Bolívar (1997) han señalado que “las manipulaciones” en la interacción política no son muy diferentes a las que se dan en las interacciones cotidianas; aunque en el ámbito de la política se hacen más obvias ciertas estrategias discursivas que en la vida cotidiana pueden pasar inadvertidas (Bolívar, 1997). En el discurso político, más que en ningún otro tipo de discurso, la palabra es acción, como plantea Fernández Lagunilla (1999):

El discurso político no es simple ni fundamentalmente informativo, sino que, por su intención agitativa o incitativa, busca conseguir una reacción de trascendencia social o pública en el destinatario, bien a través de la seducción bien a través de la persuasión ( p.21).

Dos son, al menos, las orientaciones que se encuentran en las definiciones del discurso político. Por un lado, aquellas definiciones que ven el discurso político como una forma de lucha por el poder entre aquellos que lo poseen y aquellos quienes buscan resistirse. Por otro lado, quienes entienden el discurso político como las prácticas de las instituciones para resolver conflictos de intereses.

También son dos los niveles en los que puede estudiarse el discurso político: un nivel macro, que toma en cuenta las instituciones políticas del Estado, y un nivel micro que trata de los conflictos de intereses, luchas por la dominación y los esfuerzos de cooperación entre individuos, géneros y entre grupos sociales de distintas clases, como señalan Chilton y Schäffner (2002).

Son abundantes las investigaciones sobre las características del discurso político; se cuenta con los trabajos de Blommaert y Bulcaen (1997); Fairclough (1992, 2001); Fairclough y Wodak (1997); Wilson (1990); Bolívar (1997, 1999, 2005, 2007); Wodak (1989); Chilton y Schäffner (1997, 2002) Van Dijk (1999, 2002). De la misma manera, la investigación sobre el papel de los sentimientos y las emociones en la comunicación política ha crecido, como evidencian las publicaciones recientes de Marcus (2002, 2003); Marcus *et al.*, (2000); Redlawsk (2006) y Neuman *et al.* (2007).

Estas investigaciones coinciden en dar cada vez más atención a las emociones en una variedad de situaciones políticas; vale la pena destacar que todas ellas se encuentran escritas en inglés y se refieren principalmente a las campañas presidenciales de los Estados Unidos. En español, sin embargo, hasta el momento sólo hemos encontrado estudios sobre el papel de la dimensión afectiva en el discurso político en español que mencionan de forma general su importancia. Los prolijos estudios que en el último quinquenio se han dedicado en Venezuela al discurso político analizan variadas estrategias políticas sobre la legitimación del grupo propio, la descalificación del otro y la acusación (Bolívar, Chumaceiro, Erlich, 2003) y sobre

la legitimación de la acción política del *yo*, la deslegitimación la acción política del oponente y la promoción de la polarización (Molero, 2001). No obstante, estos trabajos no incluyen la afectividad.

En los estudios sobre las relaciones entre el discurso y la política se han identificado algunos de los fines estratégicos que los políticos ponen en práctica para lograr sus metas. Chilton y Schäffner (1997) explican cómo en el lenguaje se materializa un conjunto de estrategias dirigidas a crear y/o modificar representaciones sociales que se vinculan con el ejercicio de la política y del poder en una comunidad. Su modelo es uno de los más citados.

Estos autores describen cuatro funciones estratégicas del discurso político: a) la coerción; b) la resistencia, oposición y protesta; c) los encubrimientos; y d) la legitimación/la deslegitimación. La coerción está directamente relacionada con el ejercicio del poder. Los actores políticos actúan coercitivamente mediante el discurso, pues ellos pueden decidir la importancia de los asuntos a tratar, la prioridad de determinadas políticas o acciones y pueden imponer relaciones y situaciones que los ciudadanos se ven en la obligación de aceptar. Igualmente, se ejerce la coerción a través del control de los medios o de la censura.

Las funciones de resistencia, oposición y protesta se refieren a los opositores al poder quienes, generalmente, despliegan sus propias estrategias dirigidas a combatir, sutil o frontalmente a los adversarios, así como también a ganar el apoyo de la comunidad. El encubrimiento alude a los que detentan el poder, porque usualmente son quienes determinan la cantidad y la calidad de información que se difunde; en



este sentido, ellos pueden favorecer determinadas visiones de los hechos. Finalmente, la legitimación y la deslegitimación se usan con una función justificativa. Los actores políticos se hallan obligados a explicar el por qué de las acciones que han tomado. Precisamente, la legitimización consiste en hacer coincidir el análisis de una circunstancia con las acciones tomadas en función de una acción.

También pueden considerarse como funciones generales del discurso político una amplia variedad de acciones discursivas porque, como dice Montero (1999), los actores políticos buscan el consenso de los grupos, procuran su consentimiento o apoyo o, por el contrario, incitan al rechazo del adversario y de sus planteamientos. En sus propias palabras:

[El discurso]...informa, comunica, define y explica. Y al hacerlo construye hechos. También ataca, justifica y defiende; pide y rinde cuentas; propone cambios o se opone a ellos. Trata de convencer y para ello presenta puntos de vista y concepciones de la vida pública y del mundo. Pregunta y responde. Atribuye, calificando y descalificando ( p.174).

Es ampliamente aceptado que todo discurso político es ideológico. La noción de “ideología” es abordada de distintas maneras por los analistas del discurso; Van Dijk, uno de los investigadores más reconocidos en este campo, señala que la ideología es una forma de conocimiento social y es la base de las representaciones sociales de un grupo, desde un marco interdisciplinario, Van Dijk define la ideología como:

los sistemas sociocognitivos de las representaciones mentales socialmente compartidas que controlan otras representaciones mentales tales como las actitudes de grupos sociales (incluidos los prejuicios) y los modelos mentales (1996, p. 28).

La identificación ideológica se procura por razones proselitistas y busca convencer, adherir a otros miembros al grupo. Fairclough y Wodak destacan la relación directa entre los cambios y acontecimientos socio-políticos, cambios en las representaciones sociales/ideológicas y las manifestaciones discursivas:

... los procesos y los movimientos sociales que marcan rumbo tienen en parte un carácter lingüístico discursivo. Esto surge del hecho de que los cambios sociales y políticos en la sociedad contemporánea incluyen por lo general un elemento sustancial de cambio cultural e ideológico (2000, p.387).

Wilson (1990) plantea que el discurso político es argumentativo: su fin primordial es convencer con razonamientos objetivos, hacer planteamientos positivos y justos del propio grupo, y denunciar los aspectos negativos de los grupos de oposición. No obstante, este autor reconoce que el discurso político emplea sistemáticamente recursos que hacen pensar en un estilo comunicativo de tipo afectivo usado con fines estratégicos.

Para Wilson es evidente que los políticos usan las palabras de un modo emotivo con el propósito de crear un sentimiento de solidaridad y de despertar emociones tales como la rabia, el odio o la alegría. Wilson reconoce como obvio que el discurso político está concebido y “diseñado” para alcanzar unas metas específicas, haciendo creer a la gente “ciertas” cosas.

#### 1.4. Objetivos de la investigación

Después de plantear el problema que significa estudiar la afectividad con fines estratégicos, iniciamos la investigación con la siguiente pregunta general: ¿Cómo se construye discursivamente la afectividad en la interacción política?, y la siguientes preguntas específicas: ¿Cómo se pueden analizar los recursos pragma-lingüísticos con los cuales se puede construir la afectividad discursiva? y ¿qué estrategias discursivas construyen la vinculación afectiva positiva en el discurso político?

La finalidad de esta investigación es la de identificar los recursos pragmlingüísticos que el EP emplea *para vincularse* con los interlocutores y que, por lo tanto, desempeñan la función de vinculación afectiva, que defino como la estrategia discursiva (o un conjunto de ellas) mediante la cual se procura influir en los participantes y construir relaciones de afectividad que pueden ser identificadas lingüísticamente en el discurso, como se verá más adelante. A continuación se presentan los objetivos de investigación de esta tesis.

#### 1.4.1. Objetivos generales

Describir y explicar las estrategias pragmlingüísticas que expresan la vinculación afectiva en el discurso político y proponer un modelo de análisis para estudiar este fenómeno.

#### 1.4.2. Objetivos específicos

1. Identificar las estrategias discursivas que establecen vínculos entre el emisor principal (EP) y los interlocutores.

2. Describir e ilustrar las estrategias de vinculación afectiva según el foco de interés pragmático: las estrategias con foco en el emisor; las estrategias con foco en el receptor y las estrategias con foco en el mensaje
3. Identificar las marcas pragmalingüísticas que el EP emplea para entablar vínculos con los interlocutores con fines estratégicos.

## CAPÍTULO II.

### LOS ESTUDIOS SOBRE LA AFECTIVIDAD

#### 2.1. Afectividad y retórica

Existe coincidencia en señalar la retórica clásica como un primer antecedente para el estudio de las relaciones entre afectividad y discurso. La retórica es el arte de la palabra y de los recursos para persuadir, fundada por la filosofía griega para tratar del habla pública e institucional (Laborda, 1996) uno de los aspectos que toma en cuenta es mover los sentimientos de la audiencia, por lo cual conviene prestar atención a la retórica en cuanto a su esplendor y decadencia para conocer la importancia que se le dio a la afectividad en el discurso, y su posterior olvido.

La retórica, en cuanto discurso instrumental, se ha ocupado históricamente de los efectos persuasivos que dimanaban de la fuerza del decir o ilocución y de la perlocución. La crítica retórica explica la interacción dinámica existente entre un texto y su contexto, en otras palabras, explica el modo en el que un texto refuerza, altera o responde a las opiniones de un público determinado.

Es indiscutible que desde la retórica clásica de Aristóteles ha habido interés por estudiar las formas de influir en los receptores. El origen conocido de la reflexión sobre el uso del habla es un fenómeno muy particular: el conflicto jurídico. Los litigios ante los tribunales fueron la causa histórica del conocimiento de los recursos para convencer a la audiencia; esta audiencia estuvo formada por los tribunales, en un primer estadio:

También una forma de hablar apropiada hace creíble el asunto, pues el alma del oyente deduce erróneamente que el orador dice la verdad porque lo hace en tales circunstancias, de modo que creen, aunque no sea así, que todo es tal y como él dice, y el oyente simpatiza siempre con el orador que habla con pasión, aunque diga una nadería. Por eso muchos impresionan a los oyentes hablando simplemente voces (Aristóteles, 1998 trad., p. 16).

Pero ya antes de Aristóteles, en el siglo V a.C., en la Sicilia griega, la oratoria había desempeñado un papel importante. Era el instrumento para convencer a los tribunales en los juicios. Los juicios evidenciaron la necesidad de adquirir unas habilidades de oratoria. Como no todo el mundo estaba preparado para hablar en público y persuadir surgieron las escuelas de oratoria y los primeros maestros en el arte de la retórica. Tras varios siglos, en la Edad Media la retórica cae en desuso y son las gramáticas el objeto de reflexión lingüística.

En nuestros días, Gill y Wedbee entienden la retórica como “el discurso calculado para influir sobre un auditorio hacia cierto fin particular” (en Van Dijk 2000, p. 233). Con el resurgir de la nueva retórica por parte de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994), han recobrado interés los estudios sobre la persuasión de la audiencia. Sin embargo, la afectividad o *pathos* griego, en cuanto resorte persuasivo, y tal vez por su amplitud como fenómeno, no se considera aún suficientemente explorado. Reclama mayor atención en cuanto al aspecto de la persuasión mediante la afectividad. Y por ser nuestro objeto específico de estudio, se hace necesario adentrarnos a continuación en los distintos estudios que desde la lingüística buscan formas específicas de abordar el estudio de la afectividad.

## 2.2 Afectividad y lingüística

Para abordar los estudios de la afectividad desde la lingüística es necesario concentrarse en las formas que ella toma en el lenguaje. Son muy recientes los estudios agrupados bajo el título de *linguistic emotivity* (Maynard, 2002, p. 231), que se refieren a las emociones y actitudes humanas y sus formas lingüísticas. Esto incluye la actitud del emisor hacia el acto de habla, el contenido, los sentimientos hacia los participantes, las emociones asociadas a la interacción, así como el estado de ánimo, los afectos y los sentimientos que el emisor y el receptor experimentan y comparten en la comunicación. Maynard ha trabajado en la teoría, análisis e interpretación de los afectos de los japoneses con la idea de extender sus hallazgos a otras lenguas. Su estudio se basa en el constructo teórico que él llama teoría del lugar de la negociación (*The Place of Negotiation*).

El concepto de lugar (*place*) está relacionado con nociones muy exploradas en la sociolingüística, el análisis de la conversación, la lingüística antropológica, la pragmática así como la lingüística cognitiva. Aún quedan por descubrir las imbricaciones que estos estudios pudieran tener con nuestro enfoque de estudio; es evidente que coincidimos con este autor cuando propone un cambio de la lingüística del *logos* a la lingüística del *pathos*. Pues, como observa Kerbrat-Orecchionni:

Incontestablement, les émotions sont aujourd'hui à la mode: elles envahissent nos médias, sont reconnues comme constituant un facteur fondamental de la rationalité et de l'adaptation au monde environnant (Damasio, 1995; Goleman, 1995) [...] Surtout les émotions sont au cœur de rencontres scientifiques de plus en plus nombreuses, organisées par des spécialistes de différentes

disciplines et même des sciences du langage. Pour reprendre la formule d'Ochs & Schieffelin, éponyme d'un de leurs articles (1989): oui, « language has a heart ». Et même si l'on ne sait pas encore grand-chose de l'anatomie et de la physiologie de ce cœur (où il se trouve exactement, et comment il fonctionne), on ne peut que se réjouir de cette reconnaissance tardive (2000, p. 63).<sup>1</sup>

Por otro lado, las investigaciones sobre discurso y afectividad que hemos encontrado remiten al fenómeno de la evaluación y de la modalidad. Traverso plantea que los sentimientos se manifiestan en la interacción a través de la cortesía y de la modalización, y recomienda profundizar en esos procedimientos:

La manifestation d'émotions dans une interaction provoque différentes réactions qui dépendent bien sûr du type de sentiment exprimé... De façon plus détaillée, il faut observer la manière dont les différents partenaires en présence gèrent l'émotion qui se manifeste. Ce sont donc à nouveau des procédures qu'il convient de mettre au jour (1999, p.61).<sup>2</sup>

Antes Bally (1932) -tras unos siglos de aparente racionalismo en las relaciones entre lenguaje y afectividad- mencionaba la presencia de la afectividad en su estilística. Jakobson (1960), basándose en las funciones del lenguaje propuestas por Bühler (1934), destaca el componente afectivo en la función expresiva, centrada en el emisor. Después, la Escuela Lingüística de Praga continúa desarrollando sus trabajos

---

1. MT: “Sin duda, las emociones están de moda hoy en día: invaden nuestros medios de comunicación, son reconocidas como constituyentes de un factor fundamental de la racionalidad y de la adaptación al mundo que nos rodea (Damasio, 1995; Goleman, 1995) [...] sobre todo las emociones están en el corazón de encuentros científicos más y más numerosos, organizados por especialistas de diferentes disciplinas e incluso de las ciencias del lenguaje. Para retomar la fórmula de Ochs y Schieffelin, epónimo de uno de sus artículos (1989): sí, “el lenguaje tiene un corazón”. E incluso si no se sabe todavía gran cosa de la anatomía y de la psicología de este corazón (dónde se encuentra exactamente, y como funciona), no se puede sino regocijarse de este tardío reconocimiento.”

2. MT: “La manifestación de las emociones en una interacción provoca diferentes reacciones que dependen naturalmente del sentimiento expresado... De manera más detallada, es necesario observar el modo en el que los diferentes participantes presentes gerencian la emoción que se manifiesta. Esos son los procedimientos que conviene actualizar.”



sobre la función expresiva del lenguaje en los que analiza separadamente recursos expresivos (subjctivos, personales) y señales de afecto en el discurso como una función intersubjetiva, interpersonal, según señalan Caffi y Janney (1994), quienes añaden como crítica que aun no se cuenta con estudios que integren los hallazgos de la subjetividad en el lenguaje con las señales de afectividad en el discurso.

### 2.2.1 Afectividad y evaluación

En la lingüística, las investigaciones sobre evaluación son muy relevantes. Las investigaciones compiladas por Hunston y Thompson (2001) coinciden en señalar a Labov (1972) como pionero en mostrar la centralidad del concepto de evaluación en la descripción del lenguaje y del texto. Para Labov, la importancia de la evaluación radica en comprender la expresión del punto de vista -la opinión del hablante o del escritor-, la ideología de los grupos que han producido el texto:

But there is one important aspect of narrative which has not been discussed –perhaps the most important element in addition to the basic narrative clause-. That is what we term the “evaluation” of the narrative: the means used by the narrator to indicate the point of the narrative, its “raison d’être”: why it was told, and what the narrator is getting at (1974, p. 366).<sup>3</sup>

A tal “lenguaje que expresa opinión” se le denomina con múltiples formas. Algunos términos son realmente sinónimos, mientras que otros contienen

---

3. MT: “Pero hay un aspecto importante de la narrativa que no ha sido discutido –quizás el elemento más importante de la cláusula básica de la narración-. Es lo que llamamos “evaluación” de la narración: el medio usado por el narrador para indicar el objetivo de la narración, su razón de ser: por qué fue dicho, y a dónde quiere llegar el narrador.”

superposiciones en ciertos aspectos: *connotación* (Lyons, 1980); punto de vista o *stance* (Conrad y Biber, 2001), afecto (Besnier, 1990); actitud (Halliday, 1994), postura y evaluación (Firth, 1957; Bolívar, 1986, 1994). En el libro de Hunston y Thompson (2001) sobre evaluación cada investigador emplea una denominación diferente: valoración o *appraisal* (Martin, 2001); punto de vista o *stance* (Conrad y Biber, 2001); evaluación (Hunston y Sinclair, 2001).

Conrad y Biber (2001) denominan punto de vista o *stance* a la evaluación y distinguen: i) punto de vista epistémico o *epistemic stance* (según Hunston y Thompson, modalización en Halliday, 1994); ii) punto de vista actitudinal o *attitudinal stance* (concepto muy cercano al de valoración, *appraisal*, en Martin (2001); iii) punto de vista estilístico o *style stance* (se refiere al comentario del emisor sobre el modo en que la cláusula es presentada)

Stubbs (1996) llama a la evaluación, modalidad y distingue dos procedimientos: el de la imparcialidad u objetividad, y el del involucramiento o compromiso. Otra perspectiva es la propuesta de Leech (1980), quien distingue entre: i) el significado connotativo (que se refiere a las experiencias del mundo real que uno asocia con una expresión) y; ii) significado afectivo (referido a los sentimientos personales del hablante).

Para Hunston y Thompson (2001) hay mucho por hacer en esta área. Uno de sus aportes consistió en agrupar los rasgos lingüísticos -identificados como señales de evaluación- y mostrar que los tipos de evaluación constituyen una evaluación modal y una evaluación afectiva. Ambos tipos compartirían tres criterios: i) comparación con

el objeto de evaluación; ii) subjetividad; iii) marcas de valoración. Para estos autores la evaluación es:

The broad cover term for the expression of the speaker or writer's attitude or stance towards, viewpoint on, or feelings about entities or propositions that he or she is talking about (p. 5).<sup>4</sup>

Martin (2001) y White (2000, 2003) desarrollan el enfoque que han denominado *Appraisal System* y que incorpora el elemento del afecto. Las raíces de estos planteamientos se encuentran en la lingüística sistémico-funcional. El término valoración o *appraisal*, según Martin (2001), designa los recursos semánticos usados para negociar emociones, juicios y valoraciones; así como los recursos para ampliar y comprometerse con esas evaluaciones.

Martin explora cómo el emisor, al realizar evaluaciones, establece alianzas con los receptores que comparten su punto de vista, y se distancia de los que difieren de su postura. Para este enfoque, la evaluación tiene como funciones establecer un posicionamiento actitudinal, dialógico e intertextual. Los recursos evaluativos en Martin (2001) pueden dividirse en tres sistemas; el afecto figura como una clase de actitud junto con el juicio y la apreciación. Según Martin y Rose (2003), el afecto es el recurso empleado para construir respuestas emocionales (felicidad, tristeza, etc.); el juicio es empleado para construir evaluaciones morales de la conducta (honesto, ético etc.) y la apreciación construye la calidad estética (armonioso, elegante etc.).

---

4. MT: "El amplio término para abarcar la expresión de la actitud o postura del hablante o del escritor, su punto de vista o los sentimientos acerca de las entidades o proposiciones sobre las que él o ella están tratando."

Martin aún deja suspendida en el aire una cuestión: ¿cuál es el papel de la afectividad en la evaluación? aunque se adentra audazmente en este problema cuando plantea que la afectividad es quien institucionaliza el juicio y la apreciación:

In a general sense, AFFECT<sup>[6]</sup>, JUDGEMENT, and APPRECIATION all encode feeling. AFFECT can perhaps be taken as the basic system, which is the institutionalized in the major realms of uncommon sense discourse. AS JUDGEMENT, AFFECT is recontextualized as an evaluation matrix for behavior, with a view to controlling what people do. AS APPRECIATION, AFFECT is recontextualized as an evaluation matrix for the products of behavior (and wonders of nature), with a view to valuing what people achieve. In Halliday's terms, judgement institutionalizes feelings as propositions (about things) (2001, p.147).<sup>5</sup>

Pareciera que, para Martin, el origen de la evaluación es la afectividad. Evaluamos porque tenemos afectividad y sin afectividad no evaluaríamos. Pero este planteamiento sólo queda esbozado.

Hunston y Thompson (2001) consideran que hay dos tipos fundamentales de evaluación: la modalidad y la evaluación afectiva. Aunque manifiestan la misma inquietud que Martin, se preguntan si el término supraordenador de los diversos tipos de evaluación pudiera ser la afectividad; sin embargo, les parece precipitado afirmarlo y dejan el espacio abierto para la investigación:

The grammar of modality has been very fully explored (see e.g. Halliday, 1994; Palmer, 1986; Bybee and Fleischman, 1995). The grammar of affective evaluation, on the other hand, has been far less

---

5. MT: "En un sentido general, tanto el afecto, como el juicio y la apreciación incorporan sentimientos. El afecto se puede quizás tomar como el sistema básico, que es el institucionalizado en la esfera principal del sentido del discurso. Como el juicio, el afecto se recontextualiza como una matriz evaluativa para la conducta, con la intención de controlar lo que la gente hace. Como la apreciación, el afecto se recontextualiza como una matriz de evaluación para los hechos humanos (y las maravillas de la naturaleza), con la intención de valorar los logros humanos. En términos de Halliday, el juicio institucionaliza los sentimientos como proposiciones (sobre las cosas)".

investigated. (...) This suggests that a structural account of affective evaluation is equally attainable, and that the most productive approach may be to examine both major types of evaluation together as far as possible (...) There is still a great deal to do in this field, but as noted above it seems possible to group the linguistic features that have been identified as signalling evaluation into three, each of which prioritizes a different inherent characteristic of evaluation (p. 20-21).<sup>6</sup>

Tanto la evaluación modal como la afectiva comparten, según Hunston y Thompson (2001), los siguientes criterios: i) la evaluación incluye comparación con su objeto de evaluación; ii) la evaluación es subjetiva; iii) la evaluación está cargada de marcas de valoración. Los dos primeros aspectos son gramaticales y el tercero, lexical.

La Teoría de la valoración se ocupa, en particular, de la expresión lingüística de la actitud y de la emoción, y de los recursos que hacen variar el compromiso del emisor (Kaplan, 2004). Para White (2000), la categoría de afecto puede considerarse como el sistema actitudinal básico, mientras que el juicio y la apreciación son formas institucionalizadas de las emociones:

El afecto es la evaluación mediante la cual el hablante indica su disposición emocional o reporta las respuestas emocionales de terceros hacia personas, cosas, situaciones o eventos. (...) Las emociones se concentran en tres grandes grupos que tienen que ver con la felicidad o la infelicidad; la seguridad o la inseguridad; y la satisfacción o insatisfacción. El afecto puede expresarse de manera congruente como: (i) una cualidad, a través de un epíteto que describe a los participantes (ej. *Un niño alegre*), un atributo (ej. *El*

---

6. MT: La gramática de la modalidad ha sido realmente muy explorada (ver por ejemplo Halliday, 1994; Palmer, 1986; Bybee and Fleisheman, 1995). La gramática de la evaluación afectiva, por otro lado, ha sido mucho menos investigada. (...) Esto sugiere que un recuento estructural de la evaluación afectiva es igualmente alcanzable, y que la aproximación más productiva podría ser examinar los principales tipos de evaluación juntos tanto como sea posible (...) Esto es un gran reto por hacer en este campo, pero como se señaló arriba parece posible agrupar los rasgos lingüísticos que han sido identificados como señales de evaluación, cada uno de los cuales prioriza una característica inherente diferente de la evaluación (Hunston y Thompson, 2001, p. 20-21).

*niño estaba alegre*), o una circunstancia (ej. *El niño jugaba alegremente*); (ii) un proceso (ej. Afectivo mental: *El regalo agradó al niño*; afectivo conductual: *El niño sonrió*); o (iii) un comentario (ej.: *Felizmente, durmió una larga siesta*) (p. 67).

También Briz (1998) acepta que la afectividad está presente en el español coloquial y afirma que la afectividad suscita un modo de conducta lingüística; pero, Briz elude el estudio de la afectividad desde la lingüística porque: “la incidencia concreta de lo afectivo escapa a un análisis concreto y sistemático” (p. 11).

Por su parte, los semióticos, al aportar la noción de connotación, contribuyen a confirmar las relaciones entre afectividad y lenguaje, como es el caso de Parret (1995). Cada vez más, un mayor número de investigadores mencionan el afecto, la emoción o la afectividad como factores intervencionales con el lenguaje, pero sin adentrarse a fondo como se evidencia en Held (1992):

Primarily, however, attention is focused on formal procedures which, because they contrast with “minimization” strategies, I have elsewhere (Held, 1989) termed “maximization” strategies. On the other hand, these operate on the affect level by increasing emotional participation for both partners; on the other hand, they strengthen informative cooperation by encouraging redundancy and explicitness (...) (p. 144).<sup>7</sup>

Kerbrat-Orecchioni (2000) afirma que el lugar de la afectividad en la lingüística del siglo XX ha sido relativamente mínimo. La autora ordena, con un criterio cronológico en épocas previas, intermedias y actuales, este proceso según los

---

7. MT: “Sin embargo, la atención se focaliza primariamente en los procedimientos formales, los cuales, porque contrastan con las estrategias de “minimización”, yo he denominado también (Held, 1989) estrategias de “maximización”. Por un lado, éstas operan sobre el nivel del afecto incrementando la participación emocional para ambos participantes; por otro lado, fortalecen la cooperación informativa estimulando la redundancia y la explicitud (...)”.

autores y escuelas; es solamente en el período que llama contemporáneo en el que se ubica la atención mayor a los sentimientos por parte de la lingüística. La clasificación propuesta por ella es como sigue:

1. Un primer período que engloba los fundamentos de la lingüística moderna de Sapir, el estructuralismo saussuriano, el planteamiento de Bally y el funcionalismo de Praga.
2. Un período intermedio que toma en cuenta los estudios posteriores a Bally, los estudios semánticos y estilísticos, el estudio de la connotación, la semiótica, la teoría de los actos de habla y la lingüística de la enunciación.
3. Un período, que denomina contemporáneo, que contiene los estudios de la perspectiva interactiva, con especial énfasis en la dimensión comunicativa.

Bolívar (1986) considera la evaluación como categoría central en el análisis del discurso, particularmente en el texto escrito, donde toma el cambio de modo y modalidad como evidencias de cambios de posición (*posture* de Firth) y de interacción en el diálogo social (véase también Bolívar 1995, 1998, 2001, 2002):

Evaluation in language can be defined as the way in which we use language to express what we feel about things, persons or events in the world. Evaluation in this sense comprises the things we say and do with language in order to report our experience, to express feelings, and to control others (Bolívar, 1986, p. 32).<sup>8</sup>

---

8. MT: “La evaluación en el lenguaje puede definirse como el modo en el que usamos el lenguaje para expresar lo que sentimos acerca de las cosas, personas o eventos en el mundo. La evaluación en este sentido comprende las cosas que decimos y hacemos con el lenguaje para reportar nuestra experiencia, expresar sentimientos y controlar a los otros”.

Shiro (1998) dedica parte de su investigación al estudio de la evaluación en el campo de la adquisición y desarrollo del discurso narrativo en niños caraqueños. Álvarez (2000) estudia el habla cotidiana de la ciudad de Mérida (Venezuela) y dedica parte de su atención, siguiendo a Halliday, a la función interpersonal y a la manifestación de la evaluación en el texto.

### 2.2.2. Afectividad y modalidad

El término tradicional para referirse a la actitud del emisor es “modalidad” (Halliday, 1994; Palmer, 1986). La modalidad se manifiesta en dos tipos de relaciones: la del emisor con los enunciados y la del emisor con sus interlocutores. Una referencia clásica en el tema de la modalidad es Bally (1932), quien siguiendo la división de la frase en *dictum* y *modus*, explica la modalidad como la operación del sujeto pensante que se expresa a través de un verbo modal y del sujeto modal.

En un sentido amplio, la modalidad se puede entender como expresividad. Tal vez por eso Kress y Van Leeuwen (2001) consideran que casi todo en el texto es modalidad. El locutor tiene acceso a “mil maneras de decir” que se pueden clasificar en los diversos tipos de modalidad: i) las modalidades de la frase; ii) las modalidades que expresan el grado de posibilidad o de certeza; iii) Las modalidades apreciativas; iv) Las modalidades expresivas. Todas estas operaciones tienen en común que manifiestan la posición y la actitud del locutor respecto a sus enunciados (Calsamiglia y Tusón, 1999).



Como sucede con el término *evaluación*, nos encontramos con un conjunto variado de denominaciones para el fenómeno de la modalidad, con límites no bien definidos y superpuestos a veces.

Martin (2001) denomina *appraisal* al significado actitudinal que subdivide en: juicio, afecto y apreciación. Esta misma separación entre modalidad y significado actitudinal la siguen Eggins y Slade (1997). En el enfoque sistémico-funcional del lenguaje de Halliday, la modalidad se sitúa en el marco del intercambio, de la interacción; para Bolívar (1986) es motivación para el cambio.

Según Bybee y Fleischman (1995), hay que distinguir entre modalidad y evaluación. En la modalidad ellos distinguen dos categorías: la epistémica (referida a la probabilidad) y la deóntica (referida a la obligación). Para ellos, la evaluación es la que hace referencia al punto de vista del emisor sobre algo como deseable o indeseable.

El concepto de modalidad se solapa en algunas investigaciones con el concepto de evidencialidad, que se refiere a los recursos lingüísticos usados para expresar las actitudes del hablante respecto a modos y fuentes de conocimiento (Chafe, 1986; De Haan, 1999). Chafe (1986) indica cuáles son los marcadores modales usuales para presentar las distintas actitudes frente al conocimiento, según se fundamenten en la creencia, la inducción, la evidencia sensorial, la evidencia a partir de los otros y la deducción como conocimiento.

Barrenechea (1979), desde una concepción amplia de modalidad, denomina a cualquier expresión con función modalizadora “operador pragmático”. Para esta

investigadora, un “operador pragmático” es un indicador de la posición que toma el enunciadore ante su enunciado y, en último término, un marcador de la relación que se establece entre los interlocutores. Barrenechea también incluye expresiones que muestran la actitud emocional de los hablantes en sus enunciados.

Janney (1996) recoge algunas de estas aportaciones de la modalidad y las pone en relación con el discurso y la afectividad. De tal manera que, por ejemplo, la modalidad epistémica le permitirá dar cuenta del grado de certeza con que la comunicación afectiva se realiza y otros aspectos más de carácter similar, como veremos más adelante.

### 2.3 Afectividad y cognición

Históricamente, las teorías lingüísticas dominantes han seguido una línea de estudio basada en el *logos* o pensamiento, relegando a un segundo plano el papel del *pathos* o sentimiento. De hecho, cuando desde una perspectiva histórica se buscan estudios sobre los sentimientos y el lenguaje suelen estar mediados por la cognición, como lo reflejan los estudios desde Aristóteles (1989):

...por eso, las emociones, se refieren a aquellos estados en los cuales inciden el dolor o el placer, y que según se experimenten se producen cambios en nuestros juicios ( p. 92).

A lo largo de los siglos continúa la tradición clásica que da cuenta de los afectos principalmente en términos de las ideas y creencias que los acompañan. Como Lyons (1980) señala las aproximaciones que se hicieron acerca de la afectividad

durante los siglos XVI y XVII, atribuyeron la mayor importancia al rol del pensamiento en la activación e identificación de los sentimientos. En el siglo XX, Shand (1914) define la afectividad como:

not feeling abstracted from impulse, but feeling with its impulse...  
which has essentially a cognitive attitude, however vague, and  
frequently has definite thoughts about its object (p. 179).<sup>9</sup>

Shand argumenta que los pensamientos de tristeza o de ira, por ejemplo, son familiares a todos, que escuchando a las personas conocemos si están tristes o iracundos y dice que esos sentimientos interpenetran de algún modo los impulsos que los organizan, y que dichos impulsos provienen de aceptar ciertos pensamientos y rechazar otros; con lo cual los pensamientos son quienes guían los sentimientos hacia esquemas predeterminados.

El marco de referencia para las teorías cognitivas de la década de los sesenta proviene de la hipótesis de que la afectividad es producto de una valoración cognitiva. La teoría de Arnold (1960) acerca de la afectividad se basaba en la idea de que las evaluaciones cognitivas proveen la unión entre las percepciones de las situaciones y las elecciones y respuestas para cada situación, entre ellas las respuestas emocionales más apropiadas.

Mandler (1975) redefine la línea anterior y desarrolla su teoría en la cual la afectividad se asume como la construcción consciente de la combinación de esquemas evaluativos mentales y la percepción de lo visceral. Su teoría continúa

---

9. MT: “no sentimiento abstraído de su impulso, sino sentimiento con su impulso ... lo cual tiene esencialmente una actitud cognitiva, sin embargo vaga, y frecuentemente tiene definidas las ideas acerca de sus objetos.

posicionando la cognición como elemento intrínseco al proceso afectivo. Las siguientes teorías sobre el tema de la valoración, generalmente coinciden con lo expuesto hasta aquí.

Se trata de unas proto-evaluaciones que se conectan con las tendencias para acercarse a lo “bueno” y alejarse de lo “malo” (Lewis, Sullivan y Michalson, 1984). Las teorías de la valoración estarían entonces, en un sentido, fundamentadas en la memoria y potenciadas por la motivación. Según las teorías de la valoración, los diferentes sentimientos surgen cuando nosotros las mencionamos, etiquetamos, identificamos, interpretamos, describimos, etc., es decir, la afectividad está imbricada con tareas cognitivas como muestra la cita a continuación:

In other words, affect is not an incident, but an inseparable part of how we see and represent the world around us; how we select, store, and retrieve information; and how we use stored knowledge structures in the performance of cognitive tasks (Forgas, 2001, p. 11).<sup>10</sup>

Con respecto al enfoque cognitivo cabrían, actualmente, al menos dos orientaciones. La primera orientación es la perspectiva inicial de Janney y Arndt (1992), quienes estudian la afectividad en el lenguaje con una mediación cognitiva y hacen énfasis en la diferencia en los modos de expresión y en las finalidades de la comunicación. Caffi y Janney (1994) señalan:

---

10. MT: “En otras palabras, el afecto no es un incidente, sino una parte inseparable de cómo nosotros vemos y representamos el mundo que nos rodea; de cómo seleccionamos, almacenamos, y devolvemos información; y de cómo usamos estructuras de conocimiento almacenadas en la realización de tareas cognitivas”.

It seems to us that a major goal of future pragmatic research on emotive communication will be to show that there are systematic, empirically grounded correlations between emotive devices [...] and their interpretation in different situations [...] that should not be taken for granted (Caffi y Janney, 1994, p.368).<sup>11</sup>

La segunda orientación se genera en la dimensión social. Colwyn (1993) - psicólogo evolutivo de la Universidad de Edimburgo- afirma que las ideas ampliamente aceptadas sobre la cognición generan grandes malentendidos sobre las relaciones humanas y el lugar que ocupan las emociones en la vida social; lo cual coincide con lo observado por Goleman:

Aunque la ciencia cognitiva ha servido muy adecuadamente en los campos de la lingüística y la inteligencia artificial, topa con sus límites cuando pretendemos aplicarla a las relaciones humanas. Esto es así porque deja de lado habilidades no cognitivas tan importantes para conectarnos con los demás como la sincronía y la empatía primordial. La revolución provocada por la neurociencia cognitiva en el ámbito de la inteligencia emocional no ha llegado todavía al campo de la teoría de la inteligencia... y mucho menos lo ha hecho la reciente revolución en el campo de la inteligencia social (2006, p. 449).

Esta segunda orientación abre el camino de la integración del mundo de la razón, de la cognición con el mundo de la afectividad. Pero aún hay mucha reflexión y estudio por delante para alcanzar la conciliación de ambas facetas en un modelo integral. Lo que sí queda claro es en palabras de Forgas (2001, p. 393): “Affect is now widely accepted as a key component of social knowledge”.<sup>12</sup>

---

11. MT: “Nos parece que una meta principal de la investigación futura sobre comunicación afectiva será mostrar que existen correlaciones fundamentada sistemática y empíricamente entre los recursos afectivos [...] y su interpretación en diferentes situaciones [...] que no debería darse por sentado”.

12. MT: La afectividad es ahora ampliamente aceptada como un componente clave del conocimiento social.

#### 2.4. De la cortesía a la afectividad

La cortesía lingüística, estudiada en el marco de la Pragmática, se sitúa en una dimensión que afecta a las interacciones en general (Calsamiglia y Tusón, 1999). Se la puede entender como toda manifestación comunicativa que contribuye a construir la relación interpersonal entre los interactuantes. Lo deseable para una interacción es la armonía, pero la experiencia de que la vida social tiene un potencial de conflicto y de agresión ha llevado a la reflexión de cómo los hablantes suelen encauzar la posibilidad de un enfrentamiento, y tal estudio se ha realizado a partir de las “reglas reguladoras” del comportamiento interpersonal postuladas por Searle (1969).

La cortesía, en general, se estudia desde varias perspectivas (cf. Hernández Flores, 2002), a saber:

1. La cortesía como norma social. Esta definición implica una concepción popular y tradicional del término cortesía que se refiere a las normas que dicta la sociedad (Fraser, 1990). Es el enfoque que siguen muchos estudiosos de lenguas orientales que ven el cumplimiento de la cortesía como el seguimiento de unas rígidas normas sociales (Hill *et al.*, 1993, Ide, 1989). Estos estudios se centran en los sistemas honoríficos de distintas lenguas y el estudio pragmático de los pronombres y fórmulas de tratamiento.
2. La cortesía como máxima conversacional. Esta postura en el tratamiento de la cortesía es la de quienes enfatizan, por una parte, el aspecto normativo de la cortesía al comprender todo el comportamiento considerado cortés dentro de unas reglas comunicativas universales, y por otro lado, el aspecto racional de la cortesía. En este

sentido, un punto de vista es el de quienes denominan a la cortesía “máxima conversacional” (Fraser, 1990, p. 222-227) que alude al Principio de Cooperación de Grice (1975).

3. La cortesía como imagen social. La cortesía también se ha estudiado en función de la imagen social, a partir de los trabajos de Brown y Levinson (1987), quienes se centran en la hipótesis de que la cortesía es un fenómeno universal que tiene su reflejo en el lenguaje, bajo el supuesto de que “los principios que rigen el uso de la lengua rigen también las relaciones sociales”. Brown y Levinson quisieron diseñar un marco teórico y científico que fuera aplicable a diferentes lenguas. Ellos mismos hicieron una aplicación de su modelo a diversas lenguas como el tamil hindú, el tzeltal maya de Chiapas y el inglés americano y británico. La teoría de Brown y Levinson dio inicio a una serie de estudios pragmáticos en torno al papel de la cortesía en la comunicación y ha dado lugar a una extensa investigación.

4. La cortesía como fenómeno social. En esta línea se ubica la postura de Watts que tiende a estudiar la cortesía lingüística como un fenómeno social crucial (Watts *et al.*, 1992). En este sentido, Watts propone ir más lejos y distingue entre cortesía de primer y segundo orden. La cortesía de primer orden se referiría a lo señalado en el punto (1): la cortesía es considerada como conjunto de normas de corrección en los diferentes grupos socio-culturales; la cortesía de segundo orden se considera como un constructo teórico referido al uso del lenguaje bajo un enfoque de carácter socio-cultural. A continuación describimos algunos estudios sobre cortesía que se aproximan al ámbito de la afectividad.

### 2.4.1 Cortesía verbal y tacto

Nos detenemos brevemente en el principio de cortesía de Leech (1980) pues será pionero en los estudios acerca del “tacto”, concepto que servirá de puente en la investigación de Caffi y Janney (1994) para llegar a una definición de comunicación afectiva (Janney, 1996). Leech (1980) sigue la misma línea de caracterización de la cortesía que Lakoff (1973) y Grice (1975), pero agrega que la cortesía es un factor pragmático que regula cualquier tipo de interacción humana. Define la cortesía de acuerdo con un conjunto de máximas que guían la conversación de los seres racionales: son las máximas de “tacto”, “generosidad”, “aprobación”, “modestia”, “acuerdo” y “simpatía”.

Para Leech, cada máxima se coloca en una escala bipolar con extremos en los cuales se maximiza o se minimiza. Para este autor, son más importantes las máximas que evitan la discordia que aquéllas otras máximas que buscan la concordia. Este aspecto ha sido criticado pues corresponde a cada cultura el darles mayor o menor importancia a cada tipo de cortesía.

Leech distingue dos tipos de cortesía: “absoluta” y “relativa”. La cortesía absoluta hace referencia al coste o beneficio que suponga el cumplimiento de la acción para el emisor o para el destinatario. No es lo mismo “dar una buena noticia” (donde el beneficio es grande) que “dar una mala noticia” (donde el coste para el receptor es mayor). Según esta escala existirían actos de habla intrínsecamente



cortesés y otros descortesés. En los primeros entrarían, por ejemplo, los actos de ofrecimiento y en los segundos entrarían las órdenes.

La cortesía para Leech se convierte en el principio que justifica el empleo de formas indirectas: cuanto más directo el discurso más descortés y cuanto más indirecto, más cortés, según se muestra en el ejemplo (1) tomado de Escandell (1999):

(1)

- a) Abre la puerta
- b) ¿Abres la puerta?
- c) ¿Puedes abrir la puerta?
- d) ¿Te importaría si abro la puerta?

El caso (d) “¿Te importaría si abro la puerta?” es la forma más indirecta de las cuatro que se recogen en (1). Esta forma vendría justificada, según Leech, por la cortesía. Su opuesto, la expresión más descortés sería la correspondiente con (a) “Abre la puerta” que es la forma más directa.

Brown y Levinson (1978 [1987]) son considerados los autores centrales de la Teoría de la cortesía. Su teoría ha sufrido bastantes críticas y ha sido revisada en múltiples investigaciones para validar la propuesta. Dichos estudios han reafirmado los aciertos, pero han detectado también algunas fallas. Brown y Levinson toman sus conceptos básicos de otros autores: la racionalidad (Grice, 1975) y la imagen (Goffman, 1967). La consideración de que los individuos de una sociedad son seres racionales proviene de Grice, quien supone que el individuo trata de actuar racionalmente; por eso, su habla también es racional e intenta que la comunicación

sea eficaz. Sin embargo, continuamente se producen desviaciones de esa racionalidad, como ocurre en el caso de la cortesía que antepone las exigencias sociales al ideal de ser lo más comunicativo posible.

Brown y Levinson identifican la cortesía con las estrategias verbales usadas por los hablantes para evitar o minimizar la amenaza a la imagen social que ocasionan algunos actos verbales que se realizan en la interacción (Brown y Levinson, 1987). Las “estrategias de cortesía” tratan de contrarrestar el daño que los actos amenazantes de un hablante pueden producir en la imagen (actos amenazadores de la imagen o AAI). Ante ese tipo de actos el hablante tiene varias opciones: evitarlos, mitigarlos o repararlos. Las estrategias para mitigar el AAI constituyen la cortesía y pueden ser estrategias abiertas y directas, o bien abiertas e indirectas (cortesía positiva o negativa), o estrategias encubiertas.

Estas estrategias consisten en el uso de diferentes recursos verbales, más o menos elaborados, según el grado de amenaza del acto y se orientan sobre todo en tres direcciones: i) no limitar la acción del destinatario; ii) pedir excusas u ofrecer compensación; iii) distanciarse de la responsabilidad de haber efectuado la petición (Escandell, 1999). Es necesario señalar que existen situaciones en las cuales la cortesía no es pertinente, como en las relaciones familiares, urgencias, situaciones violentas, etc. Pero aparte de ellas, normalmente los AAI se distribuyen en una escala de mayor a menor potencialidad de agresión. El grado más alto lo alcanzarían los insultos y el sarcasmo, según Haverkate (1994).

Algunos de los aspectos de la teoría de Brown y Levinson han sido muy aplicados y otros bastante criticados. Una de las premisas tomadas de Goffman (1967) es la concepción de la comunicación como amenazante para el individuo. Esta visión ha sido criticada ya que concibe la comunicación humana como mero lugar de conflictos sociales (Kasper, 1990; Held, 1992; Escandell, 1999; Kerbrat-Orecchioni, 1997), aunque buena parte de los estudios de cortesía se han basado en esta idea de que es la amenaza a la imagen social lo que desencadena la cortesía.

#### 2.4.2 Desarrollo de la cortesía verbal a la afectividad

Existen otras contribuciones de interés para la teoría e historia de la cortesía lingüística que permiten avanzar en la aproximación desde la cortesía hasta la afectividad. Los conceptos de afectividad y cortesía se pueden confundir, primero, porque en algunas culturas la cortesía se asocia más bien con la cortesía positiva que con la defensa del territorio y, segundo, porque la cortesía es vista como sinónimo de amabilidad. Álvarez (2005) confirma esta confusión de conceptos en su análisis. En el mismo sentido, Placencia (1998) encuentra que los habitantes de Quito identifican comportamientos corteses como amables, de modo que entienden la cortesía como amabilidad. A continuación vemos algunas relaciones de la cortesía con fenómenos que se aproximan al fenómeno de la afectividad.

##### a) Cortesía y solidaridad

Scollon y Scollon (1981) prefieren utilizar el concepto de “cortesía de solidaridad” en vez de “cortesía positiva”. De igual modo proponen referirse al sistema de “cortesía negativa” con la denominación “cortesía de deferencia”, debido a la abundancia de marcadores de formalidad presentes mayoritariamente en las interacciones en las que se aplica este tipo de cortesía. Haverkate (2004) también encuentra esta relación entre los hablantes del español de España. Tannen (1984) continúa con la misma línea argumentativa, y prefiere asociar a la cortesía los términos “comunidad e independencia” en lugar de “positiva” y “negativa”, para evitar los prejuicios semánticos y las connotaciones de los últimos términos.

#### b) Tacto y cortesía social

Otra aportación que contribuye a avanzar en el desarrollo de los estudios desde la cortesía hacia la comunicación afectiva es la investigación desarrollada por Arndt y Janney (1985). Estos autores distinguen entre tacto y cortesía social, en su artículo *Politeness revisited*, porque ven la cortesía verbal no como un tratamiento orientado por la norma. Su idea es que la cortesía debería ser explicada dentro de la dimensión afectiva del discurso. En su investigación inicial sobre afectividad trabajan con tres categorías que según ellos presentan marcas en todo los niveles del lenguaje: afectos positivo-negativo, involucramiento<sup>13</sup> y confianza. Lo novedoso del planteamiento de Arndt y Janney es la metodología que otorga preferencia a la subjetividad y al contexto.

---

13. Traducción mía del término que ellos emplean: “involvement”

c) Función estratégica

Kasper (1990) distingue entre la cortesía para evitar el conflicto y la cortesía como indicador social. Su argumento es que existen situaciones en las cuales el emisor puede elegir entre marcadores sociales situacionales como la edad, el sexo, posición familiar, etc., y dicha elección puede estar al servicio de la cortesía como medio estratégico.

d) El afecto en el discurso familiar

En los estudios sobre el discurso familiar que realiza Blum-Kulka (1990), en un contexto que por ser familiar no debería aparentemente guiarse por los criterios cortesés, Blum-Kulka encuentra que es muy positivo y esencialmente cortés. Su estudio confirma que la cortesía se realiza en formas culturalmente específicas y, además, sus resultados revelan la importancia del afecto en el discurso familiar por la presencia de rasgos tales como formas cariñosas y sobrenombres, diminutivos, etc.

e) Cortesía y “trabajo de relación”

Held (1992) hace notar que aunque los estudios de pragmática lingüística se han basado en la cultura anglosajona, en los años ochenta los lingüistas alemanes hicieron aportaciones como los conceptos de “trabajo de relación” (*Beziehungsarbeit*) y “trabajo de Imagen” (*Imagearbeit*).

f) Amenaza versus refuerzo de la imagen

La propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1997) cuestiona el enfoque “pesimista” de Brown y Levinson en cuanto a que ellos sólo conciben la interacción con base en “actos amenazadores de la imagen” (AAF). Kerbrat-Orecchioni propone la consideración de actos valorizantes o gratificantes para las imágenes como los halagos, los agradecimientos, las alabanzas que ella denomina “actos de refuerzo de la imagen” (ARI) y considera que se realizan no como compensación a un posible daño sino como comportamiento estimulante y positivo para la relación interpersonal.

g) Autonomía y Afiliación.

Bravo (1998a, 1998b) señala que la cortesía no tiene por qué asociarse a un contexto negativo que hay que atenuar. Esta investigadora establece una diferencia entre *las estrategias atenuadoras*, que mitigan amenazas, y *las estrategias de cortesía*, que no requieren la existencia de amenaza y cuya función sería la de confirmar la imagen social y los roles de los participantes (Bravo, 1998b). La aportación de Bravo a la investigación de la imagen social española ha sido proponer unas estrategias relacionadas con la dimensión del *ego* y del *alter* y denominadas *autonomía* y *afiliación* (como categorías alternativas a las de Brown y Levinson, 1987). La autonomía se refiere a “verse/ser visto” como diferente del grupo; es decir, que la estrategia de *autonomía* busca tomar distancia del otro a través del respeto. El significado de la *afiliación* es verse/ser visto como identificado con el grupo; en otras palabras, la estrategia *afiliativa* consiste en que los hablantes buscan ensalzar al otro,

como para parecer amables, lo cual redundaría en el hecho de sentirse en comunión con los demás. Para Bravo estas relaciones están sujetas al contexto sociocultural (Bravo, 1998a).

#### h) Creación de nexos emocionales

En su trabajo, Álvarez (2005) encontró que los hablantes, incluso en los más simples intercambios de servicios, parecen aludir a su condición de conocidos y logran dar una sensación de comunión o de enganche recurriendo a ciertas estrategias como aparentar que se tiene un conocimiento compartido, ocultar información, dar información por conocida, empleo de eufemismos, etc. En este mismo sentido, los estudios sobre la conversación de Tannen (1984) muestran que la conversación es una producción conjunta y que predomina en ella un estilo altamente participativo (*high involvement style*). Para Tannen, la familiaridad es una de las estrategias que “manda un met mensaje de comunión” (*rapport*) entre quienes se comunican y les lleva a sentir que comparten convenciones comunicativas y viven en el mismo mundo. En efecto, también para Gumperz (1982), la comunión conversacional es la clave en la conversación y dice que la afectividad puede usarse para crear una identidad común entre hablante y oyente.

#### i) Cortesía social y cortesía interpersonal

Si se incluyen las referencias anteriores sobre el comportamiento humano en la interacción dentro del concepto de cortesía lingüística, éste se transformaría en un

concepto omnicomprensivo y difícil de asir íntegramente con una metodología científica. Al intentar aislar los fenómenos que se han ido englobando en la teoría de la cortesía es necesario diferenciar los fenómenos sociales de los interpersonales.

Como ya vimos, desde la perspectiva sociopsicológica, la cortesía no es un concepto estático sino una actividad de la dinámica interpersonal que puede ser observada, descrita y explicada en términos del funcionamiento interaccional. De donde se desprende que hay dos tipos de cortesía: la social y la interpersonal. Ambos tipos de cortesía son adquiridos culturalmente y ambos están interrelacionados con el discurso. Sin embargo, al diferenciar los dos tipos de cortesía, Janney y Arndt denominan a la cortesía interpersonal, tacto, y la definen como:

(...) it is a matter of behaving in an interpersonally supportive way. It involves empathising with others, and not saying or doing things that threaten them, offend them, or injure their feelings (1992, p.23).<sup>14</sup>

La categoría de *tacto* para estos autores implica que:

(...) affective displays are produced consciously and used strategically in a wide variety of social situations to influence others' perceptions and interpretations of conversational events (1992, p. 27).<sup>15</sup>

---

14. MT: "es un asunto de comportarse en un modo de apoyo interpersonal. Esto incluye empatizar con otros, y no decir ni hacer cosas que amenacen, ofendan o hieran los sentimientos de ellos."

15. MT: "Las manifestaciones afectivas se producen conscientemente y se usan estratégicamente en una amplia variedad de situaciones sociales para influir en las percepciones de otros y en las interpretaciones de los eventos conversacionales".



Estas señales de información afectiva se emplean, según Janney y Arndt (1992), para influir en la conducta de los otros, pues consideran que las señales lingüísticas de análisis del tacto tienden a producir el máximo apoyo a la imagen interpersonal a través de: a) la variación de los niveles de directividad (directivo-no directivo); b) la modificación de las señales de afectos positivos y negativos (explícito-no explícito); c) el cambio de la intensidad de las señales de diferentes modos (enfático-no enfático).

Leech, como vimos, ya había empleado el término “tacto” en 1980 pero no lo diferenciaba de la cortesía, sino que incluía el tacto como una de las máximas que guían la conversación de los seres racionales, junto con las otras máximas de generosidad, aprobación, modestia y consideración. Para Leech, como explicamos anteriormente, la cortesía es un factor pragmático que regula cualquier tipo de interacción humana y es un principio de retórica interpersonal, por lo tanto, la máxima de tacto que forma parte del principio de cortesía, se aproximaría más al planteamiento de Janney y Arndt acerca del tacto y los fenómenos afectivos que al modelo de Cortesía propuesto por Brown y Levinson.

Es cierto que la relación entre cortesía y afectividad es estrecha, pues ambos fenómenos coinciden en realizar una valoración desde la subjetividad. Si la afectividad es la base de la comunicación interpersonal no es raro que sea una estrategia usada en la cortesía que debe ser en términos de Álvarez (2005) una comunicación lograda.

Sin embargo, desde la perspectiva del discurso es necesario discernir las diferencias entre afectividad y cortesía, al menos para evitar como decíamos anteriormente que el concepto de cortesía se vuelva omnicomprendivo. Al separar el *tacto* de la cortesía, Janney y Arndt dan un paso, y distinguen un fenómeno social de un fenómeno interpersonal. Janney continuó sus investigaciones y avanzó en la propuesta de análisis para el fenómeno afectivo, dejando atrás la categoría de *tacto* y denominando a su modelo comunicación afectiva. Este modelo lo presentamos en el capítulo III.

## 2. 5. Afectividad y discurso político

La investigación sobre el papel de los sentimientos y las emociones en cuanto a la comunicación política había sido el objeto de la Retórica de Aristóteles en la Grecia clásica, pues el orador perseguía el poder mediante la persuasión. Ya al inicio de esta investigación recordábamos como en el siglo XVII también algunos tratados sobre los afectos tenían carácter político como el de Hobbes. Pero al llegar al siglo actual y revisar la producción científica en el ámbito de los estudios del discurso encontramos un vacío.

En Venezuela, el discurso político ha cobrado auge en los últimos años como se refleja en el estudio multidisciplinario “El discurso político venezolano” de Bolívar y Kohn (eds.) (1999); la recopilación de investigaciones de Molero y Franco (eds.), (2002); la publicación sobre teoría y método para los estudios del discurso de los investigadores Molero de Cabeza, Franco y Vieira (eds.) (2006); la publicación sobre

diálogo de Bolívar y Erlich (eds.), (2007). Sin embargo, en la prolija cantidad de investigaciones sobre discurso político en Venezuela encontramos el mismo panorama que predomina en los estudios de discurso político en español en general: la presencia del tema de la afectividad es mínima, con excepción de investigaciones que tratan el fenómeno de la descortesía (Bolívar, Erlich y Chumaceiro, 2003).

En cambio, en la investigación anglosajona destaca la preponderancia del mundo afectivo en los estudios de discurso político. Marcus (2000), Redlawsk (2006), Neuman *et al*, (2007) entre otros, coinciden en dar cada vez más atención a las emociones en una variedad de situaciones políticas. Al igual que en nuestra fundamentación teórica, estos autores encuentran su impulso, en general, en los estudios de la neurociencia de la emoción: Damasio, (1994); Cacioppo y Gardner, (1999); Goleman, (2006).

Bajo el título de “juicio político e inteligencia afectiva”, Marcus *et al*, (2000) reconocen que la aproximación racional al discurso político es ampliamente criticada. Los autores proponen una alternativa basada en las investigaciones de la neurociencia, la psicología y la psicología experimental para conciliar razón y emoción.

El enfoque anterior ha sido aplicado por más de quince años, en las elecciones, por ejemplo, y los resultados arrojan una luz en el amplio campo de la política. En lo que se refiere a discurso político, es necesario abandonar la noción idealista del racionalismo político, para abrirse a una forma más completa de entender que incluya el lado afectivo del juicio humano.

Marcus (2003) presta especial atención al poder sorprendente de las emociones en todos los aspectos del discurso político. Su trabajo se centra en las cuestiones del comportamiento electoral en los sistemas políticos occidentales. Entre los principales factores asociados con el voto encuentra como una variable la afectividad. Reconoce que ha habido una larga tradición que ha tratado a la afectividad y al pensamiento de modo separado y antagónico.

Con los avances de la exploración de la afectividad llevada a cabo por la neurociencia, se ha cerrado la brecha existente en las relaciones entre afectividad y cognición. Ninguno de los dos sistemas actúan independientemente sino que se apoyan uno en el otro. El reto que plantean tanto Marcus (2003) como Redlawsk (2006) y Neuman *et al*, (2007) es encontrar el modo de análisis de esta imbricación en el discurso político. Y en su caso particular en la toma de decisiones para votar.

Cabe decir que el núcleo de las diferencias que los analistas del discurso político anteriores han encontrado con respecto al papel de la cognición y de los afectos es solamente temporal. Es decir, para ellos, los seres humanos aparentemente procesamos la información primariamente a través del sistema emocional preconscious y sólo después a través del sistema consciente de la cognición. Este aporte cambia la cuestión del análisis del discurso político. Redlawsk (2006), en su trabajo sobre la toma de decisiones para votar, argumenta que el razonamiento puede inicialmente inhibir a los votantes de considerar nueva información, pero que si hay más información negativa acumula más emociones

negativas con lo cual los votantes pueden alcanzar un punto afectivo por el cual reflexionen sobre más información nueva.

“Más afectividad es mejor que ninguna” señalan Glaser y Salovey (1998, p. 158). En su estudio sobre afectividad en las elecciones políticas -una de las pocas investigaciones sobre el efecto de la afectividad del candidato- encontraron que la gente generalmente prefiere un candidato más afectivo. Sin embargo, esto fue cierto sólo cuando el candidato no era del mismo partido. Es decir, que los votantes independientes eran los más influenciados por la afectividad del candidato.

Las cuestiones anteriormente señaladas muestran la relevancia del estudio del análisis del discurso político hacia nuevos campos de investigación, por ejemplo los que incluyen afectividad y cognición.

## 2.6. Consideraciones finales

En este segundo capítulo se ha revisado la bibliografía sobre los estudios de discurso y afectividad y, en particular, sobre discurso político y afectividad. La afectividad, como hemos visto, se ha abordado desde diversas ramas de la lingüística y de la pragmática sin llegar a un consenso sobre el modo más eficaz de estudiarla. La descripción de las relaciones entre discurso y afectividad de este capítulo nos hicieron presente la riqueza de los fenómenos lingüísticos que integra. El resultado de la revisión nos muestra la ausencia de trabajos en los que se estudie dicho fenómeno de manera específica; y, asimismo, el desacuerdo en el modo de abordar la cuestión de la afectividad en el discurso, y en el discurso político, especialmente en español.

En el capítulo que sigue abordaremos la cuestión de cuáles serían los indicadores lingüísticos que permitirían adentrarse en una caracterización pragmalingüística de la afectividad en el discurso político.

### CAPÍTULO III.

#### LAS MARCAS DE LA AFECTIVIDAD EN EL DISCURSO

Este capítulo consta de dos partes. Una primera parte está dedicada al estudio de los indicadores de afectividad en el discurso que se emprende, por un lado, bajo la perspectiva de la pragmática y del análisis del discurso; y por otro lado de la gramática (funcional-sistémica). En esta parte se profundiza en las dimensiones básicas de la afectividad, los niveles y tipos de indicadores de afectividad en el discurso, la dimensión estratégica de la afectividad en el discurso, los indicadores de afectividad, las elecciones lingüísticas de afectividad en el discurso, y los criterios a tener en cuenta para un adecuado modelo de análisis de la afectividad en el discurso.

En la segunda parte nos detenemos en el trabajo de R. W. Janney (1996) quien, junto con Caffi (Caffi y Janney, 1994) y Ardnt (Janney y Ardnt, 1992), elabora una de las propuestas de análisis de la afectividad en el discurso que consideramos más completa. Janney armoniza los planteamientos epistemológicos sobre la afectividad, la gramática funcional y los hallazgos desde la evaluación y la modalidad en torno a la afectividad. Este autor critica, asimismo, la teoría de la cortesía como insuficiente para dar cuenta de la afectividad en el discurso y supera su propio pensamiento acerca del tacto al proponer un modelo de análisis.

### 3.1 Afectividad en el discurso y evidencias lingüísticas

Las funciones que desempeñan las evidencias lingüísticas o “selecciones lingüísticas afectivas” en el discurso son apelativas, en términos de Bühler (1933). Aunque la afectividad se ha asociado tradicionalmente con el lenguaje expresivo, realizar elecciones lingüísticas de afectividad en el discurso parece guardar más relación con otras nociones, tales como las nociones de autopresentación, realización del rol y persuasión (Arndt y Janney, 1991; Caffi y Janney, 1994). A propósito de estas evidencias lingüísticas o “elecciones lingüísticas afectivas”, EA a partir de ahora, según Sapir (1929) casi cualquier rasgo del lenguaje que pueda variar en una gradiente de “más o menos” puede usarse para alcanzar efectos afectivos en el lenguaje. Dicen al respecto Ochs y Schieffelin (1989): “Almost any aspect of the linguistic system that is variable is a candidate for expressing affect”.<sup>1</sup> Entonces, como las elecciones lingüísticas que manifiestan un “más” o un “menos” son posibles en casi todos los niveles de la organización del discurso, inicialmente, sería factible encontrar EA en casi todos los niveles del lenguaje, como plantean Bolinger (1972); Sebeok (1964); Stankiewicz (1964) y Arndt y Janney (1987b).

Los siguientes ejemplos tomados de Janey (1996, p. 3), y traducidos por mí, revelan cómo en el plano fonético, prosódico, morfológico, lexical-sintáctico, estilístico, retórico y kinésico, cabe contrastar grados de afectividad:

Ejemplo 1	Nivel fonético: “Fue bueno” versus “ Fue bue::no”
Ejemplo 2	Nivel prosódico: “ven aquí” versus “VEN aquí”

---

1. MT: Casi cualquier aspecto del sistema lingüístico que es variable es candidato para expresar afectividad



Ejemplo 3	Nivel morfológico: “Es Richard” versus “Es Dick”
Ejemplo 4	Nivel lexical: “Esto es grande” versus “Esto es enorme”
Ejemplo 5	Nivel sintáctico: “¿Cómo te sientes?” versus “¿Cómo te estás sintiendo?”
Ejemplo 6	Nivel estilístico: “Hola Loren” versus “Buenas tardes señor Rodríguez”
Ejemplo 7	Nivel Retórico: “Perdón lo estoy haciendo lo mejor que puedo...” versus “¿Qué demonios quieres?”
Ejemplo 8	Nivel kinésico: Sonriendo: “¿Cuál?” versus “¿Cuál? Frunciendo el ceño y sin sonreír

Todos los casos muestran explícitamente que las selecciones son esencialmente elecciones acerca de “cómo” las cosas podrían ser expresadas en el discurso.

Es evidente que dichas elecciones modifican el “qué” del discurso; estamos hablando de una información relacional sobre “cómo” los hablantes se ven a sí mismos, sus tópicos, los participantes, etc., en diferentes situaciones (más que de una información ideacional). Para Janney y Arndt (1992) las “selecciones afectivas” se dan cuando los emisores están involucrados en el discurso y dan argumentos de poder, muestran respeto o irrespeto, manifiestan señales de gusto o de disgusto, proyectan intimidad o distancia, muestran interés o desinterés, expresan solidaridad o egoísmo, indican disposición o no para cooperar, etc.

Las investigaciones sobre discurso y afectividad han pretendido describir algunos tipos básicos de “selecciones afectivas en el lenguaje” y explicar sus funciones estratégicas de manera sistemática. Ahora bien, Halliday ya advertía que el análisis de lo afectivo no se presta para el análisis en términos de idealizaciones y sistematizaciones requeridas por aproximaciones lingüísticas lógico-formales (1985,

p 38). Por ello, según Janney (1996), los usos de lo afectivo en el lenguaje han sido vistos con frecuencia como “divergentes” o “desviados” del fenómeno lingüístico o como áreas sin explorar por la gramática (o al menos por la teoría lingüística), como si el lenguaje expresivo fuera demasiado variable para sistematizarse lingüísticamente. Sin embargo, las obras que hemos venido citando muestran el gran interés por el tema del discurso y la afectividad, y la necesidad de continuar investigando en esta área a pesar de su aparente labilidad.

### 3.1.1 Indicadores de afectividad en el discurso

Los indicadores de afectividad permiten el análisis de la afectividad en el discurso. Según Janney, el significado de estos indicadores de afectividad no se encuentra solamente en las formas lingüísticas o en los roles (tales como “recursos que indican fuerza ilocucionaria”), es decir, los indicadores de afectividad no estarían predefinidos teóricamente.

Janney (1996) sostiene que el significado de los indicadores de afectividad no es producto ni de las formas ni de las funciones hipotéticas que les dan las teorías lingüísticas. Más bien, el significado afectivo es una alternativa de interpretación potencial, entre muchas otras interpretaciones posibles. En otras palabras, el significado de los “indicadores de afectividad” es el resultado de su realización e interpretación en contextos dados. Partiendo de estas afirmaciones, y como también afirma Volek (1987), la interpretación del significado afectivo estaría a cargo de los participantes interesados en entender los motivos fundamentales de la actuación de

los demás en diferentes situaciones de interacción. Por consiguiente, si la interpretación que hacen los participantes sobre los afectos son inferencias sobre los motivos de los otros participantes y son inferencias implícitas sobre los estados psicológicos internos, Janney sugiere que las categorías que agrupan las EA deben reflejar de alguna manera su significado psicológico potencial.

A pesar de los intentos, como señala Winton (1990), por proveer marcos interpretativos de referencia para los indicadores de afectividad, ningún sistema ha alcanzado el desarrollo suficiente como para definir las evidencias lingüísticas específicas de afectividad en el discurso. Las dificultades se encuentran en los siguientes factores: la globalidad de los estados afectivos humanos y la dependencia contextual de los indicadores. Al mismo tiempo, existe cierto acuerdo en que el marco categorial no debe basarse en términos léxicos para conceptos específicos de emoción, porque éstos son relativos a una determinada cultura o a un idioma particular (Scherer, 1986; Russell, Lewicka y Niit, 1989). En este sentido, el marco categorial debería evitar diferencias demasiado radicales o sutiles entre “estados afectivos” e “indicadores de estados afectivos”.

Martin y Rose (2003) recogen este planteamiento dentro del marco del *Appraisal system* y encuentran que la expresión de los sentimientos (afectos) varía de dos modos generales: en primer lugar, puede haber buenos o malos sentimientos y, en segundo lugar, las personas pueden expresar sus sentimientos directamente o inferir cómo son los sentimientos de las personas con base en su conducta; así los sentimientos se pueden expresar directa o implícitamente.

Sin embargo, a pesar de estos intentos de clasificación, es difícil encontrar categorías adecuadas porque –en general– los indicadores son multifuncionales porque la afectividad puede ser interpretada de modos muy diferentes en diferentes contextos y desde puntos de vista teóricos distintos (Janney, 1996). En este sentido, la interpretación de indicadores de afectividad puede llegar a ser problemática. La multifuncionalidad se ve en el uso de la voz pasiva en el siguiente ejemplo citado por Janney (1996, p. 131):

MT “Ayer, en la reunión de Junta directiva se decidió que no se aumentaría el sueldo a los empleados.”

Podemos apreciar que la voz pasiva puede operar como un medio de despersonalización en “se decidió” queriendo decir “yo decidí” y no “nosotros decidimos”, en cuyo caso se podría interpretar como cierta distancia afectiva respecto a los otros participantes; también puede interpretarse como un medio para evitar identificarse uno mismo con un tópico incómodo si el uso de “se decidió” quisiera decir “ellos decidieron no aumentar el sueldo a los empleados porque yo sí quería aumentar el sueldo”.

Ante estas dificultades interpretativas resulta clave la explicación de Silverstein (1987, p. 32) quien pone el énfasis en el contexto: “which function is dominant at any given instantiation constitutes a shifting, contextualized problem of

real time discourse analysis.”<sup>2</sup> Incluso, remarca Besnier (1990, p. 429) en este sentido, así como los adjetivos pueden denotar afectos, también pueden desarrollar amplios matices interpretativos mediante la metáfora como en los ejemplos señalados por el mismo autor: “Yo era terriblemente feliz”, o profiriéndose junto con actividades adicionales como gritar mientras se dice: “Bob, esto es completamente HORRIBLE”.

La solución que postula Janney consiste en emplear dimensiones básicas, parecidas a las que emplea la larga tradición psicológica. Para Davitz (1964): evaluación, potencia y actividad; para Averill (1975): afectos positivos y negativos, mayor o menor control; mayor o menor intensidad. Para Russell (1991) las dimensiones básicas serían placer (o afiliación), dominio (o poder) y consciencia (o actividad). Lo común de estas dimensiones básicas serían tres factores. En primer lugar un amplio campo que abarque la dimensión de lo placentero a lo no placentero, un segundo espectro que tome en cuenta la dimensión del control o poder, y en tercer lugar la dimensión de la intensidad.

De acuerdo con la tradición occidental nosotros tratamos de responder afectivamente a las cosas principalmente mediante sentimientos que nos inclinan positiva o negativamente hacia dichas cosas, y mediante sentimientos en algún sentido controlados o sin control; y además estos sentimientos varían en su vehemencia.

---

2. MT: “cuál función será la dominante en cualquier instancia constituye un problema escurridizo, el problema de la contextualización del análisis del discurso en el tiempo real”.

### 3.1.2 Dimensiones básicas de la afectividad

Quiero mostrar a continuación como existe una aparente falta de acuerdo entre los lingüistas con respecto a las dimensiones básicas de la afectividad que deben ser conceptualizadas y etiquetadas para los fines del análisis discursivo de la afectividad. Existe un aparente desacuerdo con respecto a cuáles son los tipos de fenómenos que deben ser incluidos en las principales categorías, por ejemplo, quienes distinguen claramente entre dos dimensiones de la afectividad, es decir entre los enunciados afirmativos y los negativos. En este último grupo se encuentran Irvine (1982); Hymes (1972); Gumperz (1982); Ochs (1986); Volek (1987); Biber and Finegan (1989); Ochs and Shieffelin (1989); Besnier (1990). Por otra parte, se encuentran quienes centran el análisis de la afectividad en los intensificadores o maximizadores frente a los minimizadores. En esta perspectiva se encuentran Labov y Waletzky (1967); Hymes (1972); Gumperz (1982); Irvine (1982); Ochs (1986); Volek (1987); Ochs y Shieffelin (1989); Wowk (1989); Besnier (1990).

Las dos dimensiones de la afectividad en el discurso, más claramente distinguidas en la bibliografía revisada, se refieren a las dimensiones de valencia y de intensidad y a una tercera dimensión referida a la inmediatez. Esta última categoría es la más subdividida por los diferentes autores como especificidad y asertividad. Y esta última es subdividida por un lado en un tipo de asertividad llamada ideacional para referirse a los fenómenos relacionados con la evidencialidad (Biber y Finegan 1989); y , por otro lado, en otro tipo de asertividad denominada relacional para tratar los

enunciados dirigidos a los otros (Arndt y Janey, 1985a, 1985b). Retomaremos estos aportes al exponer el modelo de Janey en el punto 3.2 de este capítulo.

### 3.1.3 Niveles y tipos de indicadores de afectividad en el discurso

De acuerdo con Besnier (1990), desarrollar un marco para analizar la afectividad en el discurso es, en principio, tan complicado como inventar un nuevo tipo de gramática para la descripción de la estructura y uso del lenguaje. En el presente apartado exponemos la amplitud de niveles y tipos de fenómenos discursivos en los cuales puede ser relevante estudiar el fenómeno de la afectividad.

La idea de que es posible desarrollar una forma de análisis que pueda dar cuenta en los diferentes niveles de la actividad discursiva de la afectividad, comienza en el nivel del fenómeno vocal y kinésico del lenguaje. Salir (1949) estaba interesado en analizar la variación afectiva que permitiría crear modelos contrastivos entre actividades afectivas en los diferentes niveles de la organización del discurso. El nivel más fundamental en el cual tiene lugar la variación afectiva en el discurso, dice este autor, es el kinésico o el nivel en el cual las expresiones faciales, las miradas, las posturas y otras actividades físicas interaccionan con las palabras que se producen durante el discurso (Arndt y Janny, 1987b:2).

Otro nivel de variación afectiva es la voz. Existe una interacción entre la calidad de la voz, la dinámica de la voz, la pronunciación y las palabras específicas escogidas para expresar una experiencia determinada. Sapir (1949) señaló que la voz es un complejo fardo de reacciones psicológicas de naturaleza esencialmente gestual,

perceptibles acústicamente. Decía que aunque estemos acostumbrados a ver la voz como un rasgo individual del habla, siempre existe un elemento de aprendizaje social en la vocalización –incluso en tonos de la voz y otros rasgos paralingüísticos de la actividad vocal.

El siguiente nivel de variación afectiva en el discurso, dice también Sapir (1949), es el vocabulario, en elecciones “significativamente personales” de ítems léxicos específicos y en rangos de elección entre clases de palabras. El último nivel de variación afectiva en el discurso es el estilo, en el cual, dice que “there is always a method... of arranging words into groups and of working these up into larger units”.<sup>3</sup> (p. 159). Este es el nivel en el cual la gente hace elecciones finamente engranadas entre más o menos, valoración positiva o negativa, asertividad, empatía, etc. modos de juntar palabras para comunicar sus sentimientos a diferentes participantes en diferentes contextos.

Sapir consideró como diferentes niveles de elección discursiva el kinésico (expresión facial, mirada), la cualidad de la voz (tono de la voz), la dinámica de la voz (articulación, entonación, ritmo, continuidad y velocidad), pronunciación, vocabulario (elecciones de léxico expresivo) y estilo (estrategias de combinación de palabras). En todos ellos podrían describirse y compararse patrones de expresión afectiva. Este autor reclamaba que si nosotros podemos analizar patrones de afectividad en cualquier nivel, entonces es teóricamente posible usar nuestros

---

3. MT “existe siempre un método individual... de organizar las palabras en grupos y de llevarlas hacia unidades mayores”.



hallazgos para comenzar a intentar dar cuenta de un modelo afectivo a otros niveles. Sin embargo, él advirtió que los patrones para dos o más niveles del lenguaje deberían ser necesariamente redundantes en un acto particular de habla: “objectively... two or more levels of a given speech act may produce either a similarity of expressive affect or a contrast”<sup>4</sup> (p. 543).

Consideramos que aún no se ha apreciado suficientemente la importancia del aporte del lingüista estadounidense en los estudios contemporáneos sobre discurso y afectividad. Sapir sugería que no es suficiente desarrollar taxonomías de índices potenciales de afectividad, herramientas o recursos para los diferentes niveles del lenguaje que es lo que presentamos a continuación realizado en el modelo de Janney e incluso en nuestra propuesta de modelo del Capítulo IV. Más bien, Sapir enfatizaba la importancia de ir más allá de la simple descripción de un patrón a nivel individual, para desarrollar medios de analizar modelos redundantes y contrastivos entre niveles del lenguaje y a través de modos de la actividad verbal (verbal, vocal, kinésico) como lo recogen Arndt y Janey (1987).

Dicho de otro modo, Sapir estaba interesado en el hecho de que los hablantes pueden producir palabras que pueden implicar ciertos rangos de interpretaciones afectivas (como por ejemplo señales de valencia y de inmediatez de diferente intensidad), mientras que simultáneamente se producen entonaciones, miradas, expresiones faciales, etc. se sugieren otras interpretaciones contrastivas de

---

4 MT: “objetivamente... dos o más niveles de un acto de habla dado pueden producir bien una similitud de afecto expresivo o un contraste”.

afectividad, y así se podría modificar y modular los mensajes afectivos en modos extremadamente sutiles y complejos: “it is here as in all other types of behavior. One may express on one level of patterning what one will not or cannot express at another”<sup>5</sup> (1949, p. 543).

Los aportes anteriores forman parte del moderno análisis intermodal de las elecciones afectivas del discurso: verbales, prosódicas y kinésicas, y son el punto de partida para una línea más sofisticada de un razonamiento lingüístico social y psicológico acerca de la producción, coordinación, e interpretación de las actividades afectivas en diferentes niveles de habla (Arndt y Janey, 1987b, 1988, 1990, 1991).

Sapir reclama que :

... if we make a level to level analysis of the speech of an individual and if we carefully see each of these (levels) in its social perspective, we obtain a valuable lever for work. It is possible that the kind of analysis which has here been suggested, if carried far enough, may enable us to arrive at certain very pertinent conclusions regarding personality (1949, p. 543).<sup>6</sup>

Sapir dice que intuitivamente nosotros concedemos gran importancia a los gestos, a la voz, y a muchas otras pequeñas variaciones en las elecciones léxicas y estilísticas en el discurso motivadas afectivamente. Considera que es difícil aproximarse a tal fenómeno desde un punto de vista sistemático, y esta

---

5. MT: “aquí está como en cualquier otro tipo de conducta. Uno se puede expresar en un nivel de patrones lo que no podrá o no puede expresarse en otro”.

6 . MT: “... si hacemos un análisis del discurso de un individuo nivel por nivel y si miramos cuidadosamente cada uno de esos niveles en su perspectiva social, nosotros obtenemos una valiosa palanca de trabajo. Es posible que la clase de análisis que aquí ha sido sugerido, si vamos suficientemente lejos, pueda capacitarnos para llegar a ciertas conclusiones muy pertinentes acerca de la personalidad”.

inabordabilidad tiende a desanimar a los lingüistas en el estudio de los aspectos afectivos del discurso; sin embargo, dice que esto “not relieve us of the responsibility for making such researches”.<sup>7</sup> (Sapir, 1949, p. 543).

#### 3.1.4 Dimensión estratégica de las elecciones lingüísticas de afectividad en el discurso.

A continuación focalizamos la reflexión en las elecciones afectivas (EA) del discurso. El propósito de los párrafos que siguen a continuación es reseñar un esquema de EA que pudiera dar cuenta de cómo los hablantes seleccionan o combinan técnicas afectivas y explicar, asimismo, como proyectan diferentes versiones de sentimientos acerca de sí mismos, de los tópicos y de los participantes en el discurso con el fin de conseguir diferentes propósitos en la conversación (Loveday, 1983; Patterson, 1983; Biber and Finegan, 1989). El esquema que mostramos se focaliza en lo que Marty (1908) denominó expresión afectiva: el uso intencional de las señales afectivas, relacionales, en el discurso para dirigir la atención de los otros e influir en su conducta.

Una perspectiva afectiva implica, desde el punto de vista que hemos adoptado en esta tesis, una percepción de los hablantes y del discurso esencialmente pragmática e interactiva. Arnold (1960) señala que las elecciones involucradas en formular pensamientos, sentimientos e intenciones de modo afectivo y en diferentes

---

7. MT: “no nos exime de la responsabilidad de hacer tales investigaciones”

situaciones son inherentemente elecciones pragmáticas, y pertenecen a la retórica oral, la cual debe ser entendida como:

a mode of altering reality, not by the application of energy to objects, but by creation of discourse which changes reality through the mediation of thoughts and actions ( p. 158).

En lugar de ver a la gente como codificadores y decodificadores pasivos de significados afectivos, codificados por el sistema lingüístico en sí mismo; tanto el modelo que se presentará en este capítulo de Janney, como el modelo que proponemos en el capítulo IV, consideran que los hablantes son seres humanos con finalidades, y por lo tanto, los hablantes son capaces de explotar activamente las redes de elecciones verbales, vocales, y kinésicas disponibles en el habla (Halliday, 1994; Hodge, 1988) con fines o propósitos afectivos.

Siguiendo a Van Dijk y Kintsch (1983), hablar se asume como un fenómeno interaccional, tanto cognitivo como afectivo. Por lo tanto, un modelo adecuado que quiera dar cuenta de los usos afectivos del discurso debe asumir no sólo las explicaciones de las elecciones lingüísticas desde un punto de vista descriptivo, sino también desde lo que dichas elecciones lingüísticas hacen (por ejemplo, su significado funcional interpersonal) como “reveladores” afectivos embebidos en contextos particulares. Hablar no sólo es un intento de “decir” algo literalmente (por ejemplo, comunicar un contenido) sino también un esfuerzo por hacer coincidir el “decir” afectivo de un interlocutor específico con un contexto particular. Por ejemplo, tratar de tomar en cuenta al hablar los sentimientos, los deseos y las actitudes inferidas del interlocutor y modificar el “decir” conforme a ellos.

Un reporte de las EA en el discurso con fines estratégicos debería explicar no sólo lo que afectivamente se quiere comunicar, sino cómo se comunica y porqué se comunica de ese modo, y no de otro, en una situación particular. Las EA en el discurso son formas de actuar con intenciones, propósitos, o fines estratégicos. Al hablar, los hablantes proyectan impresiones afectivas en su discurso, de las que esperan recoger efectos específicos en sus interlocutores, así como dirigir la conversación con un determinado propósito.

Los asuntos relacionados con los fines o propósitos de los hablantes, valoraciones, y redes de elecciones afectivas; así como ciertas ideas acerca de la afectividad y su función pragmática se profundizarán en los capítulos dedicados a la aplicación del modelo que proponemos (Capítulos VI, VII, VIII y IX). Siguiendo a Duranti (1985, p. 204), el análisis tendrá que ver más con la finalidad de las EA en el discurso y menos con el significado de las mismas.

Manteniendo el énfasis en los fines estratégicos de las EA en el discurso, el modelo que se propondrá asumirá que una propuesta de estrategias de afectividad en el discurso debe referirse (de algún modo) a los usos del lenguaje. Es decir, por un lado, a los modos como los hablantes construyen y aprecian sus relaciones con los otros durante la conversación (Lazarus, Coyne y Folkman, 1984); por otro lado, a los modos como tales apreciaciones influyen en la manera en que los participantes en la interacción anticipan, imaginan o experimentan los resultados de los acontecimientos reales o proyectados en diferentes situaciones (Lazarus, 1982); y finalmente, con los modos como se recurre a las valoraciones y expectativas para intentar adaptarse o

modificar afectivamente sus relaciones con los otros en diferentes situaciones (Sarbin, 1986).

La adaptación relacional y la modificación conductual en la conversación requiere decisiones estratégicas acerca de cómo las cosas deben ser expresadas. Tales decisiones, según Black (1948), Empson (1952), Langer (1955), y otros no surgen como instintivas sino inmersas en usos complejos del conocimientos que se tienen de la expresión afectiva. La afirmación de que la expresión afectiva incluye una mediación cognitiva se entiende en esta tesis, conforme a lo expuesto en los capítulos anteriores, en el sentido de que la comunicación afectiva tiene sus raíces en “módulos” u “órganos” de la mente, o que es necesariamente guiada por principios de lógica formal (Lazarus, 1982; Lazarus, Coyne y Folkman, 1984; Sarbin, 1986). Lo anterior solamente supone el reconocimiento de que la comunicación afectiva no es irracional.

Cabe destacar que Marty (1908) reconoce que primero es necesario forjar el punto de vista desde el cual las EA se puedan entender como potencialmente distintas de otros fenómenos discursivos. Esto es un prerrequisito para lograr unificar un punto de vista y alcanzar un modelo de análisis. Para hacer esto, es necesario distinguir conceptualmente las EA del fenómeno discursivo en el cual hay afectividad pero no con fines estratégicos. Es importante distinguir los modos de decir SÍ afectivos y NO estratégicos, de los modos de decir SÍ afectivos y SÍ estratégicos. Las EA que se tratan en ambos casos son estratégicas y esto muestra una vez más la interacción que existe entre lo cognitivo y lo afectivo.

### 3. 2. El modelo de R.W. Janney

Una parte del modelo propuesto por Janney, en su estudio *Speech and affect* (1996), encuentra sus antecedentes en los trabajos realizados con Caffi y con Arndt (Janney y Arndt, 1992 y Caffi y Janey, 1994), con quienes investiga sobre comunicación afectiva aplicado al inglés. La base teórica del modelo es que los hablantes guían, dirigen o colorean las percepciones e interpretaciones de las situaciones con su afectividad. Su inspiración surge de las ideas de Marty (1908), para quien los hablantes realizan diversas selecciones discursivas con las que muestran las “condiciones o estados de las relaciones que coinciden con sus sentimientos y deseos declarados en un sentido amplio.” (p. 364). Janney resaltó el hecho de que a dichas selecciones se le denominara “elecciones afectivas”, para distinguirlas de las actividades emocionales espontáneas y para enfatizar su carácter inherentemente social, estratégico y realizativo (Janney, 1996).

Bajo este punto de vista no existe necesariamente una relación entre un discurso afectivo y los sentimientos reales que los emisores del discurso experimentan. Esta noción de Marty de “elecciones afectivas” está alineada con los planteamientos de Bally (1909), Bühler (1933); Black (1948) y Sapir (1949). Janney asume estos supuestos y, como consecuencia, propone la diferencia entre “comunicación afectiva” y “comunicación emocional”. La primera, la “comunicación afectiva”, es de carácter intencional pues se emplea con fines estratégicos y se refiere más bien a una modificación consciente de las señales afectivas para influir en la

conducta de los otros. La segunda, la “comunicación emocional”, es de carácter espontáneo, expresión incontrolada de la emoción: “emotional communication: [...] the communication of transitory attitudes, feelings and other affective status” (Arndt y Janney, 1985a, p. 282).<sup>8</sup> El análisis que propone Janney se centra en el estudio de la comunicación afectiva intencional.

Para identificar la afectividad en el discurso, Janney (1996) propone seis indicadores con evidencias lingüísticas. En las distintas investigaciones de Janney y sus colaboradores se aprecia una evolución conceptual (de la cortesía al tacto y de éste a la comunicación afectiva) y metodológica respecto de la definición y caracterización de los indicadores o estrategias y de las evidencias lingüísticas. Aquí se presenta lo que nos ha parecido el conjunto más completo de descriptores de comunicación afectiva de su obra en general. Seis son las estrategias de comunicación afectiva que propone Janney, a saber: evaluación, proximidad, especificidad, evidencialidad, asertividad y cantidad. Veamos a continuación en qué consiste cada una de estas estrategias.

### 3.2.1. Estrategia de *evaluación*

Esta estrategia se manifiesta en las selecciones verbales y no verbales que permiten inferir una postura evaluativa positiva o negativa por parte del emisor (con

---

8. MT “la comunicación emocional: (...) la comunicación de actitudes transitorias, sentimientos y otros estados afectivos”.



respecto a un tópico, parte de un tópico, un participante, o varios participantes en el discurso).

Las marcas para identificar la estrategia de evaluación son determinados índices de placer o disgusto, de acuerdo o desacuerdo, preferencia o rechazo, etc. Algunas de las evidencias lingüísticas tienen que ver con la formación de palabras o sustituciones léxicas que puedan ser interpretadas como índices de valencia positiva o negativa; las elecciones léxicas de carácter emotivo, los vocativos evaluativos, diminutivos, adjetivos evaluativos graduales (comparativos, superlativos, adverbios de modo, etc.). Las expresiones faciales de sonrisa o de ceño fruncido y la calidad vocal amistosa u hostil son también marcas de evaluación.

### 3.2.2. Estrategia de *proximidad*

Se considera que son las selecciones verbales que permiten inferir una posición metafórica en el espacio y en el tiempo. La distancia en el tiempo o en el espacio puede darse entre hablantes y tópicos, tópicos y participantes, y/o entre emisores y destinatarios. Para identificar la distancia se toma como criterio que la proximidad es esencialmente una dimensión espacio-temporal experimentada de modo subjetivo. Una de las razones para recurrir al uso de expresiones de “distancia” en el discurso es el efecto de acercamiento o distanciamiento que pueden producir; una de las evidencias lingüísticas que muestran la presencia de la estrategia de “proximidad” es la deixis local, temporal, social. Los marcadores espacio-temporales tales como los demostrativos y los tiempos verbales, así como los marcadores

sociales -en cuanto modo de dirigirse a las personas, la construcción activa y pasiva, etc.- son evidencias de la proximidad.

### 3.2.3. Estrategia de *especificidad*

Esta estrategia presenta como rasgo central el distinguir si el discurso es claro o vago. Las selecciones lingüísticas que muestran especificidad permiten deducir la claridad o puntualización de referencias. El criterio para identificar la estrategia se basa en la presencia de un enfoque detallado versus un enfoque general. La referencia directa a un objeto (por su nombre), en oposición a una referencia implícita, sugerida, aludido, generalizada, vaga. Algunas evidencias lingüísticas de la estrategia de “especificidad” que recoge Janney (1996) son:

- Referentes genéricos o particulares: artículos determinados e indeterminados: mi libro/un libro.
- Referentes globales o parciales: la cena fue excelente/la ensalada fue excelente.
- Formas personales versus impersonales: yo.../alguien duda...
- Acciones específicas versus acciones habituales expresadas a través de adverbios de punto de vista como en el ejemplo: yo estoy de acuerdo/yo generalmente estoy de acuerdo.
- Pronombres personales versus impersonales: ¿tú puedes?/¿alguien puede?
- Referencias generales versus referencias específicas: me gusta esto/cosas como estas me gustan

### 3.2.4. Estrategia de *evidencialidad*

La estrategia de evidencialidad se fundamenta en la distinción entre la certeza y la duda que se manifiesta mediante las selecciones lingüísticas que permiten inferir la confiabilidad, corrección, autoridad, validez o valor de verdad de lo expresado. El criterio para identificar la estrategia de “evidencialidad” se basa en los recursos que sugieran actitudes de certeza o de duda con respecto a la información expresada. Por ejemplo, un juicio puede manifestar certeza o duda: (a) Esto es correcto; (b) Esto podría ser correcto.

También encontramos la misma estrategia con respecto a las intenciones de una predicción: (a) Yo vendré; (b) yo podría venir mañana (a través de la mitigación, evidencialidad, compromiso, identificación, etc.) Entre las evidencias lingüísticas que muestran “evidencialidad” se encuentran las partículas de modalidad epistémica: los condicionales, los adverbios subjetivos u objetivos (“posiblemente”/“obviamente”), adverbios modales. Señales de certeza versus duda, cosas conocidas versus cosas pensadas, etc.

### 3.2.5. Estrategia de *asertividad*

Se trata de las selecciones lingüísticas y estrategias discursivas que manifiestan la “autoidentificación” o “autoafirmación” del emisor ante los participantes. Entre los criterios para identificar esta estrategia se encuentran las selecciones lingüísticas usadas para colocarse a “sí mismo” o a los participantes en roles del discurso pasivos o activos. La asertividad está señalada por selecciones de tipo:

- Yo versus pronombres agentes (“yo quiero irme”/”tú quieres irte”)
- Voz activa versus voz pasiva
- Negación asertiva (“tú no vas”)
- Algunas formas de inversión
- Técnicas apelativas auto orientadas (“¿Estoy de acuerdo? No. Yo he dicho que podría estar de acuerdo”) versus técnicas apelativas orientadas al otro (“tú pensarás que yo estoy loco, pues te digo que es posible”)

### 3.2.6. Estrategia de *cantidad*

Esta estrategia se basa en las selecciones lingüísticas que implican intensificación y disminución, es decir, en las elecciones de cantidad, grado, medida y duración de un fenómeno de habla dado. Los criterios para identificarla abarcan desde la intensidad de una actividad, la duración de realización de dicha actividad hasta el tamaño de un objeto y entre las evidencias lingüísticas se encuentran:

- Alargamientos (prolongaciones) fonéticas
- Inesperada acentuación prosódica o volumen
- Uso de pronombres interrogativos como intensificadores
- Adjetivos calificativos (enfaticados: esto fue una catástrofe real/completa/total)
- Adverbios de grado
- Elecciones estilísticas tales como repetición o técnicas apelativas de intensificación

### 3.3 Consideraciones finales

Algunos de los comentarios que ha originado este modelo de Janey guardan relación con la multiplicidad de funciones que una misma evidencia lingüística puede desempeñar-; la labilidad interpretativa en función de los contextos y de las teorías, la borrosa delimitación y definición de cada categoría, la multiplicidad de fenómenos de naturaleza afectiva, etc. Las críticas a este modelo por la multifuncionalidad de los indicadores se corresponden con la labilidad del objeto de estudio. La afectividad es un fenómeno, como hemos visto, suficientemente amplio y complejo. Su análisis sólo puede ser asumido contextualmente y de ahí que son solamente las funciones que los indicadores desempeñan en un contexto determinado quienes pueden dar cuenta del fenómeno afectivo y sólo para dicha situación. La multifuncionalidad de los indicadores de afectividad en el discurso, desde el marco teórico que hemos elaborado para esta tesis, es inevitable.

Por otro lado, el modelo de Janey (1996) comporta una contribución de mucho interés, pero ésta es específica y limitada para la lengua inglesa. Su propósito es brindar herramientas para los extranjeros que desean aprender la lengua inglesa, de tal modo que alcancen a evitar los malos entendidos que surgen del escaso conocimiento del manejo afectivo en el discurso de los hablantes de inglés como segunda lengua. Pareciera por su experiencia y resultados que pudiera ser conveniente realizar un estudio similar para el español.

No obstante, cuando hemos tratado de aplicar este modelo tal como lo propone el autor a diferentes corpus en español, nos hemos tropezado con varias

dificultades (Nieto y Otero, 2002a, 2002b; 2004; 2005 y 2007). Además del inconveniente señalado anteriormente acerca de la amplitud del fenómeno y la borrosa delimitación de los límites y de la multifuncionalidad de los indicadores, surge evidentemente una limitación básica: el manejo del lenguaje es diferente para el inglés y para el español y los modos de expresar afectividad, por estar circunscritos socioculturalmente, también son distintos.

## CAPÍTULO IV.

### LA VINCULACIÓN AFECTIVA: UN MODELO DE ANÁLISIS

De los capítulos anteriores se deduce la necesidad de diseñar un instrumento de análisis pragmalingüístico que permita indagar cómo se construyen discursivamente los vínculos afectivos. Más concretamente, se precisa un modelo de análisis que permita evidenciar e identificar tales vínculos afectivos para explicar cómo y con qué estrategias se crean en el discurso político. Se necesita un modelo que permita explicar satisfactoriamente los modos fundamentales en el discurso para vincular afectivamente a: (i) un emisor consigo mismo, (ii) un emisor con el/los interlocutor/es, (iii) un emisor y su mensaje.

Según la teoría de la afectividad de Castilla del Pino (2000), el fenómeno afectivo puede reconocerse por sus funciones de vincular, expresar y organizar axiológicamente; por otra parte, la función de vinculación puede subdividirse en dos: la vinculación cognitiva y la vinculación afectiva. Con base en estos presupuestos, nos proponemos elaborar un modelo de análisis para un micro-aspecto del fenómeno afectivo: los vínculos afectivos que construye el discurso político entre los participantes en una interacción concreta. En el presente capítulo, y partiendo de los aportes de Janney, acometemos esta tarea en dos partes. Una primera parte, dedicada a exponer las funciones de la afectividad, y una segunda, correspondiente al modelo que proponemos para el análisis de la vinculación afectiva en el discurso político.

El modelo de análisis se construye sobre dos supuestos fundamentales: (i) la categoría central es la vinculación afectiva; (ii) la vinculación afectiva se construye mediante un entramado de relaciones lingüísticas y estrategias discursivas que constituyen vínculos afectivos de diferentes tipos.

En palabras de Laborda (1996), las estrategias discursivas son sistemas de regulación del habla que operan mediante la planificación y la dirección del comportamiento comunicativo. En este capítulo entendemos las categorías pragmáticas y sus funciones comunicativas como estrategias, según las definiciones de Briz (1998):

las categorías pragmáticas son capacidades funcionales que tienen que ver con la producción e interpretación del texto, es decir, una categoría pragmática lo es porque manifiesta una relación del enunciado con el proceso de enunciación (...) y quedan delimitadas inicialmente por el realce de alguno de los elementos que intervienen en dicho proceso de comunicación (emisor, receptor, mensaje) (1998, p. 106).

#### 4.1 Funciones básicas de la afectividad en el discurso

Como hemos adelantado en el apartado 1.2.6 del capítulo I (ver p. 28), Castilla del Pino (2000) establece en su teoría de los sentimientos tres funciones básicas que cumple la afectividad: la expresión/apelación hacia el objeto, la organización axiológica y subjetiva de la realidad, y la vinculación con el objeto. Vemos a continuación con más detalle en qué consiste cada una de estas funciones para hacernos cargo de la incomensurabilidad del fenómeno afectivo y confirmar la



necesidad de seleccionar una o parte de alguna de las funciones de la afectividad para poder dar cuenta en profundidad de su funcionamiento en la interacción discursiva.

#### 4.1.1 La expresión emocional.

Se debe distinguir aquí la expresión somática de los sentimientos de la expresión o manifestación de los sentimientos para los demás y para uno mismo (que es consciente: se sabe qué se expresa y cómo se expresa lo que se siente). Según Bleuler (en Castilla del Pino, 2000:216) la fuente de malentendidos en la interacción al interpretar erróneamente una expresión emocional proviene no de un error exclusivamente cognitivo –la expresión  $p$  se toma como significativa del estado emocional  $q$ , y no es el caso- sino que se debe a la incidencia de la afectividad en la distorsión de los procesos de conocimiento (racionalización, defensas perceptivas, etc.).

#### 4.1.2 La organización axiológica y subjetiva de la realidad

Esta función de la afectividad se basa en la consideración de que el sujeto organiza la realidad desde niño en virtud de un proceso cognitivo básico: saber que el objeto existe para su prensión y, una vez poseído, si quiere, retenerlo o rechazarlo. Los objetos que no desea, no existen en su mundo simbólico. En otras palabras, el emisor se proyecta en su discurso o proyecta la organización axiológica y subjetiva de la realidad.

A lo largo del desarrollo del sistema cognitivo-emocional, el sujeto construye un repertorio de bipolaridades axiológicas que aplica a los objetos de su universo, incluido él mismo, según Castilla del Pino (2000) quien señala de igual manera que el sentimiento se aprende a evaluar cognitivamente a través, por ejemplo, de los matices cuantificadores: “mucho”, “bastante”, “poco”, “nada”, estableciendo también gradaciones en su vinculación con el mismo objeto del tipo: “ahora más”, “ahora menos”, “antes más”, “antes menos” o con diferentes objetos (“más que”, “menos que”).

Para Castilla los atributos son la predicación del emisor sobre el objeto y son evaluaciones afectivas. En cambio, las evaluaciones cognitivas se establecen a través de los predicados verbales y son susceptibles de procesos de objetivación. Los atributos son los valores del emisor.

#### 4.1.3 La vinculación con el objeto

Según Castilla del Pino (2000), y como ya se señaló en el Capítulo I, el sujeto desarrolla dos tipos de procesos vinculantes: procesos cognitivos y procesos desiderativos (afectivos): conocer y, de entre lo que se conoce, desear. Seleccionamos la función desiderativa por considerarla primordial para nuestro objetivo.

Abordamos en esta tesis el estudio solamente de la vinculación afectiva porque, como ya se mostró con anterioridad, ha sido la menos estudiada. Además, cabe señalar que por la característica bipolar de la afectividad, esta función ofrece otros dos grandes campos de estudio. Por un lado la vinculación afectiva positiva que

trata de unir y generar adhesión; y por otro lado, una vinculación afectiva negativa cuya finalidad sería desunir, segregar, aislar o excluir. Consideramos necesario limitar la investigación a un solo movimiento de afectividad, y seleccionamos el movimiento en el extremo positivo; porque inicialmente, el fin del discurso político es procurar la adhesión a un proyecto ideológico.

En resumen, en esta investigación analizaremos lo que se refiere a la vinculación afectiva positiva como una función de la afectividad en el discurso político en español. De modo esquemático, en el cuadro 1 se resumen tanto las funciones como los tipos de vinculación.

CUADRO 1. AFECTIVIDAD Y VINCULACION

FENÓMENO PSICOSOCIAL	FUNCIONES	TIPOS DE VINCULACIÓN	BIPOLARIDAD
AFECTIVIDAD	1. Organización axiológica y subjetiva de la realidad		
	2. La expresión emocional		
	3. La vinculación	Cognitiva	
		Afectiva	Positiva
			Negativa

#### 4.2 Categoría de análisis: La vinculación afectiva positiva

##### 4.2.1 Características. Definición

Se ha expuesto que la vinculación es una estrategia discursiva mediante la cual un emisor construye relaciones afectivas mediante enunciados sobre sí mismo, centrados en el mensaje y/o en el resto de los participantes de una situación comunicativa dada con fines estratégicos. La vinculación afectiva construye relaciones o nexos con el fin de procurar la adhesión o fomentar el rechazo. La vinculación afectiva positiva es una acción discursiva mediante la cual un emisor construye diversas relaciones con el resto de los participantes en una situación comunicativa dada con el fin de unir. Dicho de otro modo, la vinculación afectiva positiva (VAP, a partir de ahora) hace referencia a relaciones o nexos discursivos que, metafóricamente, unen, atan o amarran a los participantes en una situación comunicativa dada: los enlaza entre ellos (emisor-destinatario/s-, destinatarios entre sí y emisor y/o destinatarios con el mensaje.) Son acciones discursivas intencionalmente emitidas con la finalidad de crear lazos de adhesión y seguimiento.

Las relaciones que se producen en el entramado que teje la VAP entre los participantes en el discurso se pueden abordar desde varias perspectivas. Aquí se plantea que en la interacción, los vínculos afectivos entre los participantes pueden estudiarse focalizando la atención al menos desde tres perspectivas según el participante sobre el cual recaiga el centro o foco de atención. Por lo tanto, diferenciamos en esta tesis el discurso según se concentre el foco, siguiendo los términos de Briz (1998):<sup>1</sup>

---

1. Los términos “emisor”, “receptor” y “mensaje” son empleados de acuerdo con Briz (1998), quien hace la salvedad de que el receptor no es un ente pasivo sino clave para la interacción. En la

- (a) Foco en el emisor. Se presenta como un autodiscurso o discurso del hablante sobre sí mismo,
- (b) Foco en el receptor. Resulta un discurso construido en función del otro, de los otros. Un discurso referido al oyente.
- (c) Foco en el mensaje. El centro discursivo gira en torno al contenido que se expone.

#### 4.2.2 Relaciones entre el foco del análisis y las estrategias discursivas

Al realizar el análisis de interacciones concretas con la óptica de estos tres focos se descubre que las estrategias discursivas muestran relación predominantemente con alguno de los focos del discurso; y sólo en muy escasos casos se duplica el foco. Podemos hablar entonces de una relación entre el foco del discurso y las estrategias de vinculación que se evidencian como nexos de afectividad. Distingo las siguientes relaciones que luego explico en el apartado 4.3.

- (a) Cuando el discurso se focaliza en el emisor, a modo de autopresentación, es posible distinguir entre una autopresentación asertiva y una autopresentación identificativa, según el modo como el emisor presente su carácter o su pertenencia al grupo. En este caso, se distinguen estrategias de *asertividad* y estrategias de *identificación*.
- (b) Cuando el foco se centra en el receptor, se identifican estrategias discursivas que presentan al otro, reconociéndolo, comprendiéndolo o incluyéndolo.

---

investigación pragmática a estos mismos términos se les ha denominado de varias maneras y así se encuentran otros como enunciador/enunciario, locutor/interlocutor o alocutario, hablante/oyente, etc. (Calsamiglia y Tusón, 1999).

Los distintos modos de referirse al otro manifiestan el recurso a estrategias de vinculación diferentes, aunque siempre centradas en el receptor. El discurso construye mediante ellas vínculos de *reconocimiento*, *empatía* o *inclusión*; en función del elogio, la cooperación o la participación que respectivamente se propicie con el discurso.

- (c) En cuanto al discurso cuyo foco remite al mensaje, el emisor puede recurrir también a diferentes estrategias referidas a dicho mensaje. En esta tesis me concentro en dos de ellas. En primer lugar, la estrategia que consiste en vincular afectivamente mediante la *especificación*, y en segundo lugar, mediante la *naturalización*. Según el modo detallado o intenso que el emisor elija para presentar el mensaje, respectivamente.

Como se verá más adelante, lo fundamental es reconocer las estrategias en la interacción mediante actos realizados por el emisor. Por consiguiente, el énfasis se coloca en la función de las estrategias para vincular afectivamente, más que en formas lingüísticas exclusivamente. El Cuadro 2 presenta diagramáticamente las dimensiones y categorías de análisis:

CUADRO 2. DIMENSIONES Y CATEGORIAS DE ANALISIS

FOCO DEL DISCURSO	FUNCIÓN PRAGMÁTICA	ESTRATEGIAS DE VAP
1. Emisor	Autopresentación	1.1 Identificación
		1.2. Asertividad

2. Receptor	Presentación del otro	2.1 Reconocimiento
		2.2 Empatía
		2.3 Inclusión
3. Mensaje	Presentación del mensaje	3.1 Especificidad
		3.2 Naturalización

#### 4.3 Estrategias discursivas de VAP con foco en el emisor

Como se observa en el Cuadro 2, las estrategias de VAP con foco en el emisor son la *identificación* y la *asertividad*. Son estrategias pragmalingüísticas porque se refieren a actos discursivos que se expresan lingüísticamente, y que explicamos más abajo atendiendo en primer lugar a los antecedentes de donde tomamos el nombre o etiqueta, la definición y los criterios de identificación.

##### 4.3.1 *Identificación*

Se toma esta estrategia de la aproximación retórica a la comunicación interpersonal que propone Laborda (1996). El concepto de identificación es un eje central de su modelo que se fundamenta en la construcción de la personalidad. Para Burke (1950) la construcción de la personalidad se desarrolla fundamentalmente en tres formas básicas de identificación: la interior, la relacional y la cultural, en círculos que van de lo íntimo a lo universal.

Entendemos la identificación relacional como el comportamiento que “se vuelca en los demás, en aquellos seres cercanos, con los cuales el sujeto descubre

afinidades y tiende vínculos” (Laborda, 1996, p. 51). Se manifiesta cuando el emisor busca puntos en común, como por ejemplo haber nacido en la misma ciudad. Este tipo de comportamiento establece vínculos, entabla relaciones con los otros. Lo que tiende a lograr compartir e incorporar la postura del hablante. El resultado es la identificación.

El emisor construye con su discurso la descripción de sí mismo con el fin de crear una identidad compartida con el destinatario. Se trata de una descripción selectiva en función de los aspectos que desea ofrecer a los participantes en una situación comunicativa dada en el discurso, pues pudieran ser comunes y por lo tanto suscitar afinidad. La estrategia de vinculación afectiva por identificación consiste en mostrar rasgos de la personalidad del emisor concordantes con sus interlocutores; para lo cual informa sobre lo que es, lo que desea, el ámbito al que pertenece buscando referencias comunes con los otros.

Un discurso de identificación presenta, en consecuencia, la historia personal y social del emisor (que incluye los aspectos más personales). Los vínculos afectivos que pueden surgir cuando el emisor comparte su experiencia vital, en los distintos ámbitos y roles, producen cierta intersección de identidades con los destinatarios. Mediante la estrategia de identificación el emisor teje lazos de afinidad con el receptor, de tal modo que en el supuesto de que no existiese coincidencia natural entre él y los participantes con quienes desea vincularse afectivamente, dicha estrategia de identificación podría construirla discursivamente.



La fuerza afectiva y vinculante de la estrategia de identificación radica en la comunión de experiencias, opiniones, sentimientos entre el emisor y los participantes seleccionados por el emisor en tal interacción. Esta estrategia de identificación predomina en las intervenciones en las que aparecen actos discursivos en los cuales:

- a) El emisor informa de sus características de personalidad, gustos, creencias y experiencias, principalmente aquellas que supone guardan armonía con los gustos, creencias y experiencias de sus interlocutores.
- b) El emisor destaca las semejanzas o similitudes con los interlocutores y evita las diferencias, las discrepancias.

Los ejemplos siguientes se toman del corpus de la tesis<sup>2</sup> en los cuales predomina la estrategia de identificación:

(1)

881,114, 220,1 ¿Tú le diste masajes en los pies y eso?

882,114, 220,2 ¿Le llevaste café?

883,114, 220,3 Yo cuando tenía mis hijas chiquitas: la Rosa, María los domingos era allí en la casa acostado en un chinchorro:

884,114, 220,4 traígame café María, Huguito pásame no sé qué, no. Bueno

885,114, 220,5 Marialba que Dios te bendiga mi amor.

885,114, 220,6Y adelante pues que pases unas felices vacaciones

En el ejemplo (1) el emisor informa sobre un rasgo de su identidad, como evidencia la narración de la experiencia precedida por el pronombre personal de primera

---

2. La codificación se explica más adelante en el Capítulo V, sección 5.3.2

persona del que el emisor podía prescindir gramaticalmente: *yo cuando tenía mis hijas chiquitas (...)*. Cumple con los criterios de identificación de la estrategia señalados en a) y b) que consisten en informar de sus experiencias, buscando destacar las semejanzas o similitudes con los interlocutores; en este último sentido encuentran explicación los actos 881,114, 220, 1 y 2 en los cuales el emisor interroga a su interlocutora sobre aquellos mismos aspectos que él relata de su experiencia: le pregunta a Marielba, una niña con quien está conversando en público sobre su conducta de llevar café y consentir a su mamá, y el emisor se autodescribe con la misma experiencia que trata de inculcar o fomentar en su interlocutor. El EP pregunta: “¿Le llevaste café?” y a continuación narra autodefiniéndose: “Yo cuando tenía mis hijas chiquitas (..) tráigame café María (...)”. El emisor trata de incorporar la voluntad de la interlocutora y de los demás participantes a su deseo de entablar una relación de identificación emisor-receptores que se marca lingüísticamente con el uso de la primera persona “yo” y también en el adjetivo posesivo enclítico “me”. En definitiva, esta estrategia se explicita mediante el uso de marcas lingüísticas que apuntan a la persona del emisor “yo”, en un lugar específico “aquí”, en contraste con otros lugares lejanos “allá”.

Veamos a continuación otro ejemplo similar de la estrategia de vinculación afectiva de identificación, cuyo foco del discurso se encuentra centrado en el emisor:

(2)

4309, 116, 51,1 yo estuve y pensé que cuando estaba en Europa que,

4310, 116, 51,2 que todo lo que yo tenía adentro adonde fuera me lo iba a llevar.

4311, 116, 51,3 que no, no era el sitio sino que era una lucha interna que yo tenía que autogenerar

4312, 116, 51,4 y que tenía que, bueno, ubicarme donde yo estaba

4313, 116, 51,5 y que mi papel era aquí, inclusive ni siquiera allá en Europa sino en Venezuela,

4314, 116, 51,6 o sea, una, una especie como de patriotismo y eh tratar de cooperar, de cooperarme a mí mismo en el sentido, este más nacionalista si se quiere,

4315, 116, 51,7 o sea, yo soy gente de Venezuela (...)

Los vínculos afectivos que se crean mediante la estrategia de identificación están presentes en el ejemplo (2) porque se evidencia el criterio a); por medio del cual el emisor informa reiterando uso del pronombre de primera persona del singular “yo” sus características personales, su sentir personal, sus creencias e idea de país (“todo lo que yo tenía adentro”).

Esta descripción identificativa se cierra con un intento del emisor por autovincularse con los interlocutores venezolanos, que vendría a cumplir con el criterio de identificación b), como evidencia el uso que hace el emisor del pronombre personal “yo” seguido del verbo “ser”. Se define por el gentilicio común a los interlocutores en el acto 4315, 116, 51, 7: “yo soy gente de Venezuela”.

El vínculo afectivo por identificación podría parafrasearse diciendo: “yo me identifico al igual que tú/ustedes como gente de Venezuela”; lo cual implica, que tenemos un vínculo o que nos une la pertenencia a una misma tierra; realidad común que al compartirla afecta la relación o la vinculación entre el emisor y los receptores matizándola con un carácter unitivo, interseectivo.

#### 4.3.2 *Asertividad*

La estrategia de asertividad que proponemos se inspira por un lado en la estrategia que lleva el mismo nombre y que emplea Janney en su modelo, presentado en el Capítulo 3, y también de las investigaciones de Searle (1975) porque, desde un punto de vista interaccional, expone la función que desempeña la asertividad relacional, a saber: realizar acciones personales o hacer que otros realicen dichas acciones. Seleccionamos este enfoque porque es coherente con aquellos enunciados en los cuales el emisor expresa certeza sobre lo que afirma y se muestra seguro de sí mismo para generar confianza en los demás.

La estrategia de asertividad consiste en que el emisor muestra convencimiento al proferir el mensaje. Esta estrategia permite al emisor expresar su certeza sobre lo que afirma (lo que sabe y lo que no sabe).<sup>3</sup> La asertividad hace que el emisor se muestre seguro de sí mismo, de sus creencias, de lo que opina, de lo que conoce; y, aquello que desconoce lo incorpora en una actitud de cierta prepotencia que confirma su autoridad e interés al pedir información o exhortar a que se le dé a conocer determinado asunto.

Un discurso asertivo transmite, principalmente, la seguridad y el convencimiento del emisor. Los vínculos afectivos que se pueden construir mediante la estrategia de asertividad vienen dados por la manera con que el emisor se presenta ante los participantes: seguro de sí mismo y de lo que dice. El vínculo afectivo se produce, entonces, por la confianza que la estrategia de asertividad tiende a generar

---

3. Esta función está relacionada con la modalidad epistémica de la que habla Chafe (1986)

en los interlocutores cuando un emisor se muestra seguro y convencido. La afectividad que conlleva la estrategia de asertividad descansa en los efectos tranquilizantes y de seguridad que la confianza tiende a producir. Se puede identificar la estrategia de asertividad en toda intervención en la cual:

- a) Se resalte, aumente el estatus de poder del emisor, que se deriva de su rol y autoridad en la situación comunicativa. Nos referimos a la selección que hace el emisor del modo de decir, del “cómo se dice” y “lo que se dice” que puede destacar el poder que emana del rol del emisor en el discurso.
- b) Se exprese la voluntariedad del emisor. El emisor se adjudica responsabilidades a lo largo del discurso. A veces en asuntos menores, lo cual da la impresión de intento por controlar asuntos minúsculos que escapan a su competencia. Se trata de mostrar un exceso de disponibilidad o voluntariedad en asuntos que en sentido estricto no son de gobierno, es decir, temas no atribuibles a su responsabilidad. El emisor añade al discurso una actitud resolutiva personal, no derivada del poder que le da el cargo como en el aspecto anterior (a), sino de su modo de ser o personalidad.
- c) El emisor presenta el mensaje a los interlocutores de modo directo y sin ambigüedades.

El ejemplo (3), a continuación, muestra el uso de la estrategia discursiva de la asertividad y su funcionamiento:

- (3)
- 277, 114, 4, 30 Yo le hago un llamado a los oficiales que dirigen la Policía Metropolitana
  - 278, 114, 4, 31 que cojan el carril
  - 279, 114, 4, 32 y comanden la institución
  - 280, 114, 4, 33 porque de no hacerlo,
  - 281, 114, 4, 34 repito como lo dije hace varios meses como Jefe de
  - 282, 114, 4, 35 estaría yo obligado por la Constitución a tomar alguna decisión al respecto,

Cuando en el ejemplo (3), el emisor dice, concretamente en el acto 277, 114, 4, 30, “Yo le hago un llamado”, recurre a la estrategia de asertividad mediante la fuerza que inscribe su persona (su autoridad) y que se muestra en el uso no obligatorio gramaticalmente del pronombre personal de primera persona que cumple con el criterio de identificación a) por el cual resalta su poder y su voluntad resalta también el criterio b). Subraya su rol de presidente y por lo tanto su poder con la expresión “hacer un llamado”.

El recurso de la insistencia señalar la insistencia en el caso 281, 114, 4, 34: “repito como lo dije (...) como Jefe de Estado”, incide afectivamente por el énfasis en el carácter asertivo de la intervención, además de resaltar el poder derivado del estatus, de la autoridad del emisor; puesto que hace notar expresamente lo que ya es un conocimiento compartido: quien habla es el Jefe de Estado. La presencia del emisor se marca lingüísticamente tanto en la desinencia verbal como en la referencia al cargo.

El emisor expresa un grado intensificado de voluntariedad al iniciar la intervención con el uso del pronombre personal de primera persona de modo explícito

en el acto 277, 114, 4, 30 “Yo le hago un llamado”. El recurso al pronombre de primera persona “yo” marca la presencia del emisor de un modo asertivo y es reforzado por el significado semántico de “hacer un llamado”. En los actos 280, 114, 4, 33 “porque de no hacerlo”; 282, 114, 4, 35 “repito como lo dije hace varios meses como Jefe de Estado”; 283, 114, 4, 36 “estaría yo obligado por la Constitución a tomar alguna decisión al respecto” se evidencia una manera más de expresar asertividad mediante la amenaza del emisor de forma absoluta: “porque de no hacerlo (...) estaría yo obligado”.

#### 4.4 Estrategias discursivas de VAP con foco en el receptor

##### 4.4.1 *Reconocimiento.*

El concepto de reconocimiento se fundamenta en la noción de autoestima y la tomamos de la investigación sobre inteligencia social de Goleman (2006) y del modelo de retórica interpersonal de Laborda (1996). Su fundamento se encuentra en las necesidades personales de respeto y promoción positiva de la estima.

El emisor resalta, destaca la imagen del receptor ante los demás. Este refuerzo se realiza al procurar que el receptor sienta y/o crea que quien es, lo que dice, lo que opina o lo que piensa es importante para el emisor y para otros. Los vínculos afectivos mediante la estrategia de reconocimiento pueden crearse al realzar positivamente rasgos del receptor ante un colectivo numeroso. Este es el criterio identificador y definitorio del reconocimiento en cuanto estrategia discursiva que

genera vínculos afectivos. El emisor, mediante la estrategia de reconocimiento, destaca al interlocutor, su persona y sus características ante los demás participantes.

Esta estrategia discursiva puede explicarse al modo de Kerbrat-Orecchioni (1997), quien propone considerar junto con los actos amenazadores de la imagen de Brown y Levinson (1987), actos de refuerzo de imagen que identifica como Actos reforzadores de la Imagen (ARI); y que son fundamentalmente los halagos, las alabanzas, los agradecimientos, los buenos deseos y las felicitaciones, realizados no como compensación a un posible daño sino como un comportamiento estimulante y positivo para la relación interpersonal. Se evidencia lingüísticamente cuando el emisor:

- a. Elogia las características de personalidad y de acción de los interlocutores públicamente.
- b. Reitera el elogio
- c. Señala expresamente al interlocutor elogiado.
- d. Satisface discursivamente las expectativas que se presumen en los interlocutores. Por ejemplo, el emisor puede intuir, porque conoce el contexto de los interlocutores, que éstos esperan felicitaciones por su militancia en el partido del gobierno, o agradecimiento por tareas realizadas en pro del proyecto de gobierno, etc. Entonces el emisor procede a satisfacer las expectativas de ser felicitados o de ser resaltados, mediante palabras de felicitación o expresiones de agradecimiento que los destaquen ante los demás.



En el ejemplo (4) el emisor destaca la militancia “bolivariana”<sup>4</sup> de un grupo de empleados del gobierno ante el resto de la audiencia. La función vinculante y afectiva se realiza al elevar la estima personal de los alcaldes nombrados. Los elogia porque apoyan al gobierno y los denomina “alcaldes de la patria”, que en cierto modo es un ascenderles metafóricamente a héroes; al mismo tiempo que les une al proyecto del emisor. Con el aplauso que el emisor solicita a los otros participantes en el discurso refuerza más la estima a los destinatarios ante el resto de los interlocutores:

- (4)
- 238, 116, 4, 1 Un aplauso.
- 239, 116, 4, 2 Vamos a darle un aplauso a estos once alcaldes bolivarianos.
- 340, 116, 4, 3 Alcaldes de la patria

Nótese el empleo del pronombre personal de primera persona del plural en la desinencia verbal del verbo ir en el acto 239, 116, 4, 2 “vamos a darle un aplauso” con lo que el presidente invita al resto de los participantes a unirse al reconocimiento y elogio de los once alcaldes.

- (5)
- 5239, 117, 1, 1 El día martes tuvimos un importante triunfo diplomático allá en la reunión de la OEA en Barbados,
- 5240, 117, 1, 2 Asamblea General la número 32 allá en Barbados 3 y 4 de junio lunes y martes.
- 5241, 117, 1, 3 Se impuso finalmente

---

4. Militancia que pertenece al partido Movimiento Quinta República.

5242, 117, 1, 4 y fue aprobada por aclamación la tesis venezolana  
 5243, 117, 1, 5 y la propuesta venezolana llevada a la Asamblea General de la OEA,  
 5244, 117, 1, 6 así que hay que hacer un reconocimiento al ex canciller Dávila  
 5245, 117, 1, 7 que ya venía trabajando el tema como al canciller Roy Chaderton  
 5246, 117, 1, 8 a nuestro embajador Jorge Valero ante la Organización de Estados  
 Americanos  
 5247, 117, 1, 9 y darle un agradecimiento a nuestros compatriotas de la América

También en el ejemplo (5), el emisor manifiesta agradecimiento y reconocimiento a una enumeración de personajes, determinados por el adjetivo posesivo de primera persona del plural en los actos 5247, 117, 1, 9 “nuestros compatriotas” y 5246, 117, 1, 7 “a nuestro embajador”. El EP hace un elogio en público tanto con las palabras agradecimiento y reconocimiento, como con el recurso al deíctico posesivo que los incorpora a una categoría de mayor cercanía al EP: “nuestro, nuestros”.

#### 4.4.2 *Empatía*

Al igual que en la estrategia anterior, las fuentes bibliográficas que sirvieron para seleccionar el nombre de esta estrategia como un recurso para la vinculación afectiva positiva son la retórica interpersonal y la inteligencia emocional y social (Laborda, 1996; Goleman, 2006). La concepción emana de la necesidad humana del receptor de recibir expresión explícita de comprensión.

El emisor refuerza la imagen positiva del destinatario pero, a diferencia del reconocimiento, la finalidad de la estrategia de empatía es mostrar interés y/o comprensión por el interlocutor, reforzando la relación interpersonal. La estrategia

consiste en intensificar la atención del emisor sobre aspectos particulares del interlocutor. El emisor muestra interés por comprender al interlocutor y lo que él/ella dice, siente o padece, construyendo discursivamente un ámbito de personalización o intimidad en la relación emisor-destinatario. Un discurso empático une, en consecuencia, al emisor y al interlocutor porque el emisor procura intencionalmente “ponerse en el lugar del otro, tratar de sentir como él”.

La empatía suele producir en los interlocutores satisfacción porque el emisor los toma en cuenta a ellos, a sus familias y a sus cosas. Cuanto mayor sea el status del emisor, mayor puede ser la vinculación tanto de reconocimiento como de empatía que experimente el destinatario.<sup>5</sup> Los vínculos afectivos que suscitan ambas estrategias se sustentan en la satisfacción y agradecimiento que puede experimentar el receptor ante el reconocimiento y el interés del emisor.

La estrategia de empatía se evidencia cuando el emisor:

- a. Explicita interés por el otro, deseo de conocerlo y de ayudarlo
- b. Escucha al otro y asume reciprocidad. Subrayando el entendimiento y comprensión de las experiencias y vivencias de sus interlocutores.

Vemos en el ejemplo (6) un caso de cómo se expresa discursivamente la estrategia de empatía y como se evidencian los dos criterios de reconocimiento expuestos:

---

5. En situaciones comunicativas con múltiples participantes se puede producir vinculación por empatía entre todos aquellos que experimenten satisfacción al sentirse tomados en cuenta por el emisor. Esta vinculación por empatía puede aumentar a lo largo del discurso.

- (6)
- 21, 114, 1, 12 Pues aquí estamos, en estas barriadas,  
 22, 114, 1, 13 dentro de la misma estrategia de que por primera vez en ciento picote de años  
 el pueblo tiene un gobierno que le pertenece,  
 23, 114, 1, 14 tiene gobernantes que conviven con él, no en campaña electoral como hacían  
 antes, no,  
 24, 114,1,15 los días y las noches aquí estamos ministros, viceministros, funcionarios, el  
 Alcalde (...)

El deíctico espacial “aquí”, en el acto 21, 114, 1, 12 del ejemplo (6), tiene cercano su referente: “barriadas”. Si el emisor recurre al deíctico espacial puede ser porque éste desempeña una función pragmática particular: destacar el lugar, hacer notar el espacio concreto en el que se encuentran haciendo el programa, que es en las barriadas. Al reiterar el referente, el emisor concede más importancia al lugar, a las barriadas. Este uso del deíctico cumple una función empática porque manifiesta interés por el lugar al que pertenecen los oyentes, y que son las barriadas, con lo cual se cumple el criterio de identificación a). Además, notamos como el discurso construye un espacio propio para los interlocutores de las barriadas.

Por otro lado, tras la enumeración de los miembros del gobierno que se interesan por las barriadas reitera con el uso del deíctico locativo, el deseo de ayudar a los interlocutores integrados en el espacio empático del “aquí”: los interlocutores de las barriadas.

Los ejemplos (7) y (8), que es una continuación del ejemplo (7), reflejan los dos criterios de identificación de la estrategia de empatía:

(7)

- 852, 114, 194, 1 Mira ¿Tú estás viendo el televisor?
- 853, 114, 195, 1 ¿Estás viendo el televisor mi amor?
- 854, 114, 196, 1 Entonces mira, ve. ¡Muaahh!, un beso para ti, para Marialba Riera.
- 855, 114, 197, 1 ¿Cómo te sientes Marielba?
- 856, 114, 198, 1 Gracias a Dios mi vida, vamos a darle gracias a Dios y que tú recuperes plenamente tu capacidad auditiva.
- 857, 114, 199, 1 Tus capacidades plenas. ¿Y los estudios, cómo están, dime?
- 858, 114, 200, 1 ¿Pasaste para qué grado?
- 859, 114, 201, 1 Para quinto grado ¿y tienes 10 años?
- 860, 114, 202, 1 Vas bien, vas bien, te felicito.
- 861, 114, 202, 2 ¿Y dónde estás estudiando en qué escuela?

El ejemplo (7) recoge las intervenciones del presidente Chávez durante el diálogo telefónico que sostiene con una niña, Marielba y su mamá Hildamar. La relación que entabla el emisor es de individualizar y destacar al interlocutor, pues además de querer saber su nombre, manifiesta a la mamá el deseo de conversar directamente con la niña; y cuando se pone al teléfono Marielba, en los actos 855, 114, 197, 1 y 852, 114, 194, 1, se interesa por aspectos individuales de ella manifestándole empatía con el reiterado uso del pronombre personal de segunda persona. Cumple con el criterio de identificación b) porque escucha las respuestas que le da Marielba y a partir de ellas, formula nuevas preguntas, que manifiestan el interés del emisor hacia las actividades, experiencias y vivencias de su interlocutor, la niña Marielba:

(8)

- 867, 114, 206, 1 ¿Y cuántos hermanitos tienes tú?
- 868, 114, 207, 1 Ah, dos ¿Y cómo se llaman?
- 869, 114, 208, 1 Mariana y Alfonso ¿Tú eres la más grande?

- 870, 114, 209, 1 Tú eres la mediana ¿Cuántos años tiene Alfonso?
- 871, 114, 210, 1 Quince ¿y Mariana?
- 872, 114, 211, 1 Ocho. Y tú eres la de la mitad.
- 873, 114, 212, 1 La del medio.
- 874, 114, 213, 1 La de 10
- 875, 114, 214, 1 ¿Dónde está tu papá Emilio?
- 876, 114, 215, 1 Bueno Marielba que Dios te bendiga mi amor.
- 877, 114,216, 1 Y adelante pues que pases unas felices vacaciones con tu papá, tu mamá, tus hermanitos.
- 878, 114, 217, 1 Y todo va a salir bien ¿oíste?
- 879, 114, 218, 1 Te queremos mucho.
- 879, 114, 219, 1 Gracias Hildamar por esa llamada tan bonita.

El emisor continúa construyendo en el ejemplo 8 una relación personal y de empatía al seguir formulando preguntas personales a Marielba que establecen una relación más cercana y personal con la niña. Construye esta relación con cada pregunta y el uso del pronombre tú. Muestra ante todos los demás participantes en el discurso su interés y buenos deseos hacia la niña (que Dios te bendiga, que pases unas felices vacaciones, te queremos mucho, etc.) que corresponde con el otro criterio a), de identificación de la empatía. Los demás interlocutores que tengan hijos, e hijos enfermos percibirán la empatía del presidente ante esos casos y podrán sentirse vinculados, al identificarse con la situación y sentimientos empáticos percibidos.

#### 4.4.3 *Inclusión*

Wiener y Mehrabian (1968) proponen y definen la estrategia de proximidad desde el punto de vista lingüístico como una categoría que potencialmente incluye

todas las elecciones de palabras, partes del discurso, actividades no verbales, etc. que pueden ser interpretadas como la variación de distancia espacial o temporal inferidas entre los tópicos y los hablantes u otras personas en el discurso. Por ejemplo, en el caso en que en el discurso se pueda escoger libremente entre los demostrativos de cercanía o de distancia (*este/ese; aquí/allí*) tales elecciones pueden ser interpretables como marcadores espacio-temporales. Por otro lado, Miller y Jonson-Laird (1976) estudiaron esta categoría, planteando que la proximidad es una experiencia de orden subjetivo: una impresión subjetiva de cercanía que opera como índice de interés.

En los casos de inclusión, el emisor construye parcelas de pertenencia y/o de participación grupal. La inclusión permite inferir una invitación del emisor para incorporar al receptor en su espacio, en el ámbito de la familiaridad. Un discurso inclusivo transmite esencialmente una dimensión espacio-temporal experimentada de modo subjetivo (Biber, 1995). La inclusión se produce por la construcción de parcelas comunes de pertenencia y participación para los interlocutores.

El valor afectivo que contiene la estrategia de inclusión es el sentimiento de solidaridad participativa que puede inducirse en los interlocutores al saberse parte integrante de un todo: un grupo, unas ideas, unos gustos, la historia, etc. La estrategia de vinculación por inclusión se evidencia cuando el emisor:

- a) Destaca los conocimientos, percepciones, saberes y presupuestos compartidos con los cuales se refuerza el sentido de pertenencia
- b) Crea un “nosotros” que pretende abarcar a todos.
- c) Formula preguntas al receptor para incorporarlo en el discurso

Veamos el empleo de la estrategia de inclusión en el siguiente ejemplo:

- (9)
- 26, 114, 1, 26 así pues que mi saludo desde aquí a toda Caracas y a toda Venezuela y allá, más allá, al mundo entero
- 27, 114, 1, 27 que nos oye y que sabe de nosotros
- 28, 114, 1, 28 de lo que aquí hacemos y de lo que aquí sentimos.

El referente del deíctico locativo “aquí” es el “Callejón 19”, lugar en el que se está realizando la grabación del programa “Aló Presidente”, número 114. La preposición “a” recoge el sentido de “hacia” como proyección y apertura del saludo desde el “Callejón 19” hasta Caracas y hasta Venezuela y hasta el mundo entero; incluyendo los lugares no especificados, pero hechos presentes con el uso de los deícticos de lugar reiterados: “allá, más allá” del acto 26, 114, 1, 26. El emisor incorpora a los participantes en el discurso al ámbito de la familiaridad mediante la enumeración de los destinatarios del saludo, se trata de un emisor que manda “mi” saludo y no “un” saludo. Es decir, que el uso del adjetivo posesivo manifiesta un rasgo de posesión o pertenencia: El emisor incorpora a los destinatarios al ámbito de la familiaridad con el uso del posesivo “mi” que modifica el “saludo”. El emisor también incluye estratégicamente a los interlocutores no nombrados, pero que se sentirán apelados por encontrarse físicamente incluidos en la convocatoria que hace el emisor al emplear la expresión deíctica locativa “allá y más allá”.



## 4.5 Estrategias discursivas de VAP con foco en el mensaje

### 4.5.1 *Especificidad*

Janney propone esta estrategia en su modelo, y la tomamos de él, quién a su vez la había encontrado en Wiener y Mehrabian (1968). Estos últimos proponen la especificidad como categoría que incluye potencialmente el conjunto de palabras que contribuyen a que el mensaje sea claro, particular.

Esta estrategia de la vinculación, centrada en el mensaje, se da cuando el emisor provee de información exhaustiva y detallada a los interlocutores. El emisor informa, pero cuando recurre a esta estrategia, aporta datos específicos no siempre necesarios o imprescindibles. La especificidad aumenta el conocimiento sobre el referente y los vínculos afectivos se pueden producir porque este discurso al aportar un conocimiento más detallado sobre aquello que dice el emisor implica centrar más la atención del interlocutor que puede sentir familiaridad al conocer detalles insignificantes pero íntimos o cotidianos para el emisor o de lo que el emisor está hablando. La especificidad se evidencia cuando el emisor:

1. Explica detalladamente algún elemento y da más información de la necesaria.
2. Describe aumentando y ampliando el conocimiento:

(10)

5, 114, 1, 5 Estamos en el callejón 19 de abril, cruce con calle Primero de Mayo

6, 114, 1, 6 oigan ustedes los nombres: 19 de abril, día de independencia, de pueblo;

7, 114, 1, 7 Primero de mayo, Día del trabajador, pueblo y trabajadores, pueblo trabajador,

8, 114, 1, 8 aquí estamos en el núcleo más vibrante del vientre del pueblo venezolano, el sector de los Paraparos de la Vega.

9, 114, 1, 9 un abrazo a todos los vecinos de estas comunidades y el agradecimiento,

- 10, 114, 1, 10 el agradecimiento más grande del equipo de Aló, presidente
- 11, 114, 1, 11 que ha estado por aquí desde hace varios días y con todo el apoyo,
- 12, 114, 1, 12 todo el apoyo le han dado al equipo Aló, presidente, a la Presidencia de la República
- 13, 114, 1, 13 y me siento muy feliz con esta mañana un poco nublada por aquí,
- 14, 114, 1, 14 pero con un sol brillante por aquí
- 15, 114, 1, 15 que es el que reina, el sol brillante
- 16, 114, 1, 16 y tengo al frente una pared amarilla (...)
- 21, 114, 1, 21 pues aquí estamos, en estas barriadas (...)

En el ejemplo 10, el emisor explica detalladamente en qué lugar se encuentra grabando el programa radial. En primer lugar, el emisor dice el nombre propio del lugar “Callejón 19 de Abril” en el acto 5, 114, 1, 5; luego, indica nuevamente el nombre propio del sector: “La Vega” en el acto 8, 114, 1, 8; y comenta algunas características físicas del lugar: que queda en el cruce con la calle primero de mayo, que tiene una pared amarilla, que el día está nublado pero que el sol brilla. Además de esto, el emisor -recordando un conjunto de eventos históricos relacionados con el nombre propio del lugar- da más información de la que se necesita sobre el callejón en el cual se desarrolla el programa: explica el nombre, las interpretaciones y relaciones que se pueden establecer entre el nombre de la calle y significados revolucionarios, etc.

El emisor describe el callejón, que es sustituido en otros actos por el deíctico de lugar “aquí”. Cada acto aumenta y amplía el conocimiento sobre el lugar mediante especificaciones y detalles del “aquí”, del “Callejón”. Incluso en el acto 8, 114, 1, 8, el emisor realiza una descripción psicológica del lugar en forma de hipérbole: “aquí

estamos en el núcleo más vibrante del vientre del pueblo venezolano, el sector de los Paraparos de la Vega”. Con el uso de esta estrategia de especificación, un lugar prácticamente desconocido se vuelve familiar para los interlocutores gracias a la abundancia de explicaciones y detalles que se ha proporcionado. De tal modo, al final de la intervención, el lugar denominado “aquí” ya no es un lugar desconocido, sino que resulta para el interlocutor un lugar conocido; y por lo tanto, lo extraño comienza a ser habitual, familiar. Así opera la estrategia de especificidad para vincular con el contenido.

#### 4.5.2 *Naturalización*

Wierzbicka (1991) emplea el término naturalización y tomamos de ella su mismo sentido para esta estrategia. Esta estrategia de naturalización consiste en destacar lo que al emisor le interesa con la finalidad de hacer sentir lo desconocido, extraño, nuevo, diferente, etc. como familiar, habitual y acostumbrado. La cercanía y familiaridad provienen de haber escuchado de manera insistente o de diferentes modos el mismo mensaje.

La diferencia entre la estrategia de especificidad del mensaje y la naturalización radica en que la especificidad se centra en que el mensaje resulte detallado, mientras que la estrategia de naturalización se focaliza en la repetición. Ambas estrategias familiarizan y acercan. Sin embargo la especificidad emplea como recurso el detalle para estrechar vínculos mediante un aumento real de conocimiento. En cambio, la naturalización intensifica los vínculos afectivos recurriendo a la

insistencia o repetición que actúan como un martilleo que puede llevar a sentir que se conoce más, sin haber aumentado realmente el saber con nuevos conocimientos. La estrategia de naturalización se evidencia cuando el emisor: a) Reitera e insiste sobre algo que se está diciendo; b) Exagera algún elemento relacionado con el tópico. Veamos como se evidencia la estrategia de naturalización en el discurso:

(11)

529, 114, 1, 26 mi saludo desde aquí a toda Caracas, y a toda Venezuela y allá más allá, al mundo entero

530, 114, 1, 27 que nos oye y que sabe de nosotros

531, 114, 1, 28 de lo que aquí hacemos, de lo que aquí sentimos

En (11) se observa la repetición de dos deícticos. En primer lugar, el emisor enfatiza sobre el lugar desde el cual se graba el programa: el callejón 19, sustituido por el deíctico “aquí”. Desde este callejón, el emisor saluda a Caracas, a Venezuela y a quienes se encuentran incluidos en los dos deícticos repetidos: “allá y más allá, al mundo entero”. El referente de estos deícticos viene a ser un lugar más lejano que Caracas y Venezuela, y que se expande hasta finalizar la enumeración de los destinos del saludo con “el mundo entero”. Esta reiteración del “allá” apela la atención de los interlocutores por saber cuál es el referente tan importante que amerita tanta insistencia. Y no hay referente. Sólo hay énfasis por ampliar el universo de destinatarios del programa. Hay una estrategia por el uso de ir aumentando el tamaño de los destinatarios del saludo. Conjunto de destinatarios más amplio en cada acto y marcado por el énfasis discursivo.

Asimismo, en (11) se recurre a la vinculación por énfasis al decir en el acto 529, 114, 1, 26: “mi saludo (...) al mundo entero (...) que sabe de lo que aquí hacemos, de lo que aquí sentimos”. Nuevamente el emisor individualiza el lugar mediante la estrategia de énfasis, pero este lugar, este “aquí” ya no se refiere al callejón 19, sino que metafóricamente hace referencia a la revolución.<sup>6</sup> Y además el sujeto tácito es un nosotros que sentimos y hacemos “esa revolución”. Por lo tanto, es una estrategia de vinculación con quienes hacen y sienten la revolución por énfasis tanto en que son los “sujetos responsables” (nosotros sentimos, nosotros hacemos) como en la individuación del espacio o lugar desde el cual se realiza la acción revolucionaria (en el aquí, que representaba el callejón y la revolución).

#### 4.6 Consideraciones finales

En este capítulo hemos presentado el modelo de análisis que aplicamos a un corpus de discurso político con el objetivo de conocer cómo se construye la afectividad. Se recogen las funciones que realiza la afectividad y se selecciona como objeto de estudio la vinculación afectiva positiva; finalmente, hemos explicado las categorías que pueden explicar el origen y el funcionamiento de las estrategias discursivas. Esta caracterización pragmatolingüística ha sido el resultado, por una parte, de la revisión teórica sobre el estudio de la afectividad en el discurso y, por la otra, del examen minucioso de un corpus sobre discurso político. En el capítulo

---

6. El gobierno de Hugo Chávez Frías, presidente de Venezuela y emisor principal en el corpus, se autodenomina “revolución”.

siguiente explicamos cómo este modelo teórico se aplicó a un corpus constituido por intervenciones y actos en el discurso del emisor principal del programa “Aló Presidente” en Venezuela.

## CAPÍTULO V.

### LA APLICACIÓN DEL MODELO

Después de haber presentado el modelo para el análisis de la vinculación afectiva en el capítulo anterior, se expone en el presente capítulo el método que hemos seguido para llevar a cabo un estudio detallado de la VAP en el contexto venezolano, tomando como emisor principal al presidente Hugo Chávez Frías. Los resultados del análisis se recogen después en los capítulos VI, VII, VIII y IX.

#### 5.1 La selección de un corpus

Con el fin de validar el modelo propuesto se acordó que sería importante aplicarlo en el discurso político, particularmente uno que tuviera rasgos conversacionales. También se acordó que el discurso analizado cumpliera con ciertos requisitos, a saber, a) participación de un emisor principal del ámbito político; b) participación de otros interlocutores; c) unidad temática; d) longitud adecuada que permitiera identificar las estrategias propuestas. Por todo lo anterior se escogió el programa “Aló Presidente” que se transmite por radio y televisión desde 1999. En la investigación, el análisis se concentró en los actos del presidente, por ser el productor y conductor del programa (Bolívar, 2003a). Las razones por las cuales se ha seleccionado este programa son:

1. Es un discurso conversacional con diferentes interlocutores por lo que cabe esperar que se pongan en acción diversas estrategias discursivas y con

distintas finalidades dado el rol del emisor principal, (EP), y la variedad de participantes que asisten al programa o conversan con él telefónicamente.

2. Los programas seleccionados constituyen una unidad temática y, cubren un evento completo desde el principio hasta el fin, lo que permite observar cambios en el uso de la vinculación afectiva en unos momentos políticos particulares.
3. Se trata de un discurso político, un discurso persuasivo, público, con el que se pretende convencer y producir lazos de identidad ideológica. El discurso de los programas “Aló Presidente” tiene funciones políticas estratégicas (Bolívar, 2003a).
4. Cada programa tiene una longitud promedio de cinco horas y una estructura propia que permite estudiar diferentes tipos de intervenciones y actos discursivos del EP (por ejemplo, saludos, felicitaciones, despedidas).

El corpus estuvo integrado por todos los programas “Aló Presidente” correspondientes al mes de agosto de 2002, que se corresponden con los números 114, 115, 116 y 117. Fueron emitidos el 4, el 11, el 18 y el 25 de agosto de 2002, respectivamente, con un total de 135. 701 palabras (un promedio de cuatro horas por programa).

La situación comunicativa del programa “Aló Presidente” ha sido caracterizada por Bolívar (2003a) como un nuevo género discursivo en la política venezolana. Los programas “Aló Presidente” se realizan regularmente cada semana y se trata de una



situación marcadamente interactiva en la cual el presidente de la República presenta su proyecto político e interactúa con la audiencia: el público presente en cada lugar donde se realiza el programa y el público mediático. El emisor principal ha hecho explícitas las metas políticas del programa y ha definido su propósito comunicativo:

Así que el programa Aló Presidente lleva, además de aquella necesidad del conflicto político constituyente para ayudar a orientar el proceso, para ayudar a crear conciencia sobre la importancia del proceso. Habrá que investigar algún día cuál es el papel que jugó y que ha juzgado Aló Presidente desde aquí (Aló n° 100 del 17 de marzo de 2002) (en Bolívar, 2003 a) 113).

Los interlocutores son variados y numerosos pues son tanto los asistentes físicamente presentes hasta aquellos que llaman por teléfono. «Los visitantes que vienen al programa se caracterizan por ser seguidores del “oficialismo”, sin límite de edad o estrato social: niños, adultos y ancianos, profesionales, deportistas, gentes de los barrios (sectores pobres o marginales de la población)» (Bolívar, 2003a, p. 111). El presidente identifica a los interlocutores y genera un clima de participación y cercanía que constituye una característica de los programas “Aló presidente” explícitamente señalado también por el EP:

Una de las cosas que cuido, que cuidamos todos, el vicepresidente, los ministros, el gobierno revolucionario es no perder jamás el pulso, lo que llamas los franceses “la voz de la nación”. Hay que oír la voz de la nación y claro para oír la voz de la Nación, para tocar la piel de la Nación, para palpar con el corazón de la Nación, para pensar con las neuronas de la Nación, para sentir el clamor de la Nación hay que estar con la Nación y la Nación con ustedes, la Nación somos todos, así que hay que oír a la Nación, es decir, a los venezolanos. Hay que

oírlos, hay que tocarlos, hay que sentirlos, agarrarlos; con ellos soñar, con ellos luchar, con ustedes (Aló n° 100 del 17 de marzo de 2002) (En Bolívar, 2003a, p.111).

En el programa, el presidente informa a la vez que conversa con los participantes. El primer propósito es “hablar con el pueblo y darle la oportunidad de hablar de sus problemas”. La interacción se realiza bajo distintas modalidades: extensas intervenciones monologales, narraciones de experiencia personal, invitaciones, canciones, felicitaciones, intercambios conversacionales con el público presente, intercambios conversacionales vía telefónica con el público no presente, y otros, tal como lo observa Bolívar (2003b).

“Aló Presidente” comparte con la conversación el tono familiar, informal, la alternancia de turnos y la relación interpersonal. Sin embargo, debido a que es un discurso público que tiene proyección exterior, debería observar una etiqueta formal y protocolaria según Laborda (1996). Lo que en realidad apreciamos en los programas “Aló, Presidente” es una interacción conversacional que se caracteriza por promover la igualdad, por constituir un intercambio abierto, que pareciera estar al servicio de la relación interpersonal (Laborda, 1996).

La fuente de datos del corpus de la tesis es la versión oficial del programa “Aló, Presidente” que el gobierno difunde a través de <http://www.mci.gob.ve>. Para los efectos de este estudio se realizó una comparación entre la versión oficial de la transcripción, y la versión que publicaban otros medios de comunicación privados. El resultado de la comparación fue que las diferencias, cuando existían, eran mínimas y

se referían más bien a errores de transcripción o pequeñas omisiones de repeticiones o pausas. Se consideró que la versión oficial es la de ámbito público internacional y a la que se le confiere reconocimiento y validez universal, y por tal motivo se trabajó con la transcripción oficial de los textos.

La credibilidad del valor de los datos obtenidos radica en la sistematicidad del método aplicado: la transcripción, la selección de marcas lingüísticas, el análisis de las marcas en los textos y su relación con el contexto, la inferencia de las estrategias de vinculación afectiva.

## 5.2 El contexto

La perspectiva pragmática de la tesis impone la necesidad de narrar sucintamente algunos rasgos del contexto en el cual se produce el discurso objeto de análisis.

El sistema democrático en Venezuela ha experimentado desde finales del siglo pasado una serie de cambios en su funcionamiento institucional entre los cuales podemos destacar el aumento de abstención electoral, la ruptura de la alternancia en el poder de los dos partidos “tradicionales”: el Comité Político Electoral Independiente (COPEI) y Acción democrática (AD), el estancamiento económico y su consecuente carga de conflictividad, entre otros (Romero et al., 2005).

Cuando Hugo Chávez gana las elecciones en diciembre de 1998, el contexto se caracteriza por un clima de protestas populares (López Maya, 1999). De tal forma que antes de su llegada al poder, se ha experimentado en Venezuela una notable

confrontación política que no hace sino agudizarse con las políticas de ajuste del nuevo presidente. En el primer periodo de su gobierno se produce el denominado Proceso Constituyente mediante el cual se concretó la transición política de un modelo de democracia formal, a otro modelo titulado por el gobierno del momento, democracia participativa (Salamanca y Viciano, 2004), caracterizado por una constante movilidad social en apoyo al proceso de reformas institucionales y que condujo a los triunfos electorales entre 1999 y 2000, que consolidaron la hegemonía del chavismo y se desplazaba a las anteriores élites políticas.

Se va incrementando la popularidad del presidente Chávez basada en la preponderancia de atención en las políticas públicas a los sectores sociales más desfavorecidos, lo cual deriva en una resistencia creciente de los estratos socio-económicos más elevados que sienten desmejorados sus intereses. Un modo de interpretar este proceso es que el presidente incorpora como sujetos protagónicos en su práctica discursiva y en su acción a quienes antes estaban excluidos.

Un intento de periodización precedente al discurso que en esta tesis se analiza lo tomamos de Romero et al (2005: 17):

- Auge del apoyo popular (diciembre 1998-diciembre 1999).
- Transición socio-política hacia el modelo de democracia radical-participativa (diciembre 1999-febrero 2000).
- Ruptura inicial de la unidad política de la elite chavista (febrero-julio 2000).

- Concreción de la hegemonía política del chavismo (agosto 2000-noviembre 2001).
- Inicio de resistencia política y desobediencia civil a través de actores emergentes (Fedecámaras-CTV-ONGS) (diciembre 2001-marzo 2002).
- Conspiración socio-política y económica (abril-diciembre 2002).

Los venezolanos tras estos años se encuentran sumergidos en una discusión sobre un proyecto de país y las formas de articulación –de aceptación o de rechazo-en el espacio público.

En un espacio temporal más inmediato al corpus de esta tesis, recogemos algunos hechos acaecidos en abril del 2002 que explican la coyuntura en la cual surgen los programas aquí analizados y correspondientes a agosto del 2002 .

El 7 de abril en el programa “Aló Presidente”, Chávez destituyó a siete altos ejecutivos y jubiló a otros empleado de Pdvsa, la empresa petrolera venezolana privada para ese momento. El 8 de abril el gobierno obligó a las cadenas de televisión y de radio a transmitir mensajes oficiales cada media hora. El 9 de abril se inició una huelga, que aunque acogida en menor grado que la huelga general del país del 10 de diciembre de 2001, llevó a que al día siguiente el presidente convocara una concentración en la que decretó un aumento del salario mínimo; sus seguidores se conglomeraron en las inmediaciones de Miraflores (el palacio presidencial). Ese mismo día, la oposición decretó de nuevo “paro nacional indefinido”, como hiciera y

mantuviera desde diciembre de 2001 a febrero de 2002.

El acontecimiento fundamental de la fecha del 11 de abril fue la marcha de la oposición cuyo itinerario llevaba hasta la sede de Pdvsa en Chuao y estaba formada por unos 500.000 venezolanos. El trayecto fue desviado por el enardecimiento de las masas que gritaban “fuera Chávez” y variaron el itinerario hacia el palacio de Miraflores. El enfrentamiento entre chavistas y oposición fue inevitable y se desencadenaron disparos y muertes mientras el presidente improvisaba una cadena de televisión simultánea a los sangrientos enfrentamientos. Murieron 19 civiles, unas cien personas resultaron heridas (Medina et al. 2003: 99).

Los hechos de la tarde del 11 de abril crearon para los militares condiciones para la intervención. Algunos altos mandos estaban conspirando desde febrero de 2000, otros guardaban reservas. Transcribo el recuento de la periodista Veruska Romero (2002): “Diez altos oficiales de las cuatro fuerzas leen un comunicado desconociendo la legitimidad del gobierno y piden la renuncia del presidente Chávez. Pasadas las 7:00 pm generales de la Guardia Nacional pidieron la renuncia del presidente. Luego los televidentes presenciaron las declaraciones del general en jefe, Lucas Rincón Romero, colocando los altos cargos del alto mando militar a la orden y la aceptación de la renuncia por parte del presidente.

Los acontecimientos de los dos días siguientes cerraron el episodio del golpe de estado o del vacío de poder, según los diferentes puntos de vista, con el derrocamiento de la Junta de Gobierno que se había autoproclamado como gobierno de transición en Venezuela. El presidente Chávez es restituido en su cargo el día 14.

Y a partir de ahí comienza el enjuiciamiento de los diversos autores de los acontecimientos de esos días.

El corpus de esta tesis recoge los cuatro programas “Aló presidente” que antecedieron y pospusieron el pronunciamiento del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ante la causa de sobreseimiento de los militares implicados en los acontecimientos acaecidos entre el 11 y el 14 de abril de 2002. Para el 30 de julio se produjo una en la sala plena del TS un rechazo a la primera ponencia sobre el caso. Al no llegar a mayoría se nombró a otro ponente para sustentar el delito de rebelión militar. Fue también rechazada. En el tercer intento de llegar a un consenso se dictaminó que no había méritos para enjuiciar a los oficiales por el delito de rebelión militar. La causa quedó por tanto sobreseída y los militares libres.

### 5.3 Unidades de análisis

En los estudios interactivos del discurso existe el acuerdo de que las acciones se presentan en secuencias de intercambios (Sacks *et al*, 1974; Sinclair y Coulthard, 1975; Sinclair, 1980; Roulet, 1991, 1996; Roulet *et al.*, 2001; Traverso, 1996; Bolívar, 1998). Esto implicaría tomar en cuenta la voz de los interlocutores. Puesto que el interés de esta tesis es mostrar como el EP emplea las estrategias para vincular afectivamente en su interacción con otros, se necesitan unidades menores, como la intervención y los actos. Para facilitar la identificación de los elementos lingüísticos en el texto se necesitó recurrir a una unidad menor al intercambio y ésta es el acto, concepto que se ha tomado del trabajo de Briz y Grupo Val.Es.Co (2003).

### 5.3.1 La intervención

La intervención en esta tesis se define como “unidad monológica máxima estructural, asociada al cambio de emisor, que se caracteriza por ser o por provocar una reacción lingüística” (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2003, p.17). Se trata de una unidad que forma parte de un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial en el que se da atención a los niveles dialógico y fonológico, siguiendo a Roulet et al. (2001). La intervención corresponde al nivel monológico, vale decir a las emisiones de un emisor en su rol alternante de emisor y receptor en la dinámica del discurso.

Una conversación se define como un conjunto sucesivo y alternante de turnos de habla ocupados por diferentes hablantes. La no predeterminación de dicha alternancia es su característica distintiva frente a otros discursos dialogales como la entrevista o el debate (Briz Briz y Grupo Val.Es.Co, 2003).

Para reconocer una intervención se deben tomar en cuenta el cambio de emisor y la contribución a la conversación. La intervención es diferente al turno, porque la primera hace relación a la contribución positiva a la conversación mientras que turno es sólo cambio de hablante. Se muestra a continuación, en el ejemplo (1), la división en intervenciones. Pueden verse cuatro hablantes identificados con las letras A, B, C y D; y doce intervenciones señaladas con el número ordinal correspondiente al lado de la letra del hablante:



- (1) A-1: *Manuel Rodríguez, Presidente Central Motatán:* Muchas gracias por representarnos aquí, que yo creo que es el regalo más grande que nos puede dar a Trujillo y a toda Venezuela, demostrarle que con la ayuda del gobierno nacional se puede lograr cualquier objetivo y puede un pueblo entero poder vivir en paz y trabajar, que es lo que hay que hacer, trabajar y dejar de buscarle problemas a los demás. Muchas gracias.
- B-2: *Presidente Chávez:* Muchas gracias don Manuel, saludos a su familia. Nosotros nos vimos una vez hace ya como dos años que conversamos. Claro y usted me planteó el problema de aquí de Motatán.
- C-3: *Manuel Rodríguez:* Y el problema como usted ve, ya se solucionó, gracias a usted y al Banco Industrial y muy especialmente a dos grandes amigos, al Mayor Rubén Avila Avila y a Nalio Portillo también, es mayor. }
- B-4: *Presidente Chávez:* Ah por allá está Rubén Avila ¿qué tal? Nalio Portillo, ¿qué tal soldado patriota? Por ahí vi a la hija de Rubén que ya es una... cómo habla esa muchacha. Mira, catira bella, mira como está de linda esa muchacha, ¿qué tal? ¿cómo es que se llama esa niña linda?
- D-5: *Niña:* Verónica.
- B-6: *Presidente Chávez:* Verónica ¿cuántos años tienes Verónica?
- D-7: *Verónica:* Tres...
- B-8: *Presidente Chávez:* Tres, ya vas a cumplir cuatro, estás gigantesca, mira, ¿cómo está tu abuelo?
- D-9: *Verónica:* Bien.
- B-10: *Presidente Chávez:* ¿Dónde está el abuelo y tu abuela?
- D-11: *Verónica:* En Caracas.
- B-12: *Presidente Chávez:* En Caracas, andan como de revolucionarios. ¿No es? Y tu papá es un revolucionario y tu mamá.

(Aló Presidente nº 117 del 25 de agosto de 2002)

En el segmento discursivo (1) vemos que las intervenciones aparecen separadas y se distinguen porque al inicio del cambio de turno se especifica el interlocutor.

### 5.3.2 El acto

En la propuesta de Briz y Grupo Val.Es.Co la intervención sirve de contexto para el acto. El acto se define como: “Unidad estructural monológica, jerárquicamente inferior a la intervención, de la que es su constituyente inmediato, que posee las propiedades de aislabilidad e identificabilidad en un contexto dado” (2003, p. 31).

Estas dos propiedades se explican de la siguiente manera “Un acto es aislable porque posee la capacidad de constituirse por sí mismo en intervención en el contexto lingüístico en que aparece. Decir que un acto es *identificable* implica que el constituyente que posee esta característica tiene límites reconocibles” (Briz y Grupo Val.Es.Co 2003, p. 31)

Los criterios para reconocer actos en las intervenciones son funcionales y dependen del contexto; sin embargo, Briz y el equipo de investigación de la Universidad de Valencia señalan criterios más específicos con respecto a la relación entre la forma y la función. En este caso, puesto que hemos trabajado sólo con la transcripción escrita oficial, no podemos aplicar los criterios en el plano fonológico sino en los otros niveles. Para los efectos de aislar e identificar los actos se tomaron en cuenta, entre otros, los siguientes criterios de reconocimiento

- Verbos. Indican la fuerza elocutiva.
- Marcadores discursivos. Tienen un papel delimitativo.
- Referencias anafóricas. Marcan la organización interna del texto.

- Conectores y conjunciones. Indican valores semánticos de información principal y secundaria.
- Señales de cohesión.

En (2) se aprecia una intervención subdividida en actos:

(2)

a) Intervención completa:

Allá estuvimos inaugurando una emisora indígena en donde hay por cierto como locutores unos guardias nacionales que son indígenas y hablan en su idioma” (Aló Presidente nº 117)

b) Actos que constituyen esta intervención:

1: Allá estuvimos inaugurando una emisora indígena/

2: en donde hay por cierto como locutores unos guardias nacionales que son indígenas/

3: y hablan en su idioma.

## 5.4 Procedimientos

### 5.4.1 Segmentación de los textos

Para los fines del análisis se acordó tomar solamente las intervenciones y los actos del EP por el rol que desempeña como responsable de conducir y dirigir la interacción en los programas. Cada uno de los cuatro programas fue segmentado en intervenciones que resultaron ser un total de 1.179. A su vez, estas intervenciones se subdividieron en actos, conforme a lo explicado anteriormente. Se obtuvo un total de 5.277 actos en los cuales se concentró el estudio de las estrategias propuestas en el capítulo IV.

En cada uno de los 5277 actos se identificaron estrategias de vinculación afectiva siguiendo los criterios de reconocimiento expuestos en el modelo de análisis

(Capítulo IV). En un 92, 2% de los actos se encontraron estrategias de vinculación afectiva, pero en un 7,8% de los casos no fue posible identificar estrategias de VAP porque no se pudo inferir ninguna estrategia, ni en el acto ni en el contexto de la intervención. Es necesario tener en mente que la función pragmática no se limita al acto, sino a la intervención en su conjunto.

Ilustramos la manera de proceder con el ejemplo (3) a continuación. Se presenta una intervención en la que se identificó una estrategia de naturalización. Una de las formas de expresar esta estrategia consiste en repetir de distintas maneras, con distintos adjetivos, una misma evaluación. Uno de los recursos lingüísticos que la evidencian es la reiteración.

- (3)
- 5601-117,5,1 Insólita la postura del TSJ,
  - 5602-117,5,2 inadmisible el error infringido,
  - 5603-117,5,3 escandaloso ejemplo el de los magistrados

El contexto del ejemplo (3) remite al veredicto del Tribunal Supremo de Justicia acerca de la causa de sobreseimiento de los militares que intervinieron en los acontecimientos del 11 al 13 de abril de 2002. En las intervenciones anteriores, el EP había manifestado su desacuerdo con la decisión del TSJ y su crítica a los magistrados que votaron a favor de tal decisión (la del sobreseimiento a los militares que participaron en el movimiento).

En el ejemplo (3), el acto 5601-117, 5,1 se inicia con el objeto de la crítica: el TSJ; en el acto 5603-117, 5,3 se mencionan a los magistrados, objeto de crítica. En

los tres actos se aprecian las evaluaciones sancionadoras del EP: “insólita la postura”, “inadmisibile el error”, “escandaloso ejemplo”. Esta reiteración evaluativo de los tres actos que componen la intervención nº 5 sugieren el uso de la estrategia de naturalización, que como hemos visto consiste en “inducir” en los destinatarios el punto de vista del EP mediante la repetición (hasta el punto de que se acostumbran a la visión del EP y la adoptan como propia, sin que les llame la atención dicha evaluación en un futuro). La unidad con la que hemos analizado la presencia de la estrategia de naturalización en el ejemplo (3) ha sido el acto, aunque hayamos tenido que recurrir a la intervención para reconstruir el sentido del contexto.

#### 5.4.2 Codificación

Se adoptó una codificación que tomó en cuenta los siguientes datos:

1. El número total de actos que integran el corpus es de 5.277 correspondientes a los cuatro programas. A cada acto se le asignó un número correlativo según el orden en el programa. Por lo tanto la numeración de actos comienza con el 1 y termina con el acto número 5.277.
2. El número de programa en el que se encontraba el acto.
3. El número de la intervención dentro de cada programa.
4. El número de acto dentro de la intervención.

En (5) siguiente, los números indican:

(5)

721-114, 3, 1 Allá estuvimos inaugurando una emisora indígena

**a)** 721, Número de acto en el corpus completo

**b)** 114, Número de programa

**c)** 3, Número de intervención dentro del programa 114

**d)** 1, Número de acto en la intervención

En el ejemplo (6) vemos la continuación del caso anterior:

(6)

721-114, 3, 1 Allá estuvimos inaugurando una emisora indígena

722-114, 3, 2 en donde hay por cierto como locutores unos guardias nacionales que son indígenas

723-114, 3, 3 y hablan en su idioma.

Se trata de tres actos correlativos correspondientes todos a la intervención n. 3 del programa 114 y cada una de ellas lleva el número de acto dentro de esa intervención n. 3. Además de llevar como primer dato el valor correspondiente a su posición dentro del corpus: 721, 722 y 723. En el Cuadro 1 se recoge el sistema de codificación de modo esquemático:

CUADRO 1. SISTEMA DE CODIFICACIÓN

Nº de acto dentro del corpus	Nº de programa	Nº de intervención dentro del programa	Nº de acto dentro de la intervención
721	114	3	1
722	114	3	2
723	114	3	3
724	114	4	1
725	114	4	2
726	114	5	1

727	114	6	1
-----	-----	---	---

#### 5.4.3 Base de datos

Todo el inventario de la división de los textos en intervenciones y en actos, así como las estrategias inferidas, y las marcas lingüísticas evidenciadas; todo ese inmenso inventario hecho primero sobre papel y manualmente, fue vaciado en una base de datos que se creó con el programa Acces 2007. Esta base de datos fue preparada con varias entradas de modo que me fuera posible realizar después un análisis multifactorial.

Una vez transcritos los textos de cada programa “Aló Presidente” por intervención y por acto con su respectiva codificación, se construyeron varias entradas en columnas para identificar las estrategias y el foco. Clasificados los actos según el foco y reconocidas las estrategias, se procedió a incorporar columnas en la base de datos para las marcas lingüísticas que iban apareciendo en el análisis de cada acto. De este modo se trabajó en la base de datos revisando acto por acto, y marcando en la columna correspondiente la evidencia lingüística que se encontraba.

Una vez conformada la base de datos, se comenzaron las llamadas en el programa Acces 2007 “consultas”. Se denominan “consultas” a las solicitudes que el usuario realiza en la base de datos para encontrar las combinaciones de dos o más elementos. Así, por ejemplo, se pedía la búsqueda de actos que tuvieran la combinación de tres datos o “variables”: 1) foco en el emisor 2) estrategias de

empatía y 3) deíctico de persona. El programa entonces ofrece un cuadro con todos los actos que reúnen estas características. Al principio las consultas se hacían solamente con base en los datos o “variables”; pero después se necesitó realizar las consultas solicitando el texto para poder interpretar los resultados a la luz del contexto. De este último modo se logró realizar el inventario de las estrategias discursivas y su asociación con marcas lingüísticas determinadas.

Dado el gran volumen de datos, para el análisis que se recoge en los cuatro próximos capítulos, nos concentramos solamente en las evidencias lingüísticas que se presentaron de manera recurrente.



## CAPÍTULO VI.

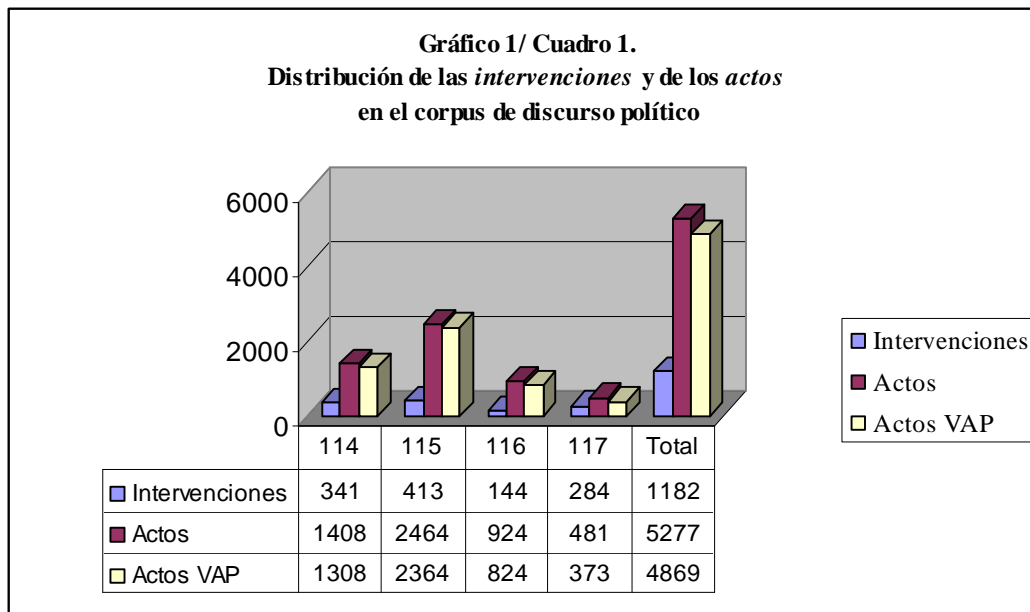
### CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA VINCULACIÓN AFECTIVA POSITIVA:

#### RESULTADOS GENERALES

En este capítulo exponemos los resultados generales en relación a los 5.277 actos analizados para responder la pregunta de investigación ya formulada en el Capítulo 1, a saber: ¿qué estrategias discursivas construyen la afectividad en la interacción política? El Cuadro 1, a continuación, resume la distribución del total de intervenciones y de actos por programa:

CUADRO 1. DISTRIBUCION DE LAS INTERVENCIONES Y DE LOS ACTOS  
EN EL CORPUS DE DISCURSO POLÍTICO

<b>Nº del Programa Aló Presidente</b>	<b>Intervenciones</b>	<b>Actos</b>	<b>Actos con estrategia de VAP</b>
114 (4 de agosto 2002)	341	1408	1308
115 (11 de agosto 2002)	413	2464	2364
116 (18 de agosto 2002)	144	924	824
117 (25 de agosto 2002)	284	481	373
<b>TOTAL</b>	<b>1179</b>	<b>5277</b>	<b>4869</b>

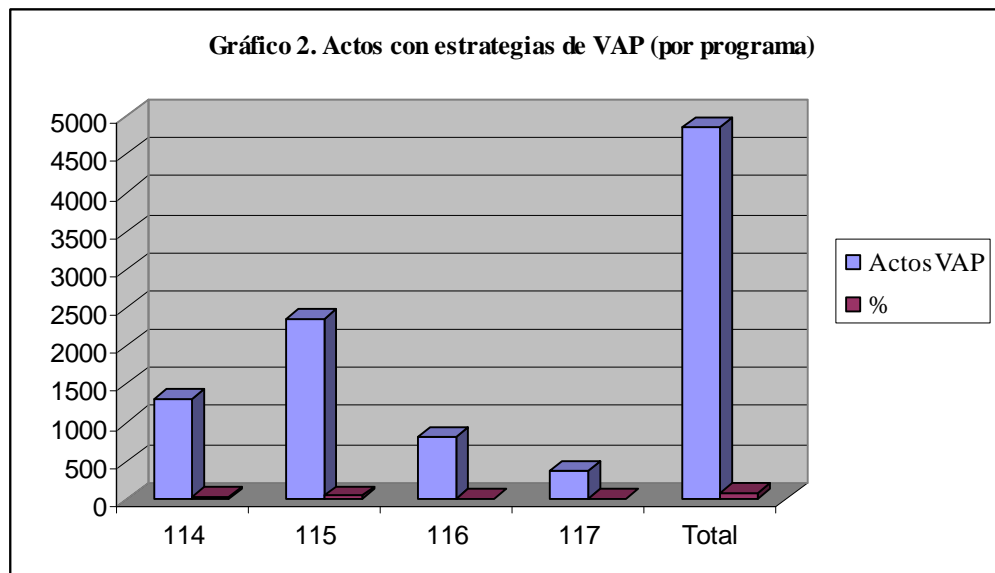


Se puede observar que el número total de intervenciones y de actos para cada programa varía en función de la duración de cada uno. Si, como se sabe, una intervención es un cambio de turno en la conversación, el número de intervenciones del corpus, por programa, refleja la dinámica del intercambio dialogal, es decir, el grado de interacción entre el emisor principal y sus interlocutores. Se debe señalar que se lograron identificar estrategias de vinculación afectiva en 4869 actos del total de 5277 actos en todo el corpus; en 408 actos no se reconoció ninguna estrategia de VAP.

En el Cuadro 2 se indica el porcentaje de actos con estrategias de VAP correspondientes a cada programa. Aunque la distribución de los actos por programa es variable, se trata de cuatro programas producidos en el mismo mes y año, lo que les da homogeneidad temporal y temática, que fue el criterio principal de selección.

CUADRO 2. ACTOS CON ESTRATEGIAS DE VAP (POR PROGRAMA)

	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>TOTAL</b>
Actos VAP	1308	2364	824	373	4869
%	27	49	17	8	100



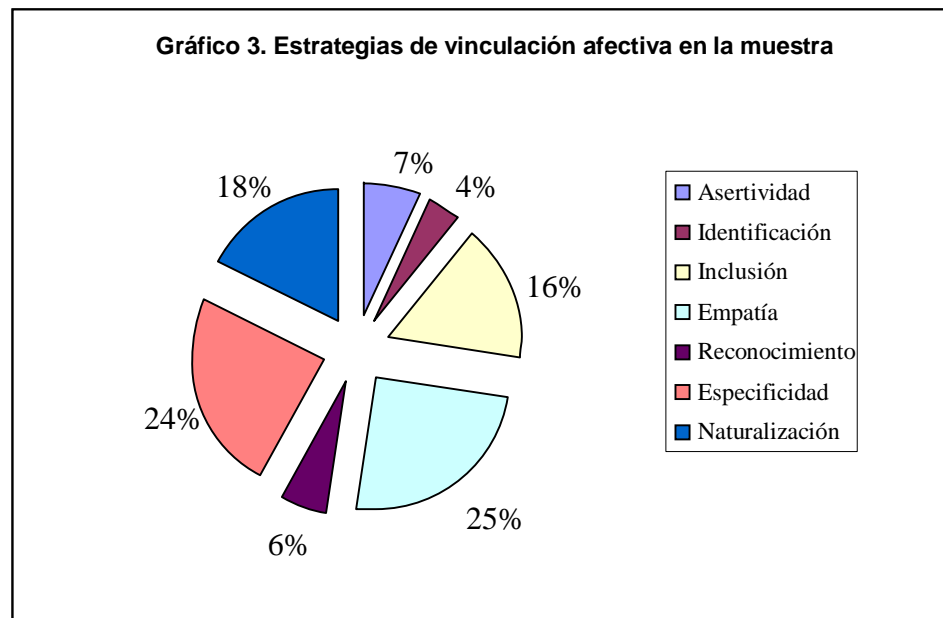
### 6.1 Resultados generales de estrategias de vinculación afectiva positiva en la muestra.

Los resultados del análisis nos permiten identificar las estrategias más empleadas: la empatía y la especificidad; en una segunda posición se ubicaron las estrategias de naturalización e inclusión; finalmente, en última posición se clasificaron las estrategias de asertividad, identificación y reconocimiento. Este espectro de las estrategias de VAP nos permite caracterizar el tipo de comunicación

que se entabla en estos programas radiotelevisivos entre el presidente y la audiencia: un discurso elaborado a partir de la construcción discursiva del otro (*empatía*) y de la necesidad de dirigir la información (especificidad). El Cuadro 3 muestra los datos para cada una de las estrategias.

CUADRO 3. ESTRATEGÍAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA EN LA MUESTRA.

ESTRATEGIA DE VAP	ACTOS	%
Asertividad	343	7
Identificación	203	4
Inclusión	799	16
Empatía	1195	25
Reconocimiento	271	6
Especificidad	1189	24
Naturalización	869	18
Total	4869	100



En el conjunto del corpus, la estrategia predominante fue la empatía, con 1.195 actos, cuya función fue mostrar interés por el receptor, vale decir por el otro. El EP pone en acción esta estrategia mediante preguntas sobre aspectos personales, familiares y laborales, como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (1) 5073-117,51, 1 O sea que tú eres de la misma generación de Ramón Rosales que es Trujillano y de María Urbaneja. Aquí hay dos ministros trujillanos
- (2) 5033-117,13, 1 ¿Tu eres caraqueño?
- (3) 5022-117,8, 1 En Caracas, andan como de revolucionarios. ¿No es? Y tu papá es un revolucionario y tu mamá

El predominio de la estrategia de empatía en el corpus manifiesta que el emisor desea que los participantes se sientan tomados en cuenta. El EP –el presidente de la República- refuerza la imagen de los participantes cuando muestra interés por el lugar de nacimiento de ellos (ejemplo 1), o cuando les pregunta por su familia, como se ve

en el ejemplo (3). Esta interacción lleva, evidentemente, a una unión entre el emisor y el destinatario (o los destinatarios), un lazo que el EP tiende sobre éste. Dada la posición de líder del EP, puede esperarse que este tipo de interacción empática produzca en todos los destinatarios un cúmulo de sentimientos positivos, de satisfacción, de acogida, es decir, que cree un estado afectivo positivo.

En segundo lugar se encontró la estrategia de especificidad; esta estrategia se manifiesta en la acción del emisor de producir enunciados con informaciones muy detalladas y muy particulares; el receptor, por su parte, se familiariza así con los acontecimientos narrados y/o descritos por el emisor. La familiarización hace que el receptor adopte como propia la visión que el emisor le está presentando. En la interacción política el mensaje específico produce vinculación afectiva porque emisor y receptor llegan a compartir la misma visión de los hechos. Veamos los siguientes casos:

- (4) 4610-116,57,18 fueron seleccionados como dice la Constitución por la Asamblea Nacional pues ahora corresponde a la Asamblea Nacional hacer una revisión uno a uno de estos señores o señoras que están allí en el Tribunal Supremo de Justicia ¿para qué?
- (5) 4790-116, 109,12 el Polideportivo, Viabilidad Urbana, canales de río y de playa, de cunetas, de plazas y hasta los cementerios le estamos metiendo la mano, ancianatos, iglesias y capillas, parques y jardines;

En (4) el EP describe el procedimiento de nombramiento de los magistrados que integran el Tribunal Supremo de Justicia; seguidamente explica que la Asamblea Nacional tiene la potestad de revocar a dichos funcionarios. Este mensaje específico

aumenta el conocimiento del receptor. En (5) hay especificidad gracias a la enumeración que el EP hace de las actividades gubernamentales; el EP pudiera haber omitido “Polideportivo, Viabilidad Urbana, canales de río y de playa, cunetas, plazas, cementerios” y haber empleado una referencia del tipo “obras de infraestructura”. Ante estos enunciados, y dado el rol que detenta el EP, cabe esperar mayor vinculación afectiva.

En tercer lugar, la naturalización y la inclusión fueron las estrategias más empleadas por el EP. La naturalización está -al igual que la especificidad- centrada en el mensaje y su uso hace posible que el receptor incorpore a “su conocimiento del mundo” lo que el emisor dice y reitera. La especificidad produce, en este sentido, el mismo efecto por lo detallado del mensaje.

La inclusión confiere una gran fuerza vinculante al discurso político pues hace posible que el destinatario se sienta que ha sido sea “incorporado” (a un proyecto, una doctrina, un partido, etc.) con esta estrategia el EP destaca, o crea, las experiencias y los conocimientos compartidos con el receptor. En el ejemplo (6) el EP manifiesta una apelación a un conjunto de receptores a los cuales él desea incorporar a su ámbito interactivo.

(6) 1388, 115, 19, 4 Oigan todos y todas, los venezolanos y amigos y compatriotas de otros países que nos están oyendo.

La vinculación se produce porque ese ámbito es el que ha construido el líder, el participante de mayor poder político. La inclusión supone re-crear el mismo mundo

para todos. En la interacción política, el líder -gracias a esta estrategia- puede llegar a subsumir al receptor.

En cuarto lugar, en el corpus se identificaron 343 casos de la estrategia de asertividad. En los ejemplos que siguen a continuación podemos apreciar cómo el EP muestra seguridad sobre lo que dice y manifiesta con voluntariedad, de modo directo, y sin ambigüedades, sus opiniones, juicios, decisiones. Veamos el ejemplo siguiente:

- (7) 5053-117, 33,1 Yo voy a designar de una vez la persona. El Ministro Efrén Andrade, de Agricultura y Tierra, que coordina Efrén con los entes correspondientes del cooperativismo, y todo esto

En (7) el EP manifiesta su decisión que se presenta como un hecho seguro, sin dudar sobre su realización.

En quinto lugar, en cuanto al reconocimiento, cabe señalar que se identificaron 271 actos. Se trata de una de las estrategias menos empleada por el EP; sin embargo, ya que comparte el mismo foco con la empatía, podemos considerarla como una variante del mismo recurso estratégico. En (8) se puede apreciar un ejemplo de reconocimiento:

- (8) 180-114,38, 25 por allí está Monik Pizani, la presidenta de Cameba, es un tremendo proyecto, es un proyecto que le lleva calidad de vida a todas estas barriadas populares de Venezuela .

El EP elogia públicamente las actividades de la presidenta de CAMEBA y utiliza el adjetivo “tremendo” para describir el proyecto institucional. Ante tales expresiones de reconocimiento, la reacción del receptor tiende a ser de aceptación pues suele



prestársele mayor atención e importancia a lo que dice la persona más poderosa del grupo.

En cuanto a la identificación, finalmente, cabe señalar que cuando el emisor habla de sí mismo, de sus creencias, vivencias y de su personalidad, pone en acción la identificación. En Se encontraron 203 actos, lo que indica que es el recurso estratégico que menos usa el EP. En (9) se muestra un ejemplo de identificación.

- (9) 634,114,73, 9 Ellos saben que tienen un presidente que es pelotero, que ya casi no le queda en el brazo, aunque sí poncho al más pintao, a Fidel lo tengo amenazado otra vez, lo voy a ponchá otra vez

El EP destaca su condición de jugador de béisbol y describe sus experiencias en este deporte, posiblemente muy comunes con las del receptor, con lo que se compenetra con el mundo experiencial de éste.<sup>1</sup>

## 6.2 Resultados generales de estrategias de vinculación afectiva positiva por programa

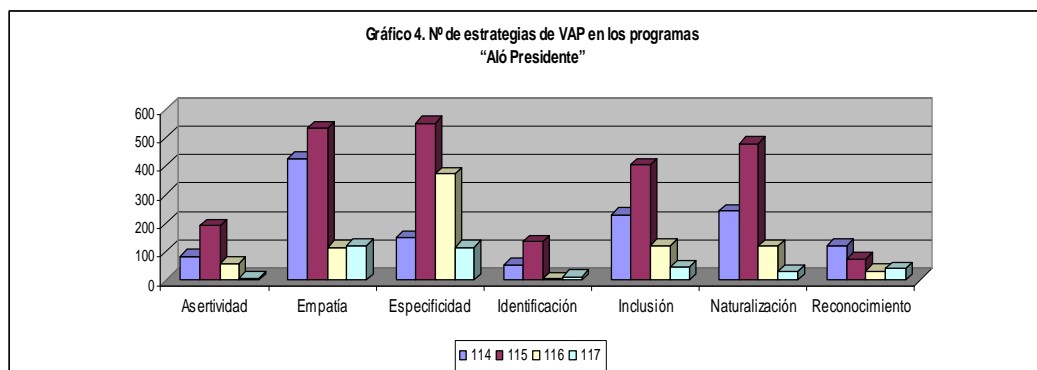
Para completar el análisis conjunto de las estrategias de vinculación afectiva, se describe a continuación cómo se manifiestan en cada programa. Esta parte del análisis nos permitió observar la variación de VAP en la interacción. En el Cuadro 4, que sigue a continuación, se pueden apreciar estos resultados.

---

1. Para el análisis de este ejemplo se debe tener en cuenta que el béisbol es el deporte nacional en Venezuela.

CUADRO 4.  
N° DE ESTRATEGÍAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA POSITIVA  
EN LOS PROGRAMAS “ALÓ PRESIDENTE”

ESTRATEGIA VAP	114	115	116	117	TOTAL
<i>Asertividad</i>	86	192	58	7	343
<i>Empatía</i>	426	533	116	120	1195
<i>Especificidad</i>	149	551	373	116	1189
<i>Identificación</i>	53	133	5	12	203
<i>Inclusión</i>	230	403	120	46	799
<i>Naturalización</i>	242	478	118	31	869
<i>Reconocimiento</i>	122	74	34	41	271
Total	1308	2364	824	373	4869
%	27	49	17	8	100



Presentamos los resultados para cada programa por orden cronológico. En el primer programa “Aló Presidente”, el 114, predominó la estrategia de *empatía* (426)

y, en segundo lugar, la *naturalización* (242). Las estrategias menos empleadas en este programa son la *asertividad* y la *identificación*, con 86 y 53 casos, respectivamente.

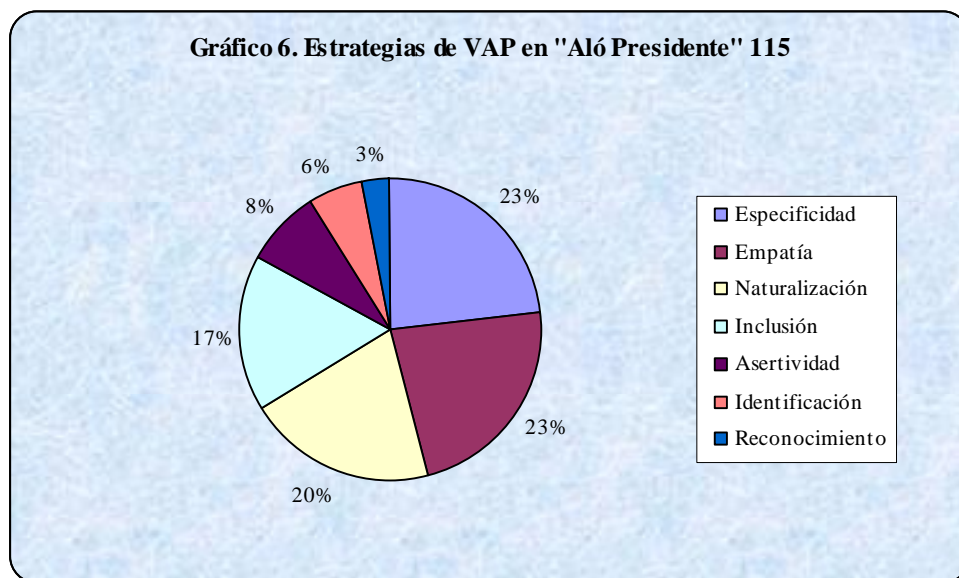
CUADRO 5. ESTRATEGÍAS DE VAP  
EN EL “ALÓ PRESIDENTE” 114

ESTRATEGIAS	N	%
<i>Empatía</i>	426	33
<i>Naturalización</i>	242	19
<i>Inclusión</i>	230	18
<i>Especificidad</i>	149	11
<i>Reconocimiento</i>	122	9
<i>Asertividad</i>	86	7
<i>Identificación</i>	53	4
<i>Total</i>	1308	100



CUADRO 6. ESTRATEGÍAS DE VAP  
EN EL “ALÓ PRESIDENTE” 115

ESTRATEGIAS	N	%
<i>Especificidad</i>	551	23
<i>Empatía</i>	533	23
<i>Naturalización</i>	478	20
<i>Inclusión</i>	403	17
<i>Asertividad</i>	192	8
<i>Identificación</i>	133	6
<i>Reconocimiento</i>	74	3
<i>Total</i>	2364	100



La *empatía* es la estrategia que sigue a la *especificidad*, con 533 actos, en este programa. Se puede apreciar el aumento de uso de la *asertividad* e *identificación*, en comparación con el programa anterior; y, asimismo, un descenso del reconocimiento

al receptor. A diferencia del primer Aló (que está centrado en el receptor), en este programa el EP pone el énfasis en el ‘mensaje específico’.

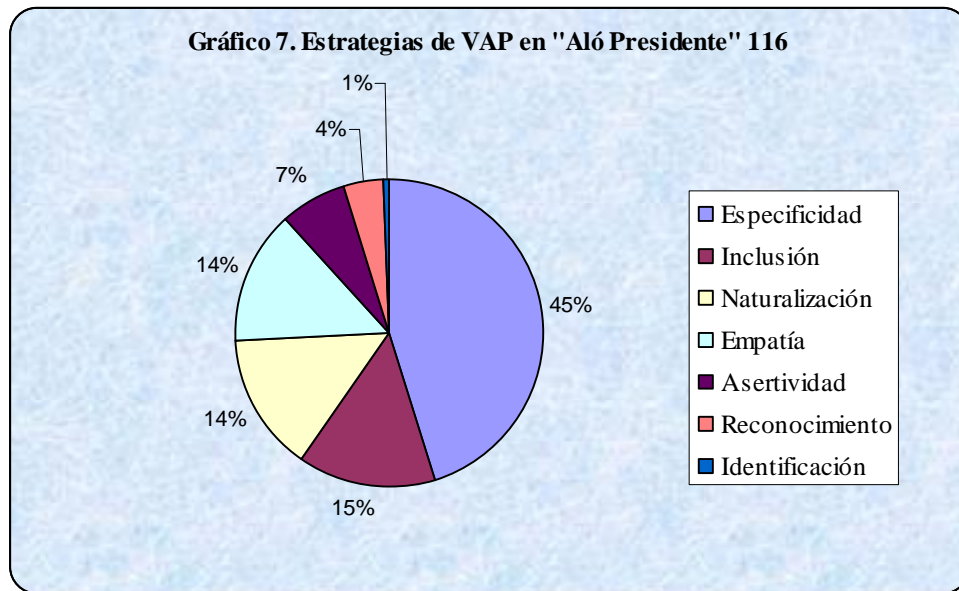
El contenido del programa “Aló Presidente” n° 115 alude directamente, cabe recordar, a los acontecimientos relacionados con la causa de sobreseimiento de un conjunto de militares y los sucesos de 11 de abril de ese año. Se trata de un momento muy conflictivo entre el gobierno y el presidente, por una parte, y los miembros del Tribunal Supremo de Justicia, por la otra. En este programa, el presidente comenta reiteradamente su evaluación sobre estos hechos; esto explica por qué él asume como estrategia principal la especificidad.

Los resultados del programa “Aló Presidente” n° 116 se muestran en el Cuadro 7 y Gráfico 7. Como se aprecia, el EP emplea de forma predominante la estrategia de la especificidad: 373 casos, frente a datos muy homogéneos para el resto de las estrategias: 120 actos de inclusión, 118 actos de naturalización, 120 actos de empatía.

CUADRO 7. ESTRATEGÍAS DE VAP  
EN EL “ALÓ PRESIDENTE” 116

ESTRATEGIAS	N	%
<i>Especificidad</i>	373	45
<i>Inclusión</i>	120	15
<i>Naturalización</i>	118	14
<i>Empatía</i>	116	14
<i>Asertividad</i>	58	7
<i>Reconocimiento</i>	34	4

<i>Identificación</i>	5	1
<i>Total</i>	824	100

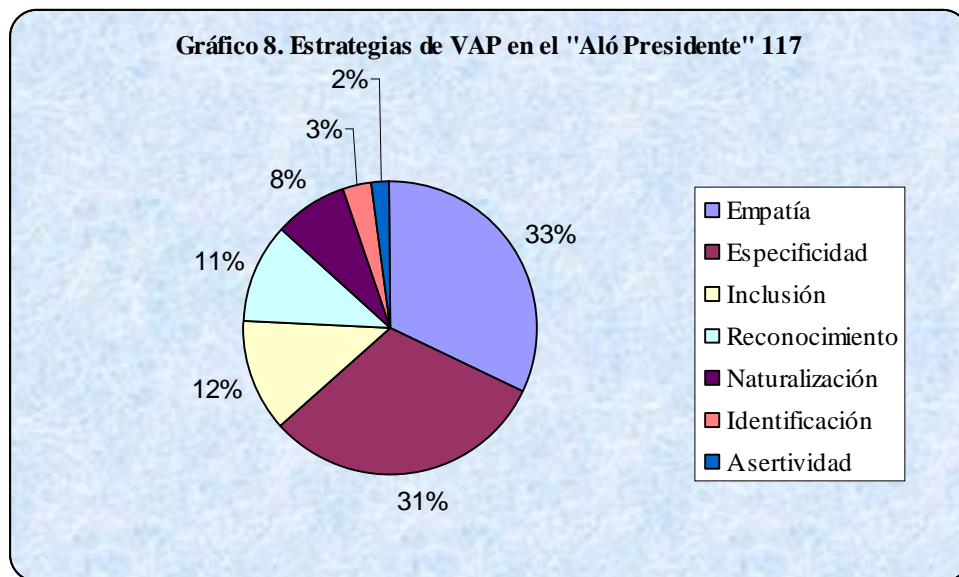


Finalmente, los datos del programa “Aló Presidente” n° 117 son similares en general a los identificados en el programa n° 115, esto es, las estrategias de empatía y especificidad construyen el tono discursivo del EP. El Gráfico 8 muestra que el resto de las estrategias, si bien están presentes, no caracterizan el estilo de la afectividad del presidente en este programa.

CUADRO 8. ESTRATEGÍAS DE VAP  
EN EL “ALÓ PRESIDENTE” 118

ESTRATEGIAS	N	%
<i>Empatía</i>	120	32
<i>Especificidad</i>	116	31

<i>Inclusión</i>	46	12
<i>Reconocimiento</i>	41	11
<i>Naturalización</i>	31	8
<i>Identificación</i>	12	3
<i>Asertividad</i>	7	2
Total	373	100



Es importante destacar la coincidencia de los resultados encontrados en los programas 115 y 116 en torno a la estrategia de especificidad. La estrategia más empleada por el EP en la muestra ha sido la *empatía*, estrategia con la que evidencia el acercamiento que intenta hacer al interlocutor y su interés por él y sus asuntos; sin embargo, los programas 115 y 116 arrojan como resultado principal el recurso de la estrategia de *especificidad*. Esto quiere decir que el discurso del EP en estos dos



programas se centra en el mensaje y no en el interlocutor. En los Cuadros 9 y 10 podemos observar estos resultados.

CUADRO 9. NÚMERO DE ACTOS SEGÚN EL FOCO

<b>Foco</b>	<b>Programa 114</b>	<b>Programa 115</b>	<b>Programa 116</b>	<b>Programa 117</b>	<b>Total actos según foco</b>
<i>Emisor</i>	149	325	63	19	556
<i>Receptor</i>	778	1010	270	207	2265
<i>Mensaje</i>	371	1029	491	147	2038
<i>Total</i>	1298	2364	824	373	4859

CUADRO 10

N° DE ESTRATEGIAS DE VINCULACION AFECTIVA POSITIVA

EN LOS PROGRAMAS “ALO PRESIDENTE”

<b>ESTRATEGIA</b>	<b>114</b>	<b>%</b>	<b>115</b>	<b>%</b>	<b>116</b>	<b>%</b>	<b>117</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
<i>Asertividad</i>	86	25	192	56	58	17	7	2	343
<i>Identificación</i>	53	26	133	66	5	2	12	6	203
<i>Inclusión</i>	230	29	403	50	120	15	46	6	799
<i>Empatía</i>	426	36	533	45	116	10	120	10	1195
<i>Reconocimiento</i>	122	45	74	27	34	13	41	15	271
<i>Especificidad</i>	149	13	551	46	373	31	116	10	1189
<i>Naturalización</i>	242		478		118		31		869
Total de actos con estrategia por programa	1308		2364		824		373		4869

El hecho de que se dé mayor énfasis a la estrategia de especificidad en los programas 115 y 116, mientras que en los programas 114 y 117 la estrategia preponderante es la empatía, nos muestra que el EP adapta su discurso a la situación. Esto se parece a lo que Bolívar (2003b) encontró al estudiar los programas en torno al 11 de abril de 2002. En este sentido es importante resaltar cuál es el foco principal del discurso del EP. Por un lado, hemos encontrado que la estrategia predominante en toda la muestra es la empatía, cuyo foco discursivo se centra en el receptor. De donde podemos decir que el discurso del EP en su conjunto aparece como un discurso cálido, acogedor, empático.

No obstante, por otro lado, los resultados acerca del foco discursivo predominante por programa indican que es el mensaje. Para afirmar esto, es necesario sumar los valores de las estrategias de VAP, cuyo foco se centra en el mensaje, a saber, la naturalización y la especificidad. Al comprobar los resultados generales obtenidos por estas dos estrategias en la muestra, encontramos que el centro del discurso del EP en ciertos programas remite al contenido.

### 6.3 Consideraciones finales

Los resultados muestran que la vinculación afectiva se realiza mediante estrategias focalizadas en el mensaje. Un mensaje en el que se reitera e insiste sobre aquello de lo que se habla, en el que el emisor exagera y explica detalladamente algún tópico de su interés, y un mensaje que si bien le permite al destinatario ampliar su conocimiento, no deja de ser el mensaje del otro, el que le dice el EP.

La actitud explicativa produce, tratándose del EP, un estado afectivo positivo en el receptor (que se siente tomado en cuenta). El análisis que hemos presentado me permite confirmar que la afectividad tiene una función discursiva en el discurso político.

De la misma manera, puedo afirmar que el discurso del EP es un discurso con una alta carga de afectividad. Así como se ha afirmado que el discurso político se basa en una discusión racional de las ideas, el análisis de la muestra indica que este tipo de discurso puede basarse también en la comunión existencial de lo vital.

Como ya he dicho, en la interacción política la creación de un estado emocional positivo, mutuamente compartido por los participantes independientemente de su grado de poder y status, conlleva el fortalecimiento de los vínculos ideológicos. En los capítulos siguientes se trata del análisis de las estrategias discursivas agrupadas según el foco pragmático.

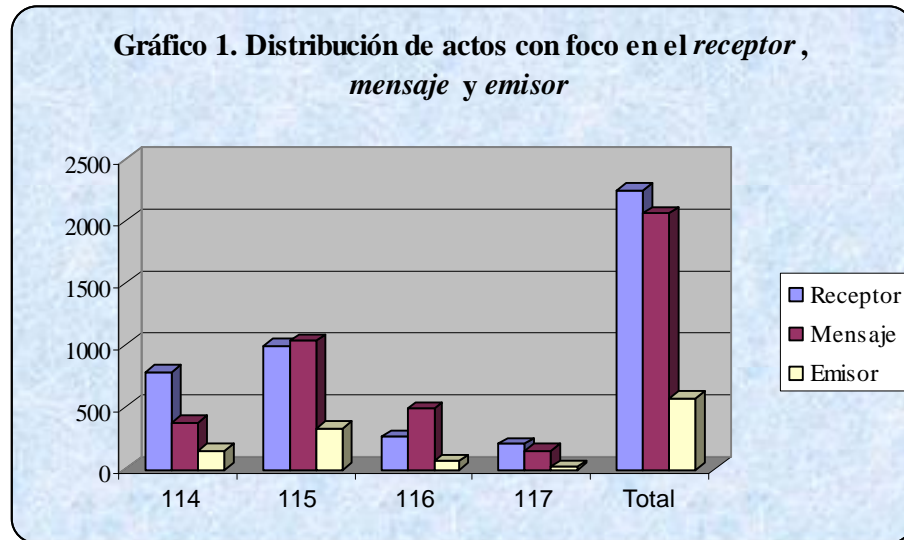
CAPÍTULO VII.  
 LAS ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA  
 CON FOCO EN EL RECEPTOR

Como hemos visto en el capítulo 6, las estrategias de vinculación afectiva con foco en el receptor son una característica predominante en el discurso del emisor principal. Esto significa que el emisor centra su discurso en un conjunto de relaciones de empatía, inclusión y reconocimiento hacia el otro. El Cuadro 1 del presente capítulo muestra el total de actos con foco en el receptor, en el mensaje y en el emisor en cada programa.

En cuanto al receptor, se encontraron 2244 actos, el 46% del total de actos de la muestra, es decir, casi la mitad del discurso del EP durante los cuatro programas analizados se centra en el receptor.

CUADRO 1. DISTRIBUCION DE ACTOS CON FOCO EN EL RECEPTOR,  
 MENSAJE Y EMISOR EN EL CORPUS

<b>Foco</b>	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
<i>Receptor</i>	782	995	266	201	2244	46
<i>Mensaje</i>	380	1033	492	151	2056	42
<i>Emisor</i>	151	335	66	21	573	12
<b>Total</b>	<b>1313</b>	<b>2363</b>	<b>824</b>	<b>373</b>	<b>4873</b>	<b>100</b>



CUADRO 1A. DISTRIBUCION DE ACTOS CON FOCO EN EL RECEPTOR EN EL CORPUS

Programa	Número de actos foco receptor	%
114	782	35
115	995	44
116	266	12
117	201	9
Total	2244	100

A continuación examinamos, desde el punto de vista lingüístico, las estrategias, con foco en el receptor presentes en cada programa. La meta es resaltar las formas que pueden ser modos para materializar el vínculo afectivo. Comentaré las estrategias según su importancia en el corpus: *empatía*, en primer lugar, e *inclusión* y *reconocimiento*, en segundo y tercer lugar, respectivamente.

### 7.1 Señales de *empatía*

El vínculo que más construye el EP con el interlocutor es el empático; (25%, Cuadro 3. Cap. 6), por encima de las otras dos estrategias también con foco en el receptor: la inclusión y el reconocimiento. La empatía hace referencia a expresiones usadas por el EP para mostrar interés por aspectos particulares del interlocutor, construir un clima de relación personal, acogedor y envolvente (esto puede tener la finalidad de reforzar la pertenencia de ambos a un mismo grupo) y, de igual manera, a reforzar la imagen del destinatario.

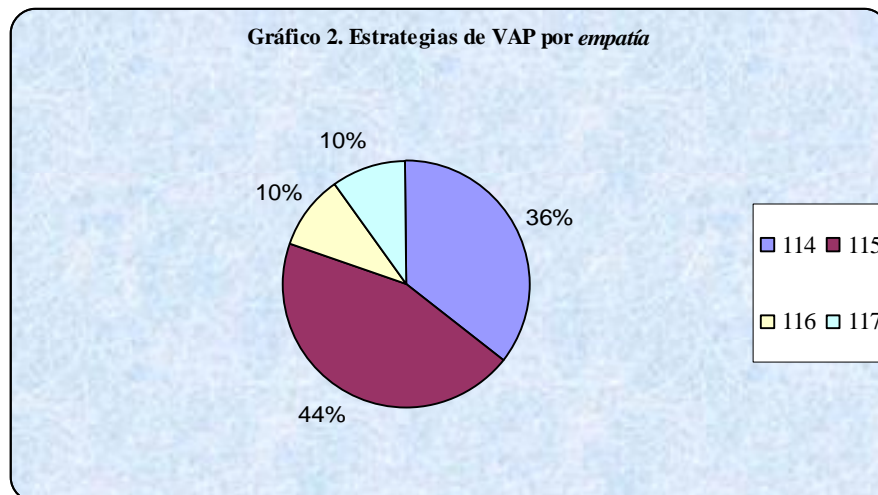
En el Cuadro 2 hemos indicado que el número total de actos con los cuales se trabaja son los 4869 actos en los que se logró identificar alguna estrategia de vinculación afectiva. El Cuadro 2a muestra la distribución de la estrategia de *empatía* en cada programa; se aprecia que son los Aló 114 y 115 en los que dicha estrategia se da. A continuación, se muestran las expresiones y las partículas lingüísticas relacionadas con esta función o estrategia discursiva.

CUADRO 2. ESTRATEGIAS DE VAP POR *EMPATIA* EN EL CORPUS

	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>TOTAL</b>
<i>Empatía</i>	426	533	116	120	1195
<i>Actos VAP</i>	1308	2364	824	373	4869

CUADRO 2A. ESTRATEGIAS DE VAP POR EMPATÍA

Programa	Empatía	%
114	426	36
115	533	45
116	116	10
117	120	10
Total	1195	100



### 7.1.1 Preguntas

La empatía, como ya se ha visto, supone que el EP muestra claramente su interés por conocer y ayudar al otro. En el ejemplo (1) EP pregunta reiteradamente si sus interlocutores pueden oír el programa.

- (1) 673-114, 3, 10 entonces -¿no oyen ustedes allá?  
673-114, 3, 11 No oyen allá,

673-114, 3, 12 mira el pueblo quiere oír.  
 673-114, 3, 13 ¿No le pusieron unas cornetas allá?  
 673-114, 3, 14 ¿No hay cornetas allá?  
 673-114, 3, 15 Sí hay cornetas,  
 673-114, 3, 16 ya vamos a arreglar eso,  
 673-114, 3, 17 ya lo vamos a arreglar,

En los distintos actos que componen esta secuencia discursiva se aprecian los enunciados interrogativos con los que el EP quiere asegurarse de que sus interlocutores lo oyen.

El empleo de la pregunta directa al interlocutor se ve también en las siguientes secuencias discursivas:

- (2) 1549-115, 1, 8 Rafael ¿tú conocías Los Roques?
- (3) 4073-116, 4, 1 Gracias Rubén ¿tú eres de Maracay y en dónde estás, en qué parte de Maracay?  
 4075-116, 6, 1 Rubén tu eres escultor?
- (4) 5017-117, 2, 61 y ajá en qué van a trabajar los trabajadores que viven de la caña  
 5018-117, 2, 62 y en qué van a trabajar los que aquí trabajaron durante años desde los años 50  
 5019-117, 2, 63 y su familia de qué se va a alimentar de qué van a vivir,  
 5020-117, 2, 64 cómo van al menos a tener un ingreso mínimo

Este interés construye discursivamente un ámbito de personalización porque cada destinatario, presente o ausente, se siente atendido en su necesidad de ser escuchado. Tal empatía suele producir en los interlocutores satisfacción porque el EP les toma en cuenta; los cuatro ejemplos anteriores muestran su preocupación por los interlocutores gracias a la formulación de esa pregunta que pretende, insistentemente, saber más del otro.



Otro recurso diferente son las preguntas que cumplen una función de involucramiento en el contenido de las cuestiones que se tratan, tal como lo muestran los ejemplos siguientes:

- (7) 5017-117, 2, 61 y ajá en qué van a trabajar los trabajadores que viven de la caña  
5018-117, 2, 62 y en qué van a trabajar los que aquí trabajaron durante años desde los años 50  
5019-117, 2, 63 y su familia de qué se va a alimentar de qué van a vivir,  
5020-117, 2, 64 ¿cómo van al menos a tener un ingreso mínimo?
- (8) 2386-115, 117, 1 ¿Por qué no se puede usar aires acondicionados?
- (9) 2407-115, 123, 3 ¿No hay un proyecto de pista, hay algún proyecto?
- (10) 2465-115, 194, 1 ¿Cuál sería la solución para bajar los costos allí?

Como se aprecia en (7), el EP señala el problema económico del oyente, lo cual implica mostrar empatía hacia el receptor pues se ocupa de sus preocupaciones directas. En (8), (9) y (10) el EP no sólo hace alusión a otros problemas de los interlocutores, sino que se adentra en la búsqueda de soluciones para las diferentes materias: aires acondicionados, proyectos de pista, bajar los costos, etc.

Los ejemplos del (11) al (21) muestran de igual manera cómo el EP se preocupa por los interlocutores, gracias a la formulación de preguntas que pretenden, insistentemente, saber más del otro.

- (11) 3910-115, 406, 8 ¿tú estuviste en un seminario no fue?
- (12) 3844-115, 391, 4 ¿No te gusta ese nombre?
- (13) 3879-115, 398,3 Ah, Cruz ¿qué te parece esa llamada de Tito Echeverría, de Bello Campo, en Caracas
- (14) 4169-116, 65,11 ¿Qué tal Didalco, qué visión nos das al respecto?

- (15) 3919-115, 406, 9 y estudió teología ¿qué opinas tú de Cristo, Felipe a ver,
- (16) 4573-116, 71, 3 que vienen de los Estados Unidos ¿tu vienes de dónde?
- (17) 5030-117, 10, 1 Epa Tony, ¿de dónde llamas?
- (18) 5071-117, 49, 1 Mira Gilmert, ¿tu naciste en Trujillo en qué ciudad?
- (19) 5075-117, 53, 1 6 de julio de 1945, María nació en el 58, en el sesenta por ahí nació. Y Ramón si nació por allá en los años tuyos, en el cuarenta y tanto. Mira Ramón, tú cuando niño venías por estos valles del Motatán?
- (20) 5085-117, 63, 1 Alcalde de Pampán, bueno, ahí tiene un informe de la torrefactora latinoamericana ¿qué tal como estás? Perdona, cuál es tu nombre.

### 7.1.2 Nombres propios

Además del recurso de la pregunta, los actos clasificados como empáticos muestran el empleo de los nombres propios para dirigirse al interlocutor, como ejemplifico a continuación:

- (21) 844-114,187, 3 Hildamar ¿y cómo se llama tu niña?  
 845-114,188, 1 ¿Cómo se llama la niña, Hildamar?  
 846-114,189, 1 Marialba ¿y está por ahí la niña Marialba?  
 847-114,190, 1 ¿Y por qué no la pones que hable esa bella?
- (22) 1383-115,18, 1 Endrina. Bueno a la niña Endrina, tu hija, que Dios la bendiga y la cuide, hay que llevarla pronto, pronto, mañana mismo a un médico que le haga unos exámenes y mande un tratamiento

En (21) y (22) el EP llama por su nombre de pila a interlocutores (presentes y ausentes). En una interacción sin marcadas diferencias de poder, cualquier participante que es llamado por su nombre se siente reconocido; este recurso

lingüístico trae como consecuencia un efecto vinculante. Si, además, la persona que reconoce es la más poderosa, entonces la vinculación es mayor; en (23), (24) y (25) ofrecemos más ejemplos de este recurso:

- (23) 361,116, 3, 1 Oye y ¿tú como te llamas?  
 (24) 5171,117,149, 1 Oye pero qué bonitas palabras la de estos muchachos ¿cómo es tu nombre hermano?  
 (25) 92-114, 51, 4 ¿Gutiérrez?

Como comentábamos arriba, en este tipo de preguntas por el nombre de los interlocutores existe un margen de maniobra que permite convertir esa relación de poder, desigual de entrada, en un juego en el que ambas partes actúan como fuerzas simétricas e iguales socialmente.

### 7.1.3 Deícticos

En este mismo orden de ideas, se encontró en las expresiones empáticas del corpus el uso de los deícticos espacio-temporales con valores metafóricos y estrictamente locativos. Para ilustrar esto veamos las siguientes intervenciones (26):

- (26) 4103-116, 10, 4 y dale un saludo a todos los amigos ahí de la Cooperativa y a todos los vecinos y a tus compañeros que están allí en ese domingo oyendo y mirando "Aló Presidente"  
 4120-116, 1, 8 así que desde aquí les doy un abrazo y esta mano de trabajador a todos los trabajadores y trabajadoras de Venezuela

En algunos actos, por ejemplo el 4120, el deíctico espacial “aquí” se refiere al lugar físico en el que se está haciendo el programa; en otros actos, como el 4103, el “ahí” de la Cooperativa parece referirse además del físico, al espacio

metafórico, de carácter ideológico compartido por el EP. El deíctico desempeña una función empática porque manifiesta interés por el lugar –la azucarera- al que pertenecen los interlocutores. Esta alusión empática se repite en toda la secuencia discursiva.

- (27) 4962-117, 1, 1 Hemos llegado a Motatán y en Motatán los tambores se llenaron de alegría, canta Alí Primera.
- (28) 5124-117, 102, 1 Están aquí en Trujillo. Bueno mucha suerte y te ha entregado el teniente coronel Arquímedes Moreno, ha entregado el Destacamento, no. ¿Arquímedes ¿cómo te fue por aquí? ¿Cuántos años pasaste?
- (29) 5210-117, 217,1 José Arnoldo. ¿Tú eres de aquí de Motatán?
- (30) 5211-117,218, 1 Mota... ¿Cómo le llaman a la gente de aquí? Motata.
- (31) 5212-117,219, 1 Motatanense.

En el ejemplo (28) el EP emplea repetidamente el deíctico aquí. Es claro que no se refiere al lugar del programa, que es el pueblo de Motatán, ya que eso lo especifica en el acto 4962 (“Hemos llegado a Motatán”). Con base en el concepto de la estrategia de empatía, este deíctico sirve para realzar el interés del EP por los destinatarios. Finalmente, la transformación pragmática que experimenta el deíctico para expresar empatía se constata en (35), en el cual el deíctico no señala un lugar físico sino el espacio metafórico en el cual trabaja el gobierno: “aquí hay una autoridad única (...)”:

- (32) 1589-115, 40,2 y por eso es una posición geopolítica muy importante que el Estado venezolano debe cuidar, fortalecer, impulsar junto a las comunidades que aquí viven, junto a los pescadores,
- (33) 1616-115,67, 2 desde aquí usted levanta el camastrón desde Los Roques y en dos horas más o menos
- (34) 1591-115,42, 2 y aquí hemos hechos unas obras que ya vamos anunciar
- (35) 1590-115, 41, 2 y aquí hay una autoridad única de áreas adscrita por vías de Inparques, Instituto Nacional de Parques el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales al gobierno revolucionario

#### 7.1.4 Marcadores metadiscursivos

Dado el carácter dialogal del discurso que se estudia en esta investigación, cabe esperar la presencia de marcadores metadiscursivos tales como “mira”, “¿sabes?”, “¿no?” como se puede observar en los ejemplos del (36) al (46). Sin embargo, lo especial es quien usa los marcadores metadiscursivos. Quien los usa es el EP, que dentro del intercambio es quien tiene mayor poder político. Aún en un programa radiotelevisivo de esa índole, menos interactivo, el de más poder no necesita insistentemente recurrir a marcadores para mantener el diálogo; es llamativo, entonces, que el EP exprese tan enfáticamente su interés por el interlocutor y por lo que el otro le va a decir. El marcador metadiscursivo “mira” se puede ver en la secuencia (36):

(36)	849-114,192,1	Hola Marialba. ¿Cómo estás mi vida?
	850-114,193,1	Ay, que, me siento muy feliz.
	851-114,193,2	Aquí estamos todos felices y te vamos a mandar un beso con un aplauso, <u>mira</u> , <u>oye</u> ; <u>oye y mira</u>
	852-114,194,1	<u>Mira</u> ¿tú estás viendo el televisor?
	853-114,195,1	¿Estás viendo el televisor mi amor?
	854-114,196, 1	"Entonces <u>mira</u> , ve. ¡Muahhh!, un beso para ti, para Marialba Riera.

Los siguientes ejemplos presentan el recurso a marcadores como “¿saben?”, “¿no?”, “¿verdad?”, “¿a ver?”:

- |      |                  |  |
|------|------------------|--|
| (37) | 3899-115, 401, 4 | ¿a ver?, noticias en positivo  |
| (38) | 4664-116, 91, 15 | ¿Ustedes saben cuántas viviendas hemos construido en el país?                            |
| (39) | 4769-116, 106, 3 | es impresionante las obras ¿saben ustedes cuántas obras, el total? Hemos estado sumando. |

- (40) 4777-116, 107, 4 todo lo que es la Autopista Francisco Fajardo eso quedó ¿no?
- (41) 4800-116, 113, 1 Barrios Zurita estaba acá cuando comenzó ese proyecto ¿ya eso está concluido, verdad?
- (42) 4879-117, 1, 40 ¿vean ustedes ahí?
- (43) 4967-117, 2, 21 Aquí además en Motatán ¿saben qué?
- (44) 5044-117, 24, 1 ¿Están oyendo el pito aquí?
- (45) 5142-117, 120, 1 Están oyendo ¿no? Están oyendo señores dueños de todas estas empresas que clonan, que evaden. ¿Esa ley cuándo saldrá, Trino, qué te han dicho en la Asamblea?
- (46) 190-114, 41, 1 Tú llegaste de allá hoy ¿no?

Hasta ahora he mostrado tres recursos lingüísticos, y uno de tipo metadiscursivo, que hacen posible la expresión de la empatía. Se trata de las evidencias lingüísticas más frecuentes en el corpus.

## 7.2 Señales de inclusión

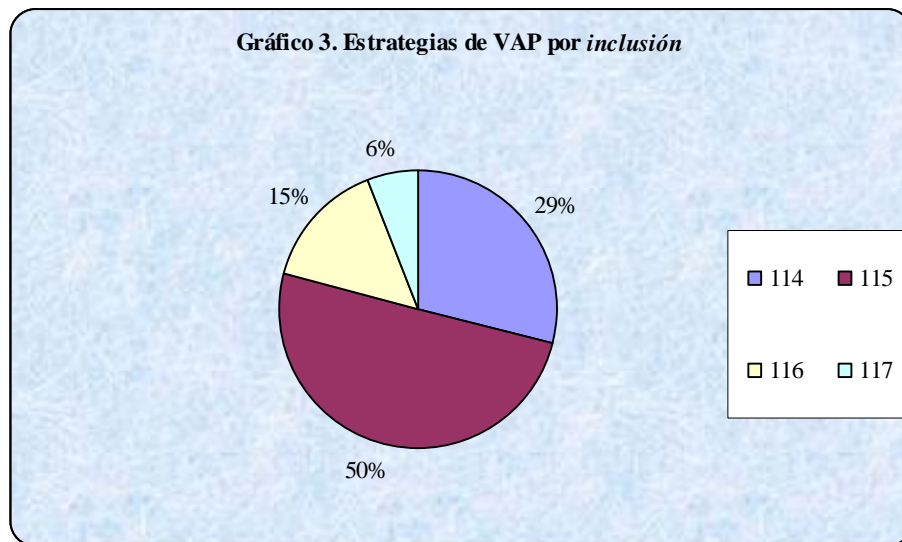
La *inclusión* consiste en que el emisor construye parcelas de pertenencia y participación grupal y, además, le permite inferir una invitación del emisor para participar en “su espacio”, en el ámbito de la familiaridad.

CUADRO 3. ESTRATEGIAS DE VAP POR *INCLUSION* EN EL CORPUS

<b>Programa</b>	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>TOTAL</b>
<i>Inclusión</i>	230	403	120	46	799
<i>Actos VAP</i>	1308	2364	824	373	4869

CUADRO 3A. ESTRATEGIAS DE VAP POR INCLUSIÓN

Programa	Inclusión	%
114	230	29
115	403	50
116	120	15
117	46	6
Total	799	100



### 7.2.2 El saludo

La primera evidencia de corte pragmalingüístico que muestran la expresiones inclusivas es la del saludo. Puede ocurrir que el EP utilice el verbo *saludar*, o emplee sintagmas como “un saludo” (con los verbos *mandar*, *dar*, *enviar*). Los saludos, siguiendo a Tusón (1997, p.39) pueden constituir por sí

mismos un intercambio oral mínimo o pueden funcionar como apertura en una conversación. Además de estas dos funciones señaladas, en el corpus objeto de estudio, hemos encontrado que los saludos funcionan con o valores como los que vemos a continuación:

- (47) 529-114,1,26 así pues que mi saludo desde aquí a toda Caracas y a toda Venezuela y allá, más allá, al mundo entero  
 530-114,1,27 que nos oye y que sabe de nosotros  
 531-114,1,28 de lo que aquí hacemos, de lo que aquí sentimos  
 532-114,1,29 y hoy pues es un día como veíamos allí en el video de introducción de este programa Aló Presidente número 114,

El EP otorga al saludo un carácter hiperbólico pues incluye, como vemos en (47) y (48) el saludo del programa “Aló Presidente” e incluso el saludo del pueblo venezolano:

- (48) 4510-116, 65, 14 a todos ellos el saludo de Aló Presidente y el saludo del pueblo venezolano

El EP acostumbra a reiterar el nombre de su destinatario y muchas veces lo acompaña no sólo del apellido sino del cargo que ocupa, como en (49), lo cual sirve al emisor para asegurarse la atención del interlocutor y mostrar públicamente sus logros:

- (49) 4497-116, 65, 1 Pues bien saludamos a Elvis Amoroso también diputado a la Asamblea Nacional; Manuel Badel, presidente del Consejo Legislativo; Fanny García, presidenta de la Comisión de Educación y Juventud;  
 4498-116, 65, 2 Pues bien saludamos a Elvis Amoroso también diputado a la Asamblea Nacional; Manuel Badel, presidente del Consejo Legislativo; Fanny García, presidenta de la Comisión de Educación y Juventud;



Este modo personal de saludar es significativo puesto que añadir el nombre propio del interlocutor lo vincula innegable y directamente; este tipo de saludo personal del EP cumple una función empática individualizada, constituye la manifestación del deseo por abarcar a todos los interlocutores en el sentido más genérico; en (50) se aprecia la amplitud de personas a las que se saluda, factor que añade más carácter empático al discurso:

(50) 2611-115, 276, 14 Antonio Pesana y Vicente Morata. Los saludamos muchachos y muchachas trabajando todos por Venezuela.

La función del saludo como todo recurso de vinculación afectiva es estratégica. El propio EP da señales en el discurso de que saludar forma parte de una especie de rutina o cumplimiento de un guión, lo que puede observarse en (51)

(51) 2577-115, 269, 21 pues bien, vamos a saludar también a Ramón Mayorga.

Al saludar, como en (52), el EP incorpora al evento comunicativo a quien él considera pertinente sobre la marcha del programa, lo cual manifiesta por lo improvisado, la espontaneidad de la empatía de EP:

(52) 2153-115, 247, 4 Entonces y tú ¿cómo te llamas mi cabo?  
2154-117, 248,1 Saludos Hurtado

La forma del saludo admite variaciones; lo importante es el acto de saludar cuya finalidad es incorporar al interlocutor y mostrarle empatía; alguna forma de saludo puede ser la forma coloquial que aparece en (53) y en (54):

(53) 2052-115, 135, 1 Magaly Marín también está por ahí presidenta de la Asociación de Vecinos de Los Roques ¿qué tal Magaly? ¿tu también naciste aquí?

(54) 217-114, 16, 4 ¡Buenos días hermano!

Los saludos, como se muestra en el ejemplo (55), en cuanto iniciadores de conversación, también se manifiestan mediante las exclamaciones (Tusón, 1997, p. 40). En (54), el EP emplea un modo coloquial y muy expresivo de saludo al interlocutor al añadir al saludo convencional de “buenos días” el vocativo “hermano”, cuyo efecto es el de eliminar el desnivel jerárquico derivado de los roles; este uso disminuye la tensión propia de la situación comunicativa.

Cabe destacar los saludos iniciales identificados. Los saludos iniciales de los programas analizados se caracterizan por ser actos expresivos en los cuales el EP no se ajusta a las fórmulas ritualizadas propias de su rol y del contexto. Si, ordinariamente, los saludos no transmiten información nueva que enriquezca el conocimiento de los interlocutores, en el caso de este corpus, el EP construye un contexto afectivo: en el saludo inicial añade datos acerca del lugar, de la situación, de los participantes. El EP añade a la carga afectiva propia del saludo, un importante acercamiento e inclusión hacia los interlocutores, construyendo el clima afectivo en el que pueden compartir un conocimiento del mundo.

Como se observa en los ejemplos 55, 56, 57 y 58, correspondientes a cuatro saludos iniciales, el discurso no responde a las fórmulas convencionales. Si buscamos la palabra “saludo”, solemos encontrarla después de unos cinco o seis actos previos dedicados al contexto; el EP sitúa, contextualiza la emisión del programa antes de dirigirse de modo personal a la audiencia con lo cual ha preparado un clima acogedor, por lo conocido, familiar en el cual se involucran

afectivamente sus interlocutores pues ya no pueden sentirse extraños, desconocidos o aislados.

(55) Aló 114

- 1-114,1,1 El pueblo venezolano sobrevivió al siglo XX,
- 2-114,1,2 cómo sobrevivió a la segunda mitad sobre todo del siglo XX,
- 3-114,1,3 cómo se organizó en comunidades,
- 4-114,1,4 cómo le dio nombre a sus calles,
- 5-114,1,5 estamos en el callejón 19 de Abril, cruce con calle Primero de Mayo,
- 6-114,1,6 oigan ustedes los nombres: 19 de Abril, día de independencia, de pueblo;
- 7-114,1,7 Primero de Mayo, Día del Trabajador, pueblo y trabajadores, pueblo trabajador
- 8-114,1,8 aquí estamos en el núcleo más vibrante del vientre del pueblo venezolano, el sector Los Paraparas de La Vega,
- 9-114,1,9 un abrazo a todos los vecinos de estas comunidades y el agradecimiento,
- 10-114,1,10 el agradecimiento más grande del equipo de "Aló Presidente"
- 11-114,1,11 que ha estado por aquí desde hace varios días y con todo el apoyo,
- 12-114,1,12 todo el apoyo le han dado al equipo de Aló Presidente, a la Presidencia de la República
- 13-114,1,13 y me siento muy feliz con esta mañana un poco nublada por aquí
- 14-114,1,14 pero con un sol brillante por aquí
- 15-114,1,15 que es el que reina, el sol brillante

(56) Aló 115

- 1509-115,1,1 .. esta es Venezuela
- 1510-115,1,2 y estamos en un verdadero paraíso
- 1511-115,1,3 lo más bello que hay en todos los mares del mundo,
- 1512-115,1,4 no estoy exagerando,
- 1513-115,1,5 no hay belleza parecida en ninguno de los mares de todo el globo
- 1514-115,1,6 cuando por aquí pasó Cristóbal Colón y le dijeron y vio,
- 1515-115.7 y entonces dijo "llegamos al paraíso",

(57) Aló 116

- 4057-116,1,1 Estamos en Maracay, capital del estado Aragua
- 4058-116,1,2 en estos Valles de Aragua, qué bonito, saludos a toda la gente de Aragua (aplausos),

4059-116,1,3 realmente estamos en una colina  
 4060-116,1,4 ¿cómo se llamará esta colina?  
 4061-116,1,5 ¿esta colina se llamará cómo Rafael?  
 4062-116,1,6 la Colina Gato se llama esto.  
 4063-116,1,7 Estamos en la Colina Gato y aquí en Maracay  
 4064-116,1,8 y saludamos al pueblo de Aragua y al pueblo de Venezuela,  
 4065-116,1,9 saludamos al Gobernador de Aragua y a todos ustedes amigas y amigos  
 de Maracay, de Aragua y de Venezuela.  
 4066-116,1,10 Este es el programa número 116 y hoy es domingo  
 4067-116,1,11 recordémoslo 18 de agosto de 2002

(58) Aló 117

4840- 117, 1,1 Hemos llegado a Motatán y en Motatán los tambores se llenaron de  
 alegría, canta Alí Primera.  
 4841-117,1,2 Tierra hermosa la de Motatán, yo había venido por Motatán hace varios  
 años  
 4842-117,1,3 Estamos a las orillas del río Motatán en el corazón de Trujillo, tierra  
 enclavada en los Andes venezolanos, tierra heroica, tierra de gente trabajadora, tierra  
 y asiento de culturas ancestrales que sembraron la tierra  
 4843-117,1,4 y que construyeron aquí una cultura mucho antes del Imperio Español,  
 4844-117.1.5 y estamos aquí pues en el Central Motatán, ejemplo de la Venezuela  
 que resucita, ejemplo para el optimismo cuando vemos esa chimenea ¿a ver?,  
 1845-117,1,6 muchachos vamos a enfocar la chimenea que está echando humo la  
 chimenea de Motatán ahí está,  
 1846-117,1,7 la veníamos viéndola con el gobernador Gilmer Viloría desde allá  
 desde las montañas un poco más altas de Trujillo la capital,  
 1847-117,1,8 esta mañana amanecimos en Trujillo y recorrimos sus calles y  
 saludamos a su gente noble y generosa

### 7.2.2 Uso de pronombre de primera persona del plural

Otro recurso lingüístico es el empleo del pronombre de primera persona del plural. El uso de esta forma pronominal, en interacciones como las que se analizan, representa una estrategia discursiva con fines de vinculación. Aunque el

uso de este pronombre puede variar entre inclusivo y excluyente (nieto y Otero, 2004), en este trabajo no atendemos a esta diferenciación:

- (58) 3949-116,1,28 y vamos a saludar a toda su gente y a la Guarnición Militar de Aragua.
- (59) 3950- 116, 1,29 Nosotros estamos llenos de paciencia y estamos llenos de constancia y estamos trabajando arduamente por Venezuela para que se cumpla el mandato del pueblo soberano en Constitución.

Al comparar (58) y (59), vemos que en el acto en el que el pronombre *nosotros* aparece explícito (59), el enunciado adquiere mayor fuerza inclusiva, en comparación con el acto en el que el EP emplea solamente la forma verbal.

### 7.3 Señales de reconocimiento

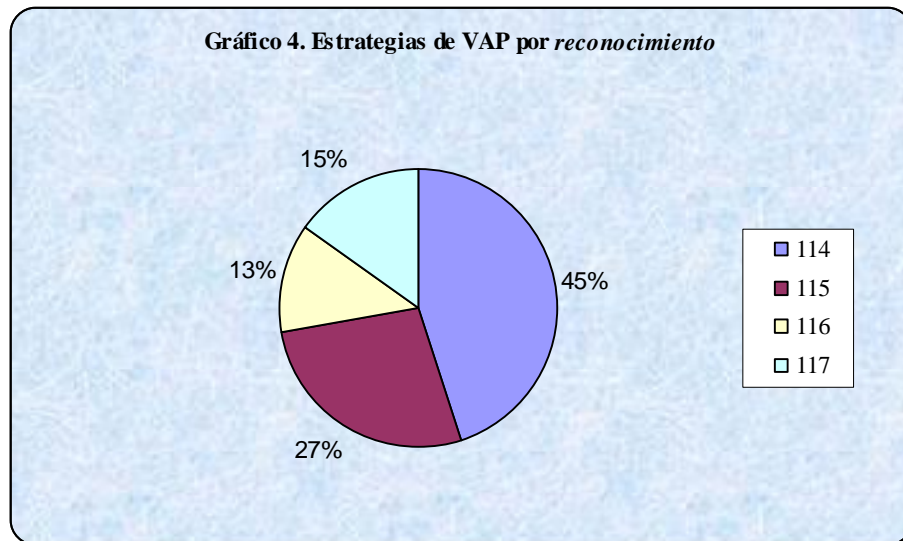
Una de las estrategias de vinculación afectiva con foco en el receptor es el reconocimiento que tiende a construir vínculos afectivos mediante un discurso construido para reforzar la imagen del destinatario. . El agradecimiento también está presente en el discurso del EP aunque es la estrategia menos empleada por éste.

CUADRO 4. ESTRATEGIAS DE VAP POR RECONOCIMIENTO EN ELCORPUS

<b>Programa</b>	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>TOTAL</b>
<i>Reconocimiento</i>	122	74	34	41	271
Actos VAP	1308	2364	824	373	4869

CUADRO 4. ESTRATEGIAS DE VAP POR RECONOCIMIENTO

Programa	Reconocimiento	%
114	122	45
115	74	27
116	34	13
117	41	15
Total	271	100



El *reconocimiento* se expresa de diversas maneras, entre ellas, el agradecimiento, los aplausos, las felicitaciones, los abrazos, los juicios positivos. Los tratamos a continuación con algunos ejemplos.

### 7.3.1 El agradecimiento

El EP, mediante el agradecimiento, acerca al interlocutor puesto que una persona que se ve reconocida por quien tiene mayor poder en la interacción y de manera pública tiende a sentir satisfacción. Veamos los siguientes ejemplos.

- (60) 1151-114, 256,1 Bueno, Isabel muchas gracias por ese mensaje.
- (61) 1395-114, 337,1 Muchas gracias, hermano.
- (62) 1415-114, 341,17 Muchísimas gracias a todos y muy buenas tardes.
- (63) 2422-115,219, 1 Bueno, Maldonado, muchísimas gracias.

Estos ejemplos se distinguen porque están dirigidos al interlocutor de forma personal (no son generales); este tipo de agradecimiento tiene una mayor fuerza vinculante porque se dirigen a una persona. Dado que el agradecimiento es siempre un refuerzo de la imagen (Kerbrat-Orecchioni, 2000), cuanto mayor es el estatus político de quien saluda, mayor es el impacto emocional del que lo recibe.

### 7.3.2 Las felicitaciones

Las felicitaciones constituyen otro recurso lingüístico para la estrategia de reconocimiento. Se trata del mecanismo pragmalingüístico más común para el reconocimiento:

- (64) 667-114, 79,4 Felicitaciones a Chucho Romero Anselmi y a todo su equipo, tremendo canal estamos repotenciándolo.
- (65) 1940-115, 102,9 Felicitaciones Aristóbulo, y adelante a paso de vencedores con ese deporte, con esa cultura, con esa educación, con ese plan Simoncito que viene por ahí

- (66) 2541-115, 269, 2 lo dijimos, felicitaciones al ministro de Industria y Comercio
- (67) 5098-117, 104, 1 Bueno felicitaciones a ti por tu labor cumplida y Bermúdez Pineda muchísima suerte y el mismo mensaje que le he dado a los Generales: unión, Ejército y Guardia Nacional, aquí en la Guarnición de Trujillo

### 7.3.3 Juicio de valor positivo

Otro recurso pragmlingüístico es la expresión de una evaluación positiva del EP hacia el interlocutor y sus acciones. Por ejemplo, cuando se emplean expresiones como “muy bien, “perfecto”, “correcto”. Encontré casos de este tipo de recurso, a saber:

- (68) 545-114,60, 3 y es un ejemplo a seguir, ejemplo de eficiencia de eficacia de cómo sin corrupción de cómo con amor con entrega con dedicación, de cómo con la participación, aquí está participando medio mundo.
- (69) 2219-115,146, 1 Correcto hay una nueva ley, eso es muy importante, dentro de las benditas leyes habilitantes;
- (70) 3181-115,290, 3 tremendo plan que está haciendo el general García Carneiro,

### 7.3.4 Aplausos

La revisión del corpus muestra el empleo de una estrategia relacionada con la idea de la celebración o festejo colectivo; los aplausos constituyen un tipo de reconocimiento que tiene la característica de involucrar a muchos participantes y puede despertar en el interlocutor, o interlocutores, una alta carga afectiva porque ya no sólo se trata de que se aplauda sino de quien y cuántos lo hacen. Este recurso pragmlingüístico incide en la creación de un clima afectivo en el que el aplaudido se sienta vinculado a quien propone el aplauso y, en cierto sentido, agradecido y comprometido.



- (71) 1582-115,19, 25 ¡cómo trabaja esa gente, vamos a darle un aplausito pues!  
¡Cómo trabaja!,
- (72) 1751-115,35, 81 que todo el mundo le de su aplauso a estos muchachos,
- (73) 1804-115,57, 7 Un aplauso para Julio Luna este muchacho venezolano que levanta todos los kilos que le pongan.
- (74) 5110-117,116, 1 Esto hay que aplaudirlo, esto hay que aplaudirlo. Bueno ejemplo de cómo la revolución lucha por la vida. Bueno gobernadores, Generales, Comandantes, ministros, alcaldes, todos juntos
- (75) 5201-117,207, 1 ¡Bravo! Bueno, vamos a aplaudir...
- (76) 423-114,25,26 ¡Ah! ¡Qué bueno! Vamos a aplaudir el equipo técnico, el equipo de ¡Aló Presidente!

### 7.3.5 Abrazos

Por último, también encontré como recurso para la estrategia de reconocimiento, la expresión del deseo de acercamiento físico y afectivo entre el EP y sus interlocutores mediante el empleo del sintagma nominal “un abrazo”. Tal grado de afectividad no suele ser común en las interacciones políticas públicas. Pero, como dice Bolívar (2005), el programa Aló constituye un género híbrido en el que se superponen géneros de diferentes tipos (narrativo, argumentativo, dialogal). En un contexto como éste, la afectividad no sólo no extraña sino que es necesaria. Los ejemplos que siguen a continuación se aprecia cómo el APP usa este recurso:

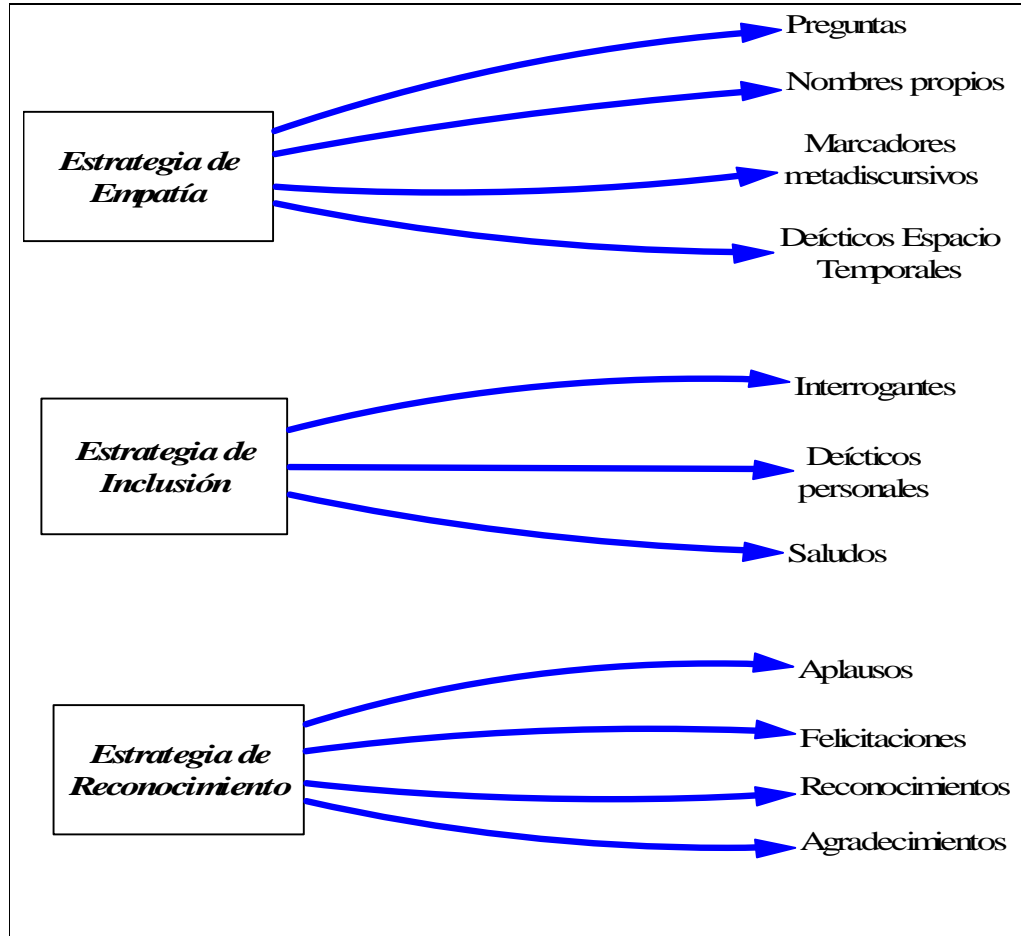
- (76) 5033-117,41, 1 Un abrazo y espero verte pronto, dale un saludo a Rosa Guzmán y a todos los integrantes de la Escuela de Participación que lleva ese nombre de una patriota venezolana. Desde Catia nos llamaban.
- (77) 5081-117,87, 1 Bueno la Guardia Nacional, un abrazo y el compromiso de la Guardia Nacional junto con los gobernantes, los trabajadores, los empresarios verdaderos, la Fuerza Armada es para ir acabando pero de manera progresiva

#### 7.4 Consideraciones finales

De las tres estrategias con foco en el receptor, analizadas en este capítulo, se ha mostrado que la más frecuente es la empatía (25%). De igual manera, el EP emplea la inclusión en un 16% y el reconocimiento en un 6% (Cuadro 3. Cap. 6).

El eje del discurso del EP consiste en atender al otro (el 42% de las estrategias tiene su foco en el receptor); su discurso, en general, se basa en saludar, reconocer, felicitar, agradecer *al otro* y mostrar en todo momento su interés por las circunstancias de su interlocutor. El análisis de los actos empáticos muestra las evidencias lingüísticas que hacen posible la realización de esta estrategia y que se resumen en el siguiente diagrama 1, que resume los indicadores de cada una de las estrategias.

*Diagrama 1*



## CAPÍTULO VIII.

### LAS ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA CON FOCO EN EL MENSAJE

Este capítulo trata de los recursos lingüísticos que el EP emplea para crear vínculos afectivos cuando sitúa el foco en el mensaje que profiere. En el Cuadro 1 vemos la distribución de actos centrados en el mensaje por programa.

CUADRO 1. DISTRIBUCION DE ACTOS CON FOCO EN EL *RECEPTOR*,  
*MENSAJE Y EMISOR* EN EL CORPUS

<b>Foco</b>	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
<i>Receptor</i>	782	995	266	201	2244	46
<i>Mensaje</i>	<b>380</b>	<b>1033</b>	<b>492</b>	<b>151</b>	<b>2056</b>	<b>42</b>
<i>Emisor</i>	151	335	66	21	573	12
Total	1313	2363	824	373	4873	100

CUADRO 1A. DISTRIBUCION DE ACTOS CON FOCO EN EL *MENSAJE* EN EL CORPUS

<b>Programa</b>	<b>Mensaje</b>	<b>%</b>
114	380	18
115	1033	50
116	492	24
117	151	7
Total	2056	100

Resulta interesante que, tal como vimos en el capítulo VII, el emisor principal de este estudio, tiene como centro discursivo al receptor, el mensaje representa el segundo foco discursivo del emisor (con valores muy similares: 42%) y no -como podría haber sido posible- el propio emisor, dada la naturaleza de su rol. El número de actos con foco en el mensaje (2056) muestra el valor que el emisor concede en su discurso a las ideas pues el 42% de los actos del corpus giran alrededor del contenido.

Según el modelo de análisis propuesto, las estrategias que realizan la función de vincular afectivamente con el mensaje son las estrategias de *especificidad* y de *naturalización*.

### 8.1 Señales de *especificidad*

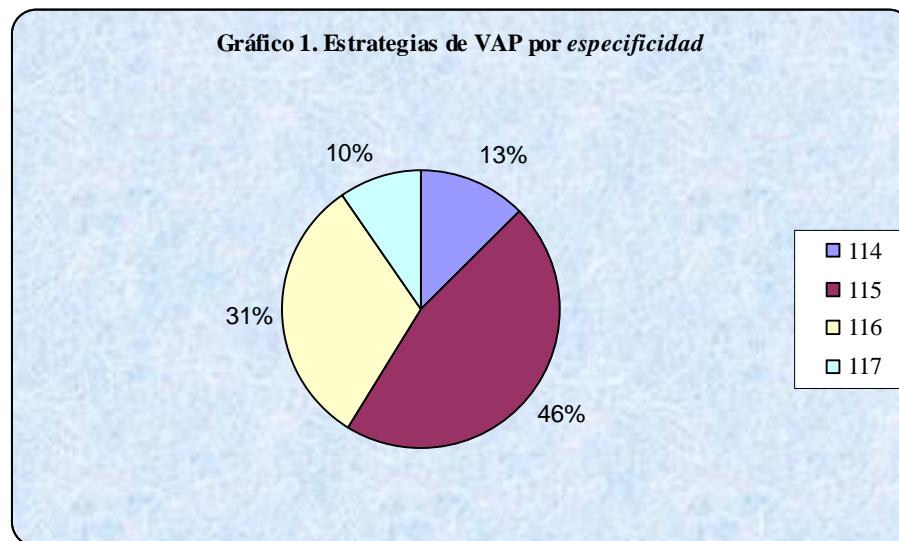
Las señales de especificidad son aquellas mediante las cuales el emisor provee mucha información a los receptores, explica detalladamente, describe, aclara, comenta el mensaje. Mediante estos recursos, el EP hace partícipes a los destinatarios de su conocimiento del mundo; y con el énfasis en dicha visión del mensaje, emisor y destinatarios se aproximan en su conocimiento del mundo hasta llegar a cierta simbiosis. El 24% de los actos del corpus presentan estrategias discursivas de especificidad como se muestra en el Cuadro 2.

CUADRO 2. ESTRATEGIAS DE VAP POR *ESPECIFICIDAD* EN EL CORPUS

	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>TOTAL</b>
<i>Especificidad</i>	149	551	373	116	1189
<i>Actos VAP</i>	1308	2364	824	373	4869

CUADRO 2A. ESTRATEGIAS DE VAP POR *ESPECIFICIDAD*

<b>Programa</b>	<i>Especificidad</i>	<b>%</b>
114	149	12
115	551	46
116	373	31
117	116	10
Total	1189	99



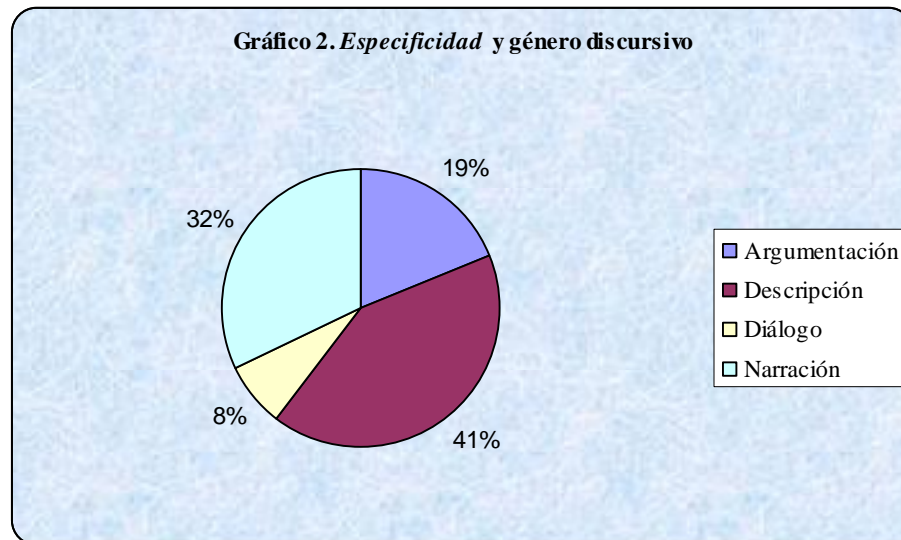
### 8.1.1 Género

Los actos centrados en el mensaje pueden recurrir a diversos recursos lingüísticos. Uno de los recursos más evidentes es el empleo de aquellos modos discursivos que especifican el mensaje tales como la descripción y la narración.

Como se ve en el Cuadro 3, éstos son los géneros que predominan en las estrategias por especificidad.

CUADRO 3. *ESPECIFICIDAD* Y GÉNERO DISCURSIVO

GÉNERO	ACTOS CON ESTRATEGIAS POR ESPECIFICIDAD	%
<i>Argumentación</i>	214	19
<i>Descripción</i>	465	41
<i>Diálogo</i>	85	8
<i>Narración</i>	361	32
Total	1125	100



A continuación, a partir de los ejemplos que siguen se muestran las características a nivel lingüístico de esta función discursiva:

- (1) 2824-115, 284, 114 y a que al Tribunal Supremo de Justicia se deje decidir lo que tenga que decidir sin presiones de ningún tipo.

- (2) 1613-115, 64, 2 y aquí está Isla de Aves todo el inmenso territorio que tenemos nosotros todo este Caribe es venezolano y es una masa de agua, es una masa de cielo, es una masa de subsuelo en donde, bueno viven miles y miles de venezolanos
- (3) 1023-114, 163, 50 Le estoy remitiendo por escrito la información referente a los materiales de emergencia que mi gobierno es decir el de Estados Unidos le entregará al gobierno de Venezuela a solicitud de Guillermo Garrós
- (4) 5229,117, 236, 1 Qué bueno! Para formar las nuevas generaciones de azucareros y llenar esos muchachos de ilusiones, de sueños y de concreciones, y de un camino de liberación y de redención.
- (5) 843,114, 187, 2 entonces hay que mandar gente a Colombia a que le hagan trasplante de riñón, pero también mandamos a Miami, hemos enviado a Washington donde hay especialistas, enfermedades que son muy delicadas como ésta.
- (6) 1658,115, 2, 112 y veníamos caminando y cruzamos casi todo el pueblo hasta este lugar que se llama "La enramada de los pescadores", muy fresco, ahí detrás la bahía.

En (1) y (2), se puede apreciar el detalle con que se da la información; podría haber resultado suficiente calificar a la Isla de las aves como un inmenso territorio venezolano, pero el EP pormenoriza muchos elementos relacionados: las aguas, el cielo, el subsuelo, los habitantes. En el primer ejemplo se trata de una argumentación y en el segundo de una descripción, lo cual confirma que la estrategia de especificidad puede recurrir a diferentes modos discursivos. La narración se aprecia en (3): el EP describe un procedimiento. En (6) recurre a la narración de su viaje para dirigir el programa "Aló Presidente": "y veníamos caminando y cruzamos casi todo el pueblo hasta este lugar que se llama "La enramada de los pescadores", muy fresco, ahí detrás la bahía (...)"



La descripción de acciones se encuentra en los ejemplos (4) y (5); en cada uno de ellos se aprecia la abundancia de calificadores y sinónimos para presentar el escenario, bien de la formación de los jóvenes en (4), bien de los tratamientos médicos en (5).

Mediante el recurso a la estrategia de especificación, el emisor brinda y proporciona un mayor conocimiento a sus interlocutores; por lo tanto, la estrategia de especificidad propicia que emisor y receptor coincidan en un conocimiento común. A continuación incorporamos otros ejemplos que abundan en el recurso a la descripción y a la narración:

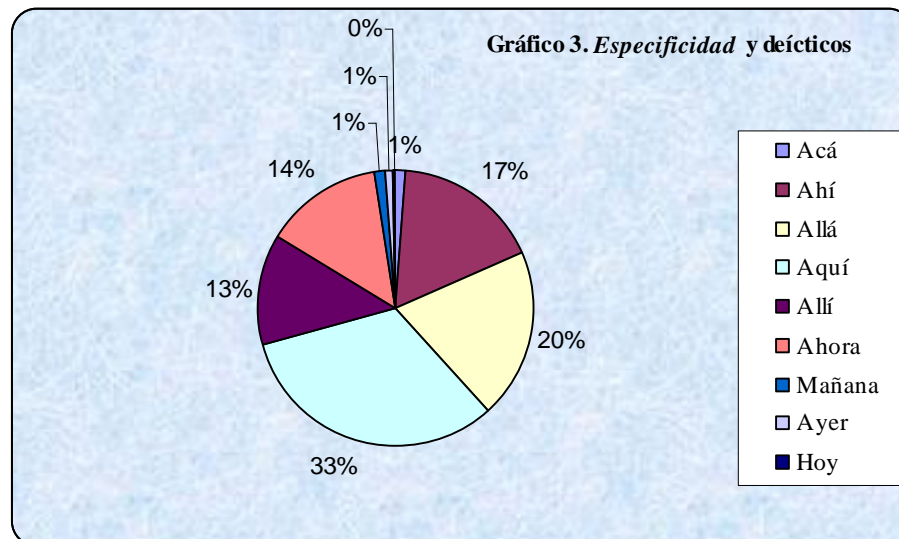
- (6) 90-114, 79, 20 Bueno, estamos ya con 65 medallas en total: 31 medallas de oro llevamos ya. 19 de plata, 15 de bronce.
- 91-114, 79, 21 Estamos en segundo lugar con 65 medallas, Brasil lleva 102 medallas, 53 de oro, 27 de plata, 22 de bronce, en tercer lugar está Argentina con 52 medallas, nosotros tenemos 65
- 92-114, 79, 22 Pero Argentina lleva de oro 13, nosotros 31. Argentina lleva de plata 17, nosotros 19.
- 93-114, 79, 23 Argentina lleva de plata 22, nosotros 15.
- 94-114, 79, 24 En cuarto lugar está Ecuador con 34 medallas, después viene Chile, Perú, Uruguay, Guyana, Aruba, Bolivia, Panamá, Paraguay, Suriname

### 8.1.2 Deícticos

Los datos del Cuadro 4 revelan que el deíctico que se emplea en mayor proporción es “aquí”: de 276 actos *específicos* que se construyen con deícticos, 89, el 32%, especifica recurriendo al deíctico “aquí”.

CUADRO 4. ESPECIFICIDAD Y DEICTICOS

Deícticos	Actos con Estrategias por Especificidad	%
<i>Acá</i>	4	1
<i>Ahí</i>	47	17
<i>Allá</i>	55	20
<i>Aquí</i>	89	32
<i>Allí</i>	36	13
<i>Ahora</i>	38	14
<i>Mañana</i>	4	1
<i>Ayer</i>	2	1
<i>Hoy</i>	1	0
Total	276	100



Los ejemplos del (7) al (10) permiten ejemplificar lo que ya se ha afirmado sobre el empleo de “aquí” y confirman el uso de la estrategia de especificidad como un

recurso generador de vínculos afectivos con el mensaje. Cada ejemplo pertenece a un programa del corpus diferente:

- (7) 5002, 117, 56, 2 El Central Azucarero es un ejemplo exacto el que quiera estudiar un caso concreto los estudiantes de Economía por ejemplo que vengan aquí a estudiar un caso concreto
- (8) 4520, 116, 65, 24 Aquí tenemos por ejemplo que nuestros muchachos superaron 20 records suramericanos en las disciplinas de atletismo, levantamiento de pesas y natación.
- (9) 2443, 115, 182, 3, Es el único medio hábil para sacar las emergencias médicas por vía aérea, que se presentan aquí, y bueno que sea prudente, antes de que ocurra un accidente mayor, y aplicarle los correctivos a esta pista.
- (10) 1019, 114, 38, 23 porque aquí el Banco Mundial está desarrollando un programa conjuntamente con el gobierno nacional a través de Cameba,

Como se aprecia en (7) el tema presenta la central azucarera como un ejemplo para los estudiantes de la carrera de Economía por su proceso de desactivación y reactivación. El programa “Aló Presidente” n° 117 se desarrolla en el espacio físico de la central azucarera. Por lo tanto, no es obligatorio -para ubicar contextualmente el mensaje- el empleo del deíctico “aquí”; su función es especificar más, dar mayor concreción al mensaje. Al señalar de nuevo el lugar físico de la central azucarera, el emisor remarca el valor de la central azucarera, lo cual -por insistencia y precisión- genera vinculación o cierta unión con la central azucarera misma.

En (8), el mismo deíctico “aquí” del ejemplo anterior, ya no representa un lugar físico, pero cumple la misma función que en (7), que es señalar y reforzar la importancia del mensaje. El EP quiere destacar el éxito de los representantes de

Venezuela en los juegos suramericanos; su modo de hacerlo lingüísticamente es iniciando el enunciado con el deíctico “aquí”.

Otros ejemplos similares al que se presentó en (7) se recogen en (9) y (10). En ambos casos se trata del uso del deíctico “aquí” que señala un lugar físico. En (9) se trata de la pista de aterrizaje del aeropuerto de Los Roques. En (10) se refiere a Venezuela. En ambos casos la función del deíctico es gramaticalmente no necesaria. Su uso obedece a razones pragmáticas y estratégicas de reiterar el espacio físico para remarcar específicamente el valor del mensaje en dicho contexto.

En todos los ejemplos mostrados, la función que realiza el deíctico “aquí” consiste en especificar y al hacerlo dar fuerza locativa, que en cierta manera fija con el lugar del mensaje, acercando y vinculando.

## 8.2 Señales de naturalización

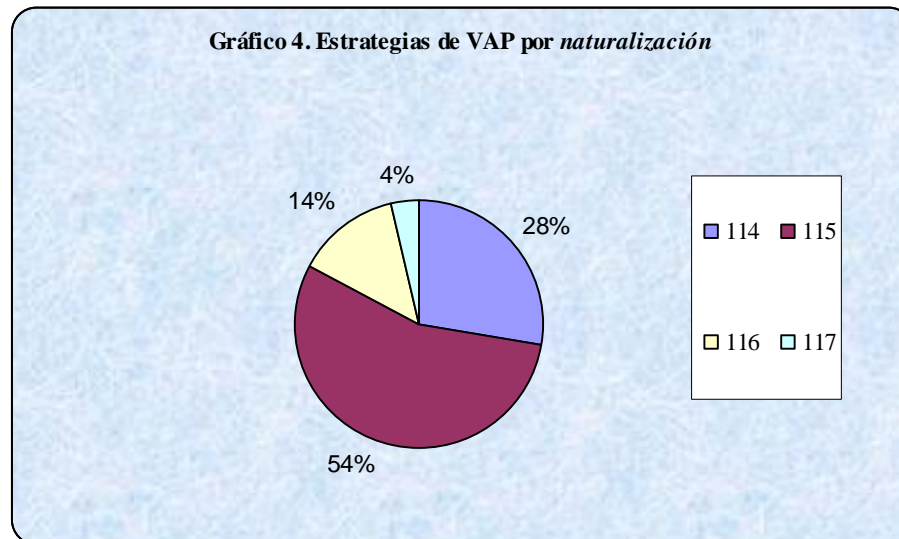
La naturalización es un término muy usado en el ACD; Fairclough (1992), entre otros, sostiene que las conductas discriminatorias se hacen tan naturales que las personas no se dan cuenta de las acciones que realizan. En el caso de esta muestra, la naturalización consiste en procurar que la visión del EP acerca del acontecer nacional se vuelva connatural a los interlocutores mediante diferentes mecanismos lingüísticos. En el 42% de los actos con foco en el mensaje se identifican estrategias de naturalización como se recoge en los Cuadros 5 y 5<sup>a</sup>.

CUADRO 5. ESTRATEGIAS DE VAP POR *NATURALIZACION* EN EL CORPUS

	114	115	116	117	TOTAL
<i>Naturalización</i>	242	478	118	31	869
<i>Actos VAP</i>	1308	2364	824	373	4869

CUADRO 5A. ESTRATEGIAS DE VAP POR *NATURALIZACION*

Programa	<i>Naturalización</i>	%
114	242	28
115	478	55
116	118	14
117	31	4
Total	869	100



La *naturalización* es el fenómeno resultante de la intensidad con la cual se trata el mensaje. Consiste, como se ha dicho antes, en reiterar, insistir, exagerar lo que se dice. La intensidad se observa en el grado de mayor a menor fuerza ilocutiva del acto o actos; con este recurso, el EP re-crea el mundo conocido del receptor. Al

transformar lo desconocido en cotidiano y familiar, el EP suscita el vínculo afectivo consecuente.

### 8.2.1 Reiteración temática

En los ejemplos (11), (12), (13) y (14) constatamos el mecanismo que denominamos reiteración temática y que consiste sencillamente en insistir en un mismo tema en diferentes actos, en diferentes programas y/o en un mismo programa en diferentes momentos:

- |      |                 |  |
|------|-----------------|--|
| (11) | 4247-116,37, 2  | Bueno, vamos a echarle un play ball un día de estos.   |
|      | 4248-116,37, 3  | Pero esta decisión es así como que si yo estuviera pitcheando y tú bateando,                 |
|      | 4249-116,37, 4  | y entonces viene el árbitro, el árbitro está ahí detrás del home,                            |
|      | 4250-116,37, 5  | y yo vengo y te lanzo la rabo e' cochino,  |
|      | 4257-116,37, 12 | y te tiras tú al suelo porque sino te pego el pelotazo,                                      |
|      | 4258-116,37, 13 | y viene el árbitro y dice: "Strike el segundo".  |
|      | 4259-116,37, 14 | Y tú protestas y te vuelves a parar ahí dispuesto a darme un batazo.                         |
|      | 4260-116,37, 15 | Y vengo yo y me encaramo en la lomita y lanzo otra rabo e' cochino y te la meto en el pecho, |
|      | 4261-116,37, 16 | y entonces viene el umpire y dice: "¡Ponchado!".   |
|      | 4262-116,37, 17 | Es una cosa así más o menos.   |

Aparentemente, los actos del ejemplo 11 parecen reportar solamente la narración de una jugada de béisbol. Sin embargo, el tema que se trata es el proceso de influencia que ejercen fuentes externas sobre el TSJ que debe pronunciarse sobre la causa de sobreseimiento de los militares implicados en los acontecimientos sucedidos entre los días 11, 12 y 13 de Abril de 2002. La analogía se da entre el juicio y el partido. En el ejemplo (12) cuyo acto de inicio es el 3760 comprobamos que el EP expuso el tema prolongadamente pues continúa en el

ejemplo (13) y (14), confirmando la reiteración temática; continúa explicando la presión e influencias que reciben los magistrados del TSJ. Nótese que se trata de diferentes programas:

- (12) 3760-115, 379, 22 entonces es una cosa grosera de empresario con un dirigente político diciéndole que por ejemplo que tiene que mojarle la mano  
 3761-115, 379, 23 o tocar no sé qué a un Magistrado porque en la época tal el Magistrado estuvo comprometido no sé con quién o tiene un rabo de paja no sé dónde  
 3762-115, 379, 24 están buscándole pero hasta el último cuento que pueda haber e inventándole también a lo mejor muchos cuentos a magistrados  
 3763-115, 379, 25 ¿para qué?  
 3764-115, 379, 26 para presionarlos y chantajearlos, es una cosa grosera, Tito, que habrá que denunciar al país para que cada quien asuma su responsabilidad.

La secuencia discursiva (13), que sigue a continuación, confirma que el EP continúa desarrollando el mismo tema. En (12) lo hacía tangencialmente, mientras que en (13) nombra el asunto por sí mismo: los magistrados son víctimas de un atropello, de una presión para influir en el veredicto:

- (13) 3765-115, 380, 1 Ahora lo que aspiramos es que los magistrados se mantengan incólumes ¿ante qué?,  
 3766-115, 380, 2 ante este atropello que les están,  
 3767-115, 380, 3 ellos son víctimas de un atropello,  
 3768-115, 380, 4 son víctimas de los golpistas pues,  
 3769-115, 380, 5 los golpistas ahora arremeten contra esa institución,  
 3770-115, 380, 6 el Tribunal Supremo de Justicia.  
 3771-115, 381, 1 Si bueno, tú sabes que nosotros en aquella ocasión bueno asumimos nuestra responsabilidad,  
 3772-115, 381, 2 jamás se nos ocurrió porque bueno, porque uno tiene su respeto, su moral,  
 3773-115, 381, 3 y qué va a estar negando uno una cosa tan grave como esa,  
 3774-115, 381, 4 yo sí fue el primero que salí como el país recuerda,  
 3775-115, 381, 5 bueno humildemente decir soy el responsable, asumo esta responsabilidad

3776-115, 381, 6 y le dije a mi familia,  
 3777-115, 381, 7 bueno uno sabe en las cosas en que se mete,  
 3778-115, 381, 8 pero es una cosa horrorosa después de haber hecho todo lo que  
 se hizo y además el descaró público que está,  
 3779-115, 381, 9 ellos mismos lo dijeron pues en televisión, por radio y ahora  
 dicen que no,

- (14) 1731-115, 101, 17 por allí nacieron cuando todavía nosotros soñábamos con el año  
 2000 que sería el año bonito, el año mágico,  
 1732-115,101,18 pero no fue así lamentablemente, quiso Dios que no fuera así.  
 1733-115,101,19 Ahora lo importante es que estamos soñando con el 2020, el 2021  
 es que yo me retiro después que pasemos el 2020  
 1734-115, 101, 20 el 2020 es en el año de oro, para allá vamos, no fue el 2000,

En (14) la idea que se transmite se reitera en sucesivos programas y no sólo en estos actos del 1731 al 1734; se trata de la idea de perdurar en el gobierno del país hasta el año 2020, 2021. La idea no se discute ni argumenta. Sólo se plantea y se reitera en este discurso pudiendo producir cierto acostumbamiento en los receptores hacia tal propuesta, hasta incorporarla, hacerla suya y aceptarla con naturalidad.

### 8.2.2 Reiteración sintáctica

El recurso a la reiteración sintáctica como su nombre indica hace referencia a una repetición sistemática de una cierta estructura que le da al discurso como un ritmo que facilita el seguimiento de la secuencia. Lo muestran los ejemplos (15) y (16) a continuación:

- (15) 652-114, 2,10 no importan las condiciones  
 653-114, 2,11 es el corazón y el alma para luchar  
 654-114, 2,12 para bregar  
 655-114, 2, 13 para amar



656-114, 2,14 para echar adelante la vida donde sea

657-114, 2,15 no importa dónde

- (16) -114,165, 52 se prepara para enviar a Venezuela los siguiente artículos  
 1026-114,163, 53 rollos de plásticos protector para construir refugios temporales para 1.200 personas aproximadamente  
 1027-114,164, 54 Estos refugios pueden ubicarse o reubicarse si la inundación continuara, cosa que esperamos no ocurra, pero tendremos ese material allí.  
 1028-114,165, 55 mil tanques para agua potable de aproximadamente 12 mil litros de capacidad cada uno.  
 1029-114, 165, 56 Cinco mil envases de agua de 20 litros para uso personal.  
 1030-114, 165, 57 Cinco mil equipos de higiene para ayudar a controlar las enfermedades entre la población afectada.

En (15) la estructura que se repite recoge la finalidad en los actos 654 “para bregar”, 655 “para amar”, 656 “para echar la vida donde sea”. Todos estos actos reiteran una justificación al esfuerzo que el EP solicita y cuya intensidad va en aumento desde el acto 654 que dice “bregar” hasta “un dar la vida sin condiciones” en el acto 656. El efecto, como ya hemos mencionado, de este recurso es familiarizar por naturalización con el esfuerzo que el EP reclama para sacar adelante su proyecto.

En (16) la estructura que se repite es la enumeración de las ayudas que el gobierno de Estados Unidos se ha comprometido enviar a Venezuela. Esta simple repetición podría parecer no significativa. Y es que es mucho más avanzado el programa, en los actos 1043 a 1047 del ejemplo (17), en los cuales se devela la estrategia de vinculación afectiva por naturalización. Cuando el EP transmite los “rumores” acerca de la posible intervención de los Estados Unidos, ya ha creado mediante el mensaje de (16) una opinión por la cual lo natural es que Estados

Unidos coopere con Venezuela, de donde esos rumores que el EP comunica no hacen mella posiblemente

- (17) 1043-114, 163, 70 y se dio a entender prácticamente al país pues a través de los medios de comunicación de manera irresponsable,  
 1044-114, 164, 71 como que el gobierno de los Estados Unidos iba a instalar aquí en Venezuela una oficina para apoyar la transición  
 1045-114, 165, 72 es decir para salir de Chávez pues,  
 1046-114, 166, 73 eso fue lo que le dijeron al mundo después de varias declaraciones y especulaciones  
 1047-114, 167, 74 y por supuesto gente venezolana empezó a dar declaraciones

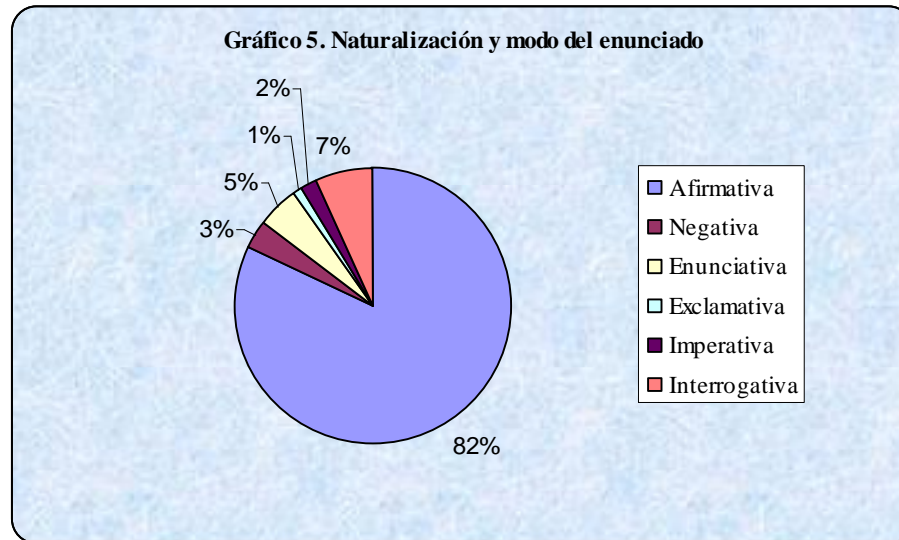
### 8.2.3 Modo aseverativo-afirmativo

Ahora nos fijamos en el modo de los enunciados cuyos datos presenta el Cuadro

6. Vemos que en el total de estrategias de naturalización, los actos cuyo de modo aseverativo afirmativo predominan.

CUADRO 6. NATURALIZACION Y MODO DEL ENUNCIADO

<b>Modo del enunciado</b>	<b>Actos</b>	<b>%</b>
Afirmativa	653	82
Negativa	26	3
Enunciativa	40	5
Exclamativa	9	1
Imperativa	16	2
Interrogativa	52	7
Total	796	100



Los actos en los que se identificaron estrategias de naturalización (796) son -en un porcentaje del 82%- afirmativos. La afirmación es el modo de expresión de la afectividad como se apreció en los ejemplos anteriores, así como en el segmento discursivo que sigue (18):

- (18) 3780-115, 381, 10 y ahora el descaro más grande sería que unos magistrados,  
 3781-115, 381, 11 unos árbitros con la majestad que tienen vayan a dejarse  
 chantajear y vayan a decir bueno que la mitad del día cuando esté brillando el sol es  
 de noche,  
 3783-115, 381, 13 Pero bueno esperemos Tito  
 3784-115, 381, 14 lo que nos queda es confiar, esperar, alertar,  
 3785-115, 381, 15 bueno y en todo caso prepararnos para evitar que aquí se pueda  
 desbocar una situación si es que ese grupo de magistrados,

La afirmación transmite un sentimiento de seguridad mediante el cual los enunciados del EP son percibidos afectivamente como *naturales*. Ordinariamente, el receptor se cuestiona los enunciados que niegan o que preguntan, así como las exageraciones que pueden derivarse del modo exclamativo. Lo que se asevera de

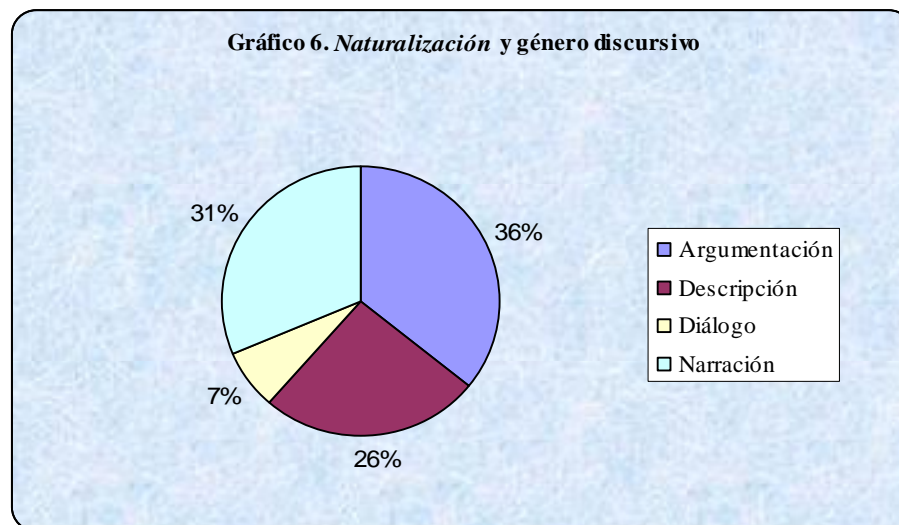
manera afirmativa se denomina el modo de la afectividad (Castilla del Pino, 2000: 137) porque no suele generar inquietud.

#### 8.2.4 Naturalización y género

La estrategia por naturalización puede evidenciarse lingüísticamente también a través del género. Como se aprecia en el cuadro 7, la argumentación es el género más empleado en los actos identificados con estrategias de naturalización.

CUADRO 7. NATURALIZACION Y GÉNERO DISCURSIVO

Género	Naturalización	%
<i>Argumentación</i>	301	36
<i>Descripción</i>	217	26
<i>Diálogo</i>	60	7
<i>Narración</i>	264	31
Total	842	100



Algunos ejemplos que manifiestan los datos recogidos aparecen en (19) y (20)

- (19) 722-114, 73, 40 Nosotros por ejemplo incrementamos el desarrollo humano de 0.765 a 0.770, este es un paso importante que hemos dado, pero muy importante.  
 723-114, 73, 41 Ya hemos saltado y veníamos como de 0, nosotros estábamos por allá en 1997, 1998, en 0.75 ya estamos en 0.77 el índice mayor es uno por supuesto  
 728-114, 73, 46 Lo mismo que, este detalles es muy importante porque tiene que ver con los niños, con la salud y con la vida) el porcentaje de bajo peso al nacer era de 9% medido hasta el año 99.  
 729-114, 73, 47 Nueve de cada cien niños en Venezuela, hasta el año 1999, nacían con muy bajo peso y muchos de ellos seguramente se morían.  
 731-114, 73, 49 De nueve a seis por ciento. Treinta y tres por ciento las cifras del 2000
- (20) 937-114, 161, 15 cumplimos dos añitos, dos nada más  
 938-114, 161, 6 nos quedan cuatro, nos quedan cuatro hasta el año 2006, hasta el 2006 cumpliremos los seis años de gobierno;  
 939-114, 161, 7 el 19 de agosto próximo cumpliremos dos años, así que vamos a estar trabajando intensamente como siempre, pero sobre todo mostrando logros, mostrando cosas tangibles, resultados concretos visibles y esto es uno de ellos.

El ejemplo (19) argumenta, apoyado en las estadísticas, la idea del “incremento humano” que ha realizado el gobierno; en (20) se recurre a la simple descripción de los años de gobierno “por venir”. Ambos ejemplos cumplen con el requisito de insistir y, además, funcionan como una estrategia de naturalización que lleva a aceptar el mensaje del incremento de crecimiento humano o del número de años que restan de gobierno como naturales, en el sentido de lo normal, o lo “debido”.

### 8.3 Consideraciones finales

Como se ha discutido, los actos del corpus con foco en el mensaje superan los actos focalizados en el emisor en dos programas: i) en el programa 115, 1033

actos con foco en el mensaje frente a 995 actos con foco en el receptor; ii) en el programa 116, 492 en comparación con 266. Por el contrario, en los programas 114 y 117, el centro es el receptor: 782 y 380 actos con foco en el mensaje por oposición a 201 y 151 actos con foco en el receptor respectivamente.

El EP pone el énfasis en la actitud empática como ya señalamos, y también en el reconocimiento: aplausos, felicitaciones, abrazos para quienes le hablan y le preguntan. Un clima, en suma, acogedor para el receptor que se siente debiéndole un favor al EP por prestarle tanta deferencia. Por su parte, el EP emplea el poder de la palabra y contrastando con lo anterior, pone la fuerza del discurso del Aló Presidente n° 115, del 11 de agosto de 2002, en el mensaje.

Las dos últimas estrategias se refieren a actos cuyo foco se dirige al mensaje: las estrategias de especificidad y de naturalización. El EP provee de información exhaustiva y detallada. En esto consiste la estrategia de especificidad. Y es el contenido, en el programa 115, de 551 actos. Por otro lado, pero en el mismo sentido, la estrategia de naturalización está presente en este mismo programa n° 115 en 478 actos. A lo largo de dicho programa,

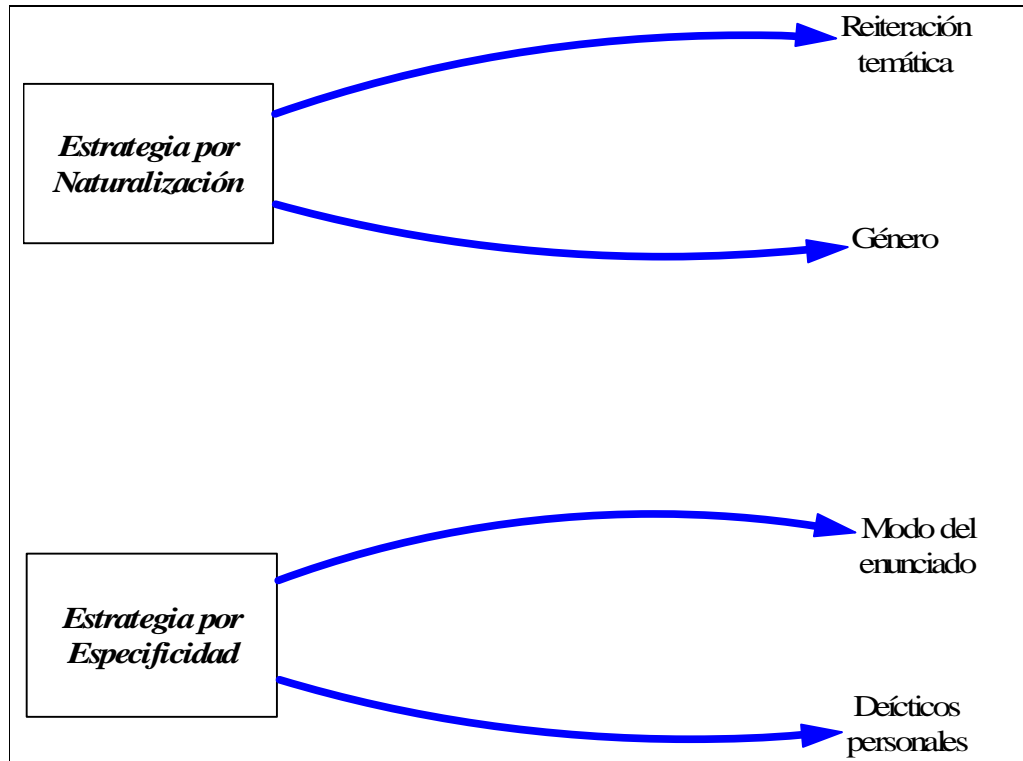
El EP reitera e insiste en el tema del golpe del 11 de abril desde su propio punto de vista. El receptor, mediante la repetición, va incorporando a su mundo y a sus creencias la visión que el emisor principal impregna en el mensaje. Mediante esta estrategia se crea un vínculo afectivo con el mensaje porque por la reiteración vuelve conocidos los temas desconocidos.

Si sumamos la presencia de las dos estrategias, *especificidad* y *naturalización*, en el programa n° 115 encontramos que el 43% del foco de dicho

programa es el mensaje. Mientras que en su conjunto, sólo alcanza un 42% de los actos focalizados en el receptor. Lo cual supone una diferencia con respecto a los resultados generales. Este programa se sale de la media, de la tónica del 75% de los programas para los cuales el receptor es el foco predominante y más importante. Mientras que en el 115, coincidiendo con los avatares contextuales, la mayor importancia se le concede al contenido.

En el programa 116 el EP continúa focalizando su discurso en el mensaje, dedica un 59% de las estrategias a la especificidad y a la naturalización. En éste, los actos que evidencian la estrategia de inclusión son un 15%, 14% la estrategia de empatía y 4% la estrategia de reconocimiento. El EP se centra en el receptor sólo con actos de reconocimiento para agradecer a quien le apoya. La especificidad es la estrategia por mayoría de este programa porque el EP describe detallada, reiterada y sucesivamente como se sucedieron los hechos entre el 11 y el 13 de abril de 2002. En el Diagrama 2 presentamos las evidencias lingüísticas de las estrategias de naturalización y especificidad con foco en el mensaje:

Diagrama 2





CAPÍTULO IX.  
LAS ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN AFECTIVA  
CON FOCO EN EL EMISOR

En el presente capítulo se presentan los recursos lingüísticos que fueron empleados más a menudo para crear vínculos de identificación y asertividad, cuyo foco se centra en el emisor.

La estrategia de asertividad resalta y aumenta el estatus del emisor cada vez que muestra seguridad y determinación al proferir un mensaje. La identificación permite al hablante construir un discurso en el que recrea su propia imagen a la medida de los interlocutores, con el fin de compartir algún rasgo de su identidad o de su experiencia con el/los receptores.

Como muestra el Cuadro 1, las estrategias que se centran en el emisor son menores en cuantía que aquellas que tienen el foco en el receptor y en el mensaje; por lo anterior, la fuerza del discurso del emisor principal se encuentra focalizada estratégicamente en estos últimos elementos.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE ACTOS CON FOCO *EMISOR* EN EL CORPUS

<b>Foco</b>	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
<i>Receptor</i>	782	995	266	201	2244	46
<i>Mensaje</i>	380	1033	492	151	2056	42
<b><i>Emisor</i></b>	<b>151</b>	<b>335</b>	<b>66</b>	<b>21</b>	<b>573</b>	<b>12</b>
Total	1313	2363	824	373	4873	100

CUADRO A. DISTRIBUCIÓN DE ACTOS CON FOCO *EMISOR*

<b>Programa</b>	<b>Emisor</b>	<b>%</b>
114	151	26
115	335	58
116	66	12
117	21	4
Total	573	100

### 9.1 Señales de Asertividad

En el Cuadro 2, abajo, se observa que la estrategia vinculante más empleada con respecto al emisor es la relación por asertividad. De los actos cuyo foco se centran en el emisor, son más frecuentes las expresiones referidas al propio emisor y

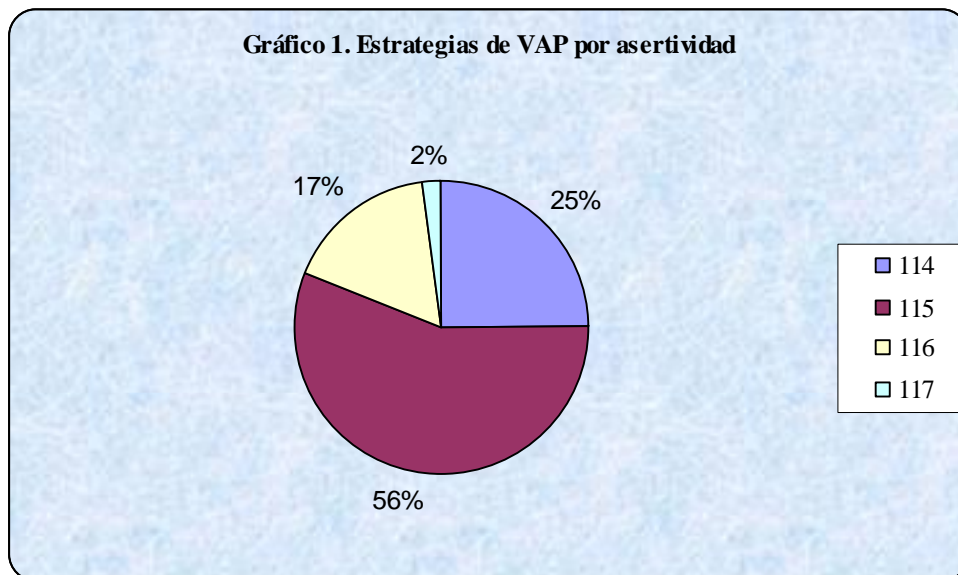
a su autoridad (7%) que aquellas concernientes a la construcción de una imagen del emisor semejante a la del receptor (4%). Esta menor presencia de estrategias relativas al emisor resulta extraño comparado con estudios realizados por otros autores acerca del discurso de los presidentes como los ya mencionados de Wilson (1990) y Bolívar (1995).

CUADRO 2. ESTRATEGIA DE ASERTIVIDAD EN EL CORPUS

	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>116</b>	<b>117</b>	<b>TOTAL</b>
<i>Asertividad</i>	86	192	58	7	343
<i>Actos VAP</i>	1308	2364	824	373	4869

CUADRO 2A. ESTRATEGIA DE ASERTIVIDAD

<b>Programa</b>	<i>Asertividad</i>	<b>%</b>
114	86	25
115	192	56
116	58	17
117	7	2
Total	343	100



Las relaciones de asertividad -entendidas como la manifestación del poder que el EP detenta- le permiten expresarse con una fuerza modal que manifiesta una elevada seguridad y autodeterminación. El repertorio lingüístico que el emisor emplea en la práctica lo vemos en los siguientes ejemplos.

#### 9.1.1 Deícticos: “yo” explícito e implícito.

El uso del pronombre de primera persona del singular tanto explícita como implícitamente es la manifestación lingüística básica de esta estrategia, tal y como se aprecia en (1):

(1)

538-114, 1,35 yo vuelvo a poner el dedo en la llaga  
 539-114, 1,36 y le hago un llamado a esa Policía Metropolitana

El contexto en el que se profieren estos actos del ejemplo (1) se refiere a la polémica entre el EP y la Policía Metropolitana. En el acto 538 el emisor emplea el pronombre personal de primera persona explícito “yo” con una perífrasis verbal de carácter insistente: “volver a poner”, y recurre a una expresión coloquial que señala plásticamente la fuerza de su crítica: “el dedo en la llaga”. El acto 538, en conjunto, muestra la postura asertiva del EP en cuanto que expresa su determinación sobre lo afirmado, hasta el punto de reincidir en la crítica mediante la expresión “vuelvo a poner el dedo en la llaga”. La estrategia de asertividad se marca aún más con la presencia explícita del pronombre personal de primera persona que no es obligatorio gramaticalmente; porque el emisor, el sujeto, ya venía siendo el EP desde el inicio de la conversación.

#### 9.1.2 Deícticos espacio-temporales

El acto 36 de la misma intervención, en el ejemplo 1 arriba, afirma, sin lugar a dudas, la actitud de autoridad e interpelación del hablante: “le hago un llamado a esa Policía Metropolitana”. Como es sabido, el empleo del deíctico “esa” señala distancia física e, inclusive, alude a la lejanía afectiva que el EP proyecta hacia la Policía Metropolitana (“esa Policía Metropolitana”).

En el ejemplo (2) que sigue, el acto 546 presenta una estrategia de asertividad evidenciada por el empleo de las formas verbales en tiempo perfecto: “se acabó”.

(2)

546-114, 1,43 aquí se acabó y tiene que acabarse definitivamente aquella consigna betancourista de disparen primero y averigüen después.

El verbo conjugado en el tiempo pasado simple muestra la acción acabada; y por otro lado, el recurso a la perífrasis de obligación “tiene que acabarse” aporta el carácter definitivo del enunciado. Mediante estas formas lingüísticas la asertividad se manifiesta plenamente.

Finalmente, la fuerza asertiva viene marcada también por el énfasis que aporta el deíctico “aquí”, ubicado en posición inicial en el acto 541. La función del deíctico en (1) transmite principalmente dos cosas: convencimiento acerca de los hechos que se comentan y determinación del emisor. La vinculación afectiva se produce por esa manera con la cual el EP se presenta ante los participantes en el programa. De este modo, el EP puede generar confianza y seguridad al mostrarse asertivo; y consecuentemente, propiciar un vínculo afectivo consistente en el efecto tranquilizante que la confianza suele suscitar y producir seguridad. En (3) el EP vuelve a manifestar asertividad recurriendo a las evidencias lingüísticas descritas:

- (3) 277-114, 4,30 Yo le hago un llamado a los oficiales que dirigen la Policía Metropolitana  
 278-114, 4,31 a que cojan el carril  
 279-114, 4,32 y comanden la institución  
 280-114, 4,33 porque de no hacerlo,  
 281-114, 4,34 repito como lo dije hace varios meses como Jefe de Estado,  
 282-114, 4,35 estaría yo obligado por la Constitución a tomar alguna medida al respecto

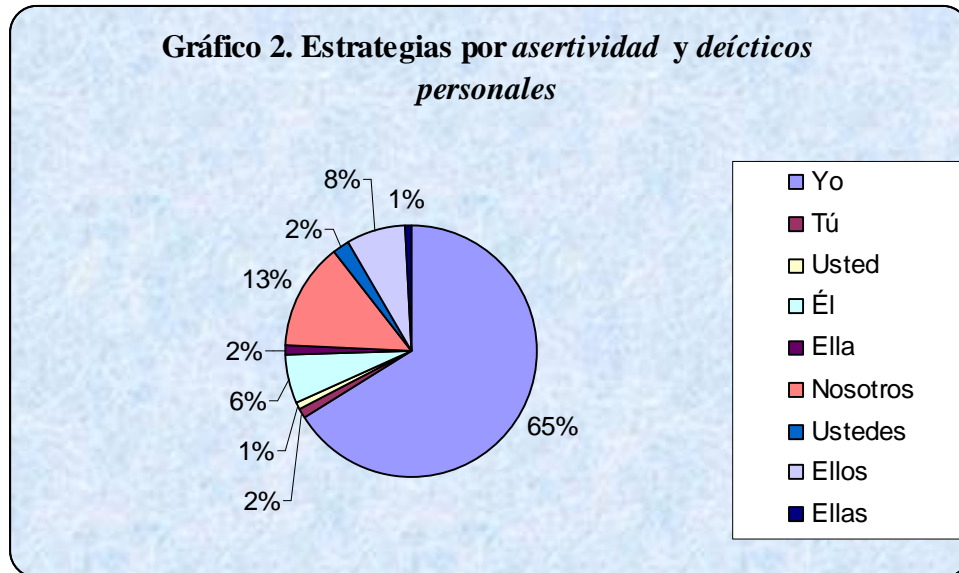
En (3) están presentes varios recursos lingüísticos identificados como asertivos. Uno de recursos más notorios es el uso explícito, con valor enfático, del pronombre personal de primera persona en el acto 277: “Yo le hago un llamado”. En este

enunciado el emisor emplea la estrategia de asertividad al intensificar su poder con el énfasis del “yo” no necesario gramaticalmente. Si se omitiera dicho pronombre personal, el significado no se alteraría, pero el sentido sí. Puesto que no se trata de un emisor cualquiera, todo lo contrario: se trata de una interacción política en la que receptores ausentes y presentes escuchan lo que el EP señala, luego expresarlo es en cierto modo enfatizar su presencia.

Los datos del Cuadro 3 muestran la predominancia del empleo del pronombre personal de primera persona del singular, tanto de manera explícita como implícita.

CUADRO 3. ASERTIVIDAD Y DEÍCTICOS PERSONALES

<b>Deícticos personales</b>	<b>Estrategias por Asertividad</b>	<b>%</b>
<i>Yo</i>	175	66
<i>Tú</i>	4	2
<i>Usted</i>	2	1
<i>Él</i>	16	6
<i>Ella</i>	4	2
<i>Nosotros</i>	36	14
<i>Ustedes</i>	6	2
<i>Ellos</i>	20	8
<i>Ellas</i>	2	1
Total de Actos asertivos+ deíctico personal	266	100



El Cuadro 3 y el Gráfico 2 evidencian el empleo que el emisor hace de los deícticos personales y destaca claramente la alta frecuencia de uso del deíctico de primera persona del singular (yo) como recurso lingüístico para señalar la estrategia de afectividad (66%), ya notado antes por Bolívar (1999).

### 9.1.3 Reiteración

La reiteración de palabras constituye otro de los recursos lingüísticos para identificar la estrategia de asertividad en el discurso del EP. En los ejemplos (4), (5), (6) y (7) se puede observar la reiteración de varios elementos. Veamos los ejemplos:

- (4) 1560-115, 19,3 y yo sigo insistiendo en esto, y es que se trata de eso
- (5) 1569-115, 19-12 y yo quiero insistir en eso ahora que estamos consolidando el camino,



- (6) 5025-117, 33,1 Yo voy a designar de una vez la persona. El Ministro Efrén Andrade, de Agricultura y Tierra, que coordines Efrén con los entes correspondientes del cooperativismo, y todo esto,
- (7) 538-114,1,35 yo vuelvo a poner el dedo en la llaga

Tanto en (4), como en (5) observamos que el inicio del acto viene precedido por la conjunción coordinante “y” que al hilvanar una tras otras las exhortaciones del emisor le confieren cierto carácter insistente. Algunas de las formas verbales de estos ejemplos funcionan con un valor reiterativo y/o volitivo: “volver a + infinitivo” en (7) indica que ya anteriormente el EP ha denunciado la realidad de la cual viene hablando y con el acto 538 y la selección lingüística de “volver a” remarca su posición. En el ejemplo (4), el emisor encuentra un modo de expresar sin lugar a dudas (“sigo + gerundio”) que se mantiene firme en su posición respecto a la cuestión de los títulos de propiedad de las tierras de los cuales viene hablando en las últimas intervenciones.

Es clara la forma de expresar su voluntariedad, y por lo tanto identificar como señal de asertividad en el ejemplo (5) la forma verbal “quiero + infinito”. También la perífrasis verbal del ejemplo (6) presenta un valor asertivo al expresar la determinación del EP de tomar decisiones para solucionar el problema de los títulos de propiedad de las tierras del que venimos hablando. Se trata de su decisión de nombrar a una persona concreta “Efrén” para asumir la cuestión, lo cual lo expresa con la perífrasis verbal “voy a + infinitivo”. Estas últimas formas verbales expresan la idea de subrayar y de persistir. El significado, por ejemplo, del verbo “Insistir” que

emplea el emisor en (5), según el DRAE (2007), es “mantenerse firme en algo”, lo cual es otro modo de definir la esencia de la estrategia de asertividad.

La reiteración se produce también por la repetición de otros elementos lingüísticos como es el caso en todos los ejemplos citados (4), (5), (6) y (7). En todos ellos se repite al inicio el deíctico “yo” formando una especie de rosario por la reiteración, del sujeto de la acción. Así mismo, en el ejemplo (6), en un sólo acto, el EP comunica su decisión de nombrar a una persona para solucionar el problema de las tierras. El emisor no tiene necesidad de dar el nombre propio, pero lo profiere “Efrén” y no sólo una vez, sino dos veces en un mismo acto acompañado de su cargo que enfatiza más la figura de la persona designada. Y resulta un acto reiterativo.

#### 9.1.4 Verbos de acción

El EP combina el uso del pronombre explícito e implícito de primera persona del singular con verbos que manifiestan acción. Esta selección lingüística intensifica la presencia del EP, y por lo tanto, expresa asertividad. El recurso a la perífrasis “Ir a + infinitivo” lo muestran los ejemplos del (8) al (12):

- (8) 342-114, 25,5 Yo les voy a hablar para que ellos te llamen,
- (9) 1281-114, 287,3 Yo te voy a entregar el certificado de la adjudicación de la tierra
- (10) 338-114, 25,1 Voy a conversar con el ministro de Agricultura y Tierras, Efrén Andrade, y con el presidente del Instituto de Tierras, Adán Chávez.
- (11) 1863-115,88,1 Bueno yo voy a revisar eso, porque me parece extraño que no llevemos equipo de softbol siendo el deporte hermano del béisbol que es el deporte nacional.

- (12) 1865-115,88,3 voy a pedir un informe para que se me explique bien porque no llevamos equipos de softbol si nosotros hemos competido aquí en softbol contra Cuba, contra Estados Unidos y contra los mejores del mundo y en Suramérica,

La serie de ejemplos recogida aquí arriba muestra la coincidencia de dos fenómenos lingüísticos. Por una parte, el elemento ya citado del recurso al uso explícito del pronombre de primera persona del singular, que excepto en (12) donde está implícito, en todos los demás ejemplos aparece explícitamente. Pero lo nuevo de este apartado iii) es mostrar una característica repetida a lo largo del corpus, el empleo de formas que señalan la acción, el movimiento, lo emprendedor que es el EP.

Los usos de “yo les voy a hablar” en (8), “voy a conversar” en (10) manifiestan que el emisor asume su papel de negociador para entablar relaciones verbales para resolver necesidades. Es decir, el EP es activo. En “yo voy a entregar” en (8) refiriéndose a entregar los títulos de propiedad y “yo voy a revisar” en (11) evidencian que la actitud el EP discursivamente no es pasiva: entrega, revisa. O mejor dicho formula el propósito de “ejecutar” ciertas acciones que construyen una imagen dinámica y activa del EP. Finalmente en (12), su acción no se limita a su propia ejecución, sino que muestra como delega en otros para que también actúen, es un motor de actividad: “voy a pedir un informe...”. Ejemplos todos ellos de asertividad por su actividad.

#### 9.1.5 Verbo “querer”

El recurso al verbo “querer” por parte del emisor, cumple la función de expresar un deseo, una voluntad. Debido a la autoridad que el EP tiene conferida por el cargo, el deseo tiene tanto poder que prácticamente toma la fuerza de un mandato. El hablante entabla una relación por asertividad con la cual puede bien comunicar una decisión, bien exhortar algún tipo de conducta, entre otras solicitudes:

- (13) 309-114,4,62 Bueno yo quiero decirles que he dado instrucciones al Ministro de la Defensa
- (14) 4133-116,11,29 yo no quiero una clase obrera oficialista o subordinada al Gobierno ni a los partidos, para nada,
- (15) 2237-115,63,3 Quiero ver que hagamos una reunión con el ministro de Producción y Comercio, el viceministro de Turismo

Como se observa en (13) la manifestación de la volición del EP puede expresarse con el verbo querer en forma negativa, sin que esta construcción mengüe la naturaleza asertiva del verbo querer, que sigue mostrando la disposición de la voluntad del emisor, y por lo tanto su poder y asertividad. Los usos del verbo querer en (13) y (14), como se puede observar, son prescindibles totalmente. La construcción directa en (14) podría haber sido entre muchas otras formas, iniciando el enunciado directamente en “he dado instrucciones al Ministro de la Defensa”; lo cual no alteraría el significado. Sin embargo, el sentido pragmático del empleo de la volición es la evidencia de que se emplea una estrategia de asertividad que manifiesta seguridad y poder del EP y que por lo tanto se deriva una función generadora de afectividad: la seguridad y la confianza que proceden de la determinación del EP.

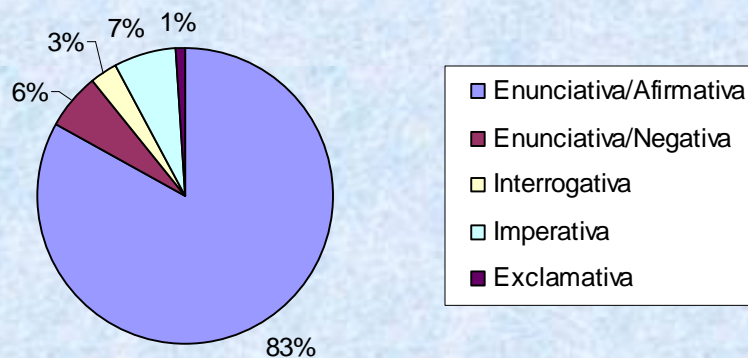
### 9.1.6 Enunciados afirmativos

En el cuadro que sigue a continuación se recoge la modalidad de enunciados que se emplea en los actos con estrategias por asertividad.

CUADRO 4. ASERTIVIDAD Y TIPOS DE ENUNCIADO

Tipo de enunciado	Estrategias por <i>Asertividad</i>	%
<i>Enunciativa/Afirmativa</i>	238	81
<i>Enunciativa/Negativa</i>	18	6
<i>Interrogativa</i>	9	3
<i>Imperativa</i>	19	6
<i>Exclamativa</i>	3	1
Total de Actos asertivos clasificados por el modo enunciativo	294	100

Gráfico 3. Estrategias por *asertividad* y tipos de enunciado



Interesa comentar el resultado que aparece claramente destacado por representar la gran mayoría de los actos. Como se aprecia en (4) los enunciados más frecuentes para expresar asertividad se construyen en el modo aseverativo afirmativo. Recordemos que según los estudios sobre afectividad ya citados, desde Aristóteles ésta se caracteriza por tener una naturaleza polar. Como ya vimos antes, esto quiere decir que la afectividad tiende a moverse continuamente entre dos polos, uno positivo y otro negativo. Los resultados que arrojan que el 81% de los actos son de carácter afirmativo confirman que el EP emplea las estrategias de asertividad con una tendencia hacia el aspecto positivo.

## 9.2. Señales de Identificación

Como ya se ha dicho, las relaciones afectivas tienden a personalizar, es decir, a destacar y a resaltar un rasgo común del hablante o del oyente con el objetivo de suscitar lazos entre ellos, y así se espera obtener como resultado una cierta inclinación a ver a los otros participantes en la interacción de un modo concreto y específico, no impersonal. Una consecuencia derivada de esta relación afectiva de personalización, cuando en el análisis se pone el foco en el emisor, es el recurso a la estrategia de VAP por identificación, que hemos definido como la construcción discursiva de la imagen del emisor de modo tal que coincida y asemeje con ciertos rasgos o actividades del receptor, para alcanzar una cierta semejanza que les pueda unir afectivamente.

CUADRO 5. ESTRATEGIA DE VAP POR IDENTIFICACIÓN

	114	115	116	117	Total
Actos con estrategia de <i>Identificación</i>	53	133	5	12	203
Actos con Foco en el Emisor	151	335	66	21	433
Actos con Estrategia de Identificación	35%	40%	8%	57%	47%

El Cuadro 5 recoge la distribución de aquellos actos que teniendo como foco al emisor se clasificaron como exponentes de la estrategia de identificación. Como se aprecia, la distribución de actos con foco en el emisor es equiparable para las dos estrategias propias: asertividad e identidad. A continuación nos detenemos en los fenómenos lingüísticos que permiten identificar la estrategia por identificación.

### 9.2.1 Narración de experiencias personales

La narración de experiencias personales cuya naturaleza presumiblemente guarde cierta similitud con vivencias de los interlocutores, construye por parte del EP una imagen de sí mismo que se “identifica” en algún aspecto con el/los receptores. Esta estrategia de identificación revela por parte del EP una posible finalidad estratégica que busca desencadenar una relación afectiva mediante la acción de suscitar lazos de unión con el interlocutor. Veámoslo en la siguiente secuencia discursiva:

- (16) 252-114, 4, 5 a mí una vez me llevaron en Barinas en una patrulla por vago,  
 253-114, 4, 6 porque estaba tumbando mangos,  
 254-114, 4, 7 tirándole piedras a unos mangos,

- 255-114, 4, 8 bueno yo quería comerme un mango,  
256-114, 4, 9 sobre todo las mangas,  
257-114, 4, 10 las mangas esas que son grandotas,  
258-114, 4, 11 así redonda, allá, ¿saben dónde?,  
259-114, 4, 12 en La Carolina, en Barinas, donde jugábamos beisbol  
260-114, 4, 13 y uno salía a comer mangos;  
261-114, 4, 14 yo estaba tirándole piedras con otros amigos,  
262-114, 4, 15 Jorge Ramírez recuerdo, el zurdo Jorge Ramírez,  
263-114, 4, 16 estábamos tirándole piedras a una mata de mango  
264-114, 4, 17 y pasó una patrulla y nos agarraron por vagos,  
265-114, 4, 18 tuvo mi papá que irme a buscar  
266-114, 4, 19 y bueno imagínense ustedes,  
267-114, 4, 20 preso por vago, por estar tumbando mangos.

En toda esta secuencia discursiva que el EP ha iniciado con la fórmula del relato “una vez”, él informa –mediante la narración- sobre su historia de vida, específicamente sobre su infancia. Los hechos tienen que ver con experiencias relativamente comunes a todo niño venezolano: tumbar mangos de terrenos vecino y comérselos después. Como ya sabemos, el EP es el participante con más poder en la interacción. Obviamente, sólo él puede contar de modo tan extenso y descriptivo asuntos de su infancia que, en principio, no guardan relación directa con la temática del discurso.

El efecto vinculante del empleo de esta estrategia se da porque acentúa la experiencia común de todo niño venezolano con el robo de mangos, la policía, etc. Al menos, una experiencia común, esperable en el nivel de la audiencia receptora. El énfasis en “lo común” que realizan la narración de las experiencias vitales del EP se muestra lingüísticamente en este ejemplo por la abundancia de detalles y



descripciones (las mangas grandotas y redondas), la presencia de personajes familiares (el padre).

En otro programa encontramos parte de una narración que se recoge en el ejemplo 17, donde también aparece una estrategia de identificación como la que se acaba de describir:

(17) 1429-115,19, 45 yo viví allí, qué tal, cómo están los vecinos de San Joaquín

En este breve acto 1429 queda manifiesta la experiencia del EP. En las intervenciones anteriores se venía exponiendo la caracterización de la zona de San Joaquín: su actividad económica, sus gentes, etc. En (17), el EP expone su experiencia personal: “yo viví allí”, e inmediatamente suspende la descripción acerca de San Joaquín, para saludar a quienes viven allí “¿Qué tal, cómo están los vecinos de San Joaquín?”. No cabe duda de que sus interlocutores son en ese instante los habitantes de San Joaquín, quienes han escuchado que el presidente es como ellos en cuanto a que como ha vivido allí, conoce sus asuntos, sus realidades. Ahí estaría la estrategia de identificación del EP con los interlocutores para buscar su consecuente relación afectiva por identificación.

### 9.2.2 Apelar a la experiencia común

El valor afectivo de la relación de identidad radica en el sentimiento de semejanza que se incita discursivamente entre el emisor y los destinatarios del

mensaje. Se podría decir que se trata de una técnica de autovinculación por parte del emisor: el emisor busca en su repertorio experiencial aquellas vivencias que pueden resultar comunes. El hablante informa de su vida para promover la intersección de identidades entre los participantes y su propia persona. Si no existían lazos comunes, el EP los crea discursivamente, y dispone a los participantes a experimentar una comunión de experiencias e intereses con él.

Como se ve, las relaciones de identificación -en cuanto estrategias de vinculación afectiva- crean un clima de unión en el cual el EP puede influir y buscar la adhesión de la audiencia aparentemente a través de asuntos familiares, íntimos, pero cuyo fin estratégico conlleva un proyecto de adhesión ideológica, tal como podemos apreciar en alguno de estos ejemplos tomados de diferentes programas:

- (18) 4968-117,2, 22 El que tenga algún dolor reumático que le haya pegado la marcha de ayer véngase para los baños, baños termales en Motatán.  
4969-117,2, 23 Yo llegué en la madrugada y me metí en el baño termal y amanecí.
- (19) 883-114,220, 5 Yo cuando tenía mis hijas chiquitas: la Rosa, la María los domingos era allá en la casa acostado en un chinchorro:
- (20) 4922-117,2, 7 José Gregorio<sup>1</sup> te pido que nos ayudes a curar la obsesión de algunos porque es una enfermedad esto  
4923-117,2, 8 la obsesión de que a Chávez hay que sacarlo como sea y no eso no es así tan fácil  
4924-117,2, 9 sólo el pueblo manda aquí  
4925-117,2, 10 y sólo el pueblo dice  
4926-117,2, 11 y yo obedezco al pueblo

---

<sup>1</sup> Nota del autor: José Gregorio Hernández, médico venezolano que murió en olor de santidad y a quien el pueblo profesa gran devoción. Los venezolanos acostumbran a acudir a su intercesión en sus necesidades.

En (18) se observa la estrategia por identificación cuando en el acto 4969 el EP relata que nada más llegar a Motatán, se bañó en los baños terminales. Para quienes viven en dicha ciudad y acostumbran a bañarse también en dichas termas, parece posible que se cree una relación afectiva positiva por identificación, con quienes viven en Motatán.

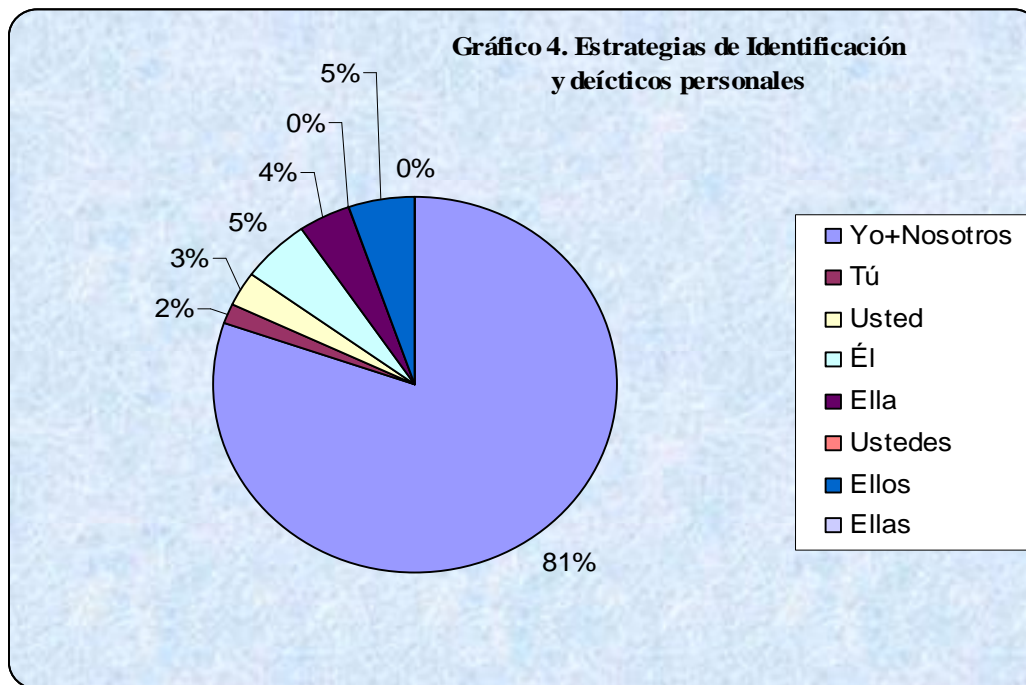
En (20), el EP narra las costumbres que ha tenido en su vida. Se refiere en este ejemplo a la costumbre de tenderse en un chinchorro, situación por demás común a la gran mayoría de sus interlocutores. En el ejemplo 21, es tal vez necesario explicar que le pide a José Gregorio Hernández como santo, a quien el pueblo venezolano tiene por intercesor y gran hacedor de milagros. La estrategia de identificación se reconoce por: 1) El EP recurre a la intercesión de José Gregorio Hernández; 2) José Gregorio Hernández es objeto de gran devoción por parte de una inmensa mayoría de venezolanos; la importancia de José Gregorio Hernández, especialmente, para los habitantes del Estado Trujillo. 3) Es claro que el discurso del EP se teje con base al conocimiento que tiene de una construcción del mundo común. EL resultado esperable es una identificación afectiva positiva que muestre una relación afectiva con fines estratégicos.

### 9.2.3 Identificación y deícticos personales

El Cuadro 6, a continuación, muestra la predominancia del deíctico de primera persona del singular en las estrategias de identificación, que es lo propio puesto que el sujeto es el EP:

CUADRO 6. IDENTIFICACIÓN Y DEÍCTICOS PERSONALES

<b>Deícticos</b>	<b>Estrategias de Identificación</b>	<b>Porcentaje</b>
<i>Yo+Nosotros</i>	103+21= 134	79
<i>Tú</i>	3	3
<i>Usted</i>	5	3
<i>Él</i>	9	6
<i>Ella</i>	7	4
<i>Ustedes</i>	0	0
<i>Ellos</i>	9	6
<i>Ellas</i>	0	0
Total de Actos con Estrategias por Identificación con deícticos	157	100%



### 9.3 Consideraciones finales

En este capítulo IX se han identificado y clasificado las evidencias en el plano lingüístico que el EP emplea comúnmente en los enunciados cuyo foco es el emisor en la interacción. Hay que destacar que con estos recursos se construye un estado afectivo muy favorable al emisor.

Es imprescindible insistir, antes de terminar, en que la línea de toda esta tesis se enraíza en la pragmática y en la gramática funcional. Lo que esto quiere decir y, que se ha dicho ya, es que un acto por sí solo no constituye una estrategia de vinculación sino que ésta se construye en una intervención y que se identifica por evidencias lingüísticas que expresan significados experienciales e interpersonales.

Mi análisis muestra hasta ahora cómo la afectividad impregna la interacción política, sumamente compleja, en el conjunto de programas, es decir, en el habla del emisor principal. He dicho, en el capítulo anterior, que las estrategias predominantes son las que tienen foco en el receptor, en otras palabras, que el eje del discurso del EP es el otro, *su* receptor. El modo y las consecuencias de esta estrategia han sido ya comentados a la luz de los efectos ideológicos vinculantes: “yo, el de más poder, hablo y/o me preocupo de ti, de lo que te pasa y sientes”.

Desde la perspectiva de las estrategias con foco en el emisor, las de asertividad e identificación, el EP se esfuerza en presentarse igual que todos sus receptores, como todos aquellos a los que él se dirige. Su rol como emisor no puede desaparecer, pero su personalidad, su entidad, se compenetra con la del receptor. El EP maximiza todo lo común con el receptor (y si no existe, lo crea): “yo, el de más poder, hablo de mí porque, a la vez, estoy hablando de ti”.

## CAPÍTULO X.

### CONCLUSIONES

En esta tesis he tratado de responder a la pregunta de cómo analizar la afectividad en la interacción política. Esta pregunta generó dos caminos para su respuesta. Uno teórico y otro práctico. En cuanto al primero, y ante la necesidad reconocida por los teóricos de profundizar en la investigación sobre el fenómeno de la afectividad y su expresión discursiva (Capítulos I, II y III), propuse un modelo de análisis que expuse en el Capítulo IV. Con respecto al segundo, ante la imposibilidad de abarcar íntegra y profundamente el amplio fenómeno afectivo, elegí ahondar en una sola función de la afectividad: la construcción de vínculos entre un emisor principal y sus interlocutores.

De esta manera, el modelo de análisis se centró en responder una segunda pregunta ¿Qué estrategias discursivas construyen la afectividad en la interacción del discurso político? El modelo propuesto tiene como categoría central la “vinculación afectiva positiva” y reúne siete estrategias. Las estrategias guardan relación directa con el foco discursivo: asertividad e identificación están asociadas al emisor; empatía, inclusión y reconocimiento ligadas al destinatario; especificidad y naturalización unidas al mensaje.

En el capítulo V se señaló el camino metodológico para responder a la segunda pregunta específica ¿Cómo analizar la afectividad en la interacción del discurso político de APP? La respuesta se recogió en los Capítulos VI; VII; VIII y IX,

que presentan las evidencias lingüísticas; que sirven de base para la construcción discursiva de vínculos afectivos en la interacción política, entre un emisor principal y sus interlocutores.

El interés inicial versaba sobre la incorporación de la afectividad como rasgo de la caracterización del discurso político. La construcción discursiva de vínculos afectivos -en el corpus analizado- consiste en crear relaciones con los demás, con las ideas y con el mismo EP con fines estratégicos. La interacción del EP es profusamente afectiva en cuanto que emplea copiosamente las siete estrategias discursivas que son vehículo del encuentro y creadoras de relaciones. Esta conclusión urge a los científicos a realizar más investigaciones para impulsar la caracterización del discurso político de una noción idealista, puramente racional, a una forma más completa que incluya los sentimientos y las emociones.

Se necesitan modelos que incluyan el lado afectivo del juicio humano porque “Las estructuras del discurso pueden funcionar como medios de persuasión más o menos poderosos, medios estratégicos para influir en modelos mentales e - indirectamente- en actitudes e ideologías favorecidas” (Van Dijk, 1996, p. 27).

La investigación permitió caracterizar el discurso del EP con respecto a las siete estrategias de vinculación afectiva propuestas. Los resultados decantaron el estilo discursivo de EP tanto con datos cuantitativos como cualitativos.

La conclusión general es que el discurso de EP en los programas “aló Presidente” nº 114, 115, 116 y 117 se caracteriza por un intenso uso de dichas estrategias de vinculación afectiva (92% de los actos del corpus presentan alguna de



ellas). El discurso del actor político principal -en la interacción política de los cuatro programas Aló, Presidente- se caracteriza, en primer lugar, por centrarse en el interlocutor desplegando profusamente estrategias de vinculación empática mediante las cuales manifiesta su interés por el destinatario y los asuntos de éste. En segundo lugar destaca la especificidad del mensaje y el recurso a la estrategia de naturalización. Estos dos datos permiten concluir que el mensaje tiene gran importancia en la interacción del EP en estos cuatro programas. Prácticamente tanta importancia se le concede al mensaje (42,44% de las estrategias) como al destinatario (46,56% de las estrategias).

De lo anterior, se entiende que, el objetivo prioritario para el EP es mostrarse empático con los receptores mostrando su solidaridad e interés para con ellos y suscitando la consecuente conexión afectiva. Al mismo tiempo, el eje de su discurso gira en torno a los eventos políticos y a la construcción personal del EP, quien transmite el programa mediante prolija especificidad e insistente naturalización del mensaje. Ambas estrategias llevan a asociar las representaciones de los participantes a las del emisor de un modo afectivo, como se mostró en los capítulos VI, VII, VIII y IX.

En el capítulo VII hallamos que EP es menos inclusivo y menos reconecedor con los destinatarios que empático. Muestra apertura al otro, y su discurso envuelve más por su actitud hacia los otros que por incorporarlos o premiarles. Con este recurso, la interacción del EP destaca por ocuparse de las personas y sus cosas.

Con respecto a los resultados del capítulo VIII el dato más sorprendente fue descubrir que el segundo foco de atención discursiva de EP es el mensaje con sólo un 4,12% de diferencia con el centro discursivo que es el receptor. Los datos mostraron la abundancia de estrategias propiciando vínculos con el mensaje contruidos no por vías argumentativas sino de vinculación afectiva como lo son las estrategias de la naturalización y la especificidad.

En el capítulo IX, el discurso político de EP se caracterizó más como asertivo que como identificativo; es decir, el emisor recurre al poder que ostenta para expresarse con firmeza y determinación al comunicar decisiones políticas.

Las señales lingüísticas que se identificaron para cada estrategia de vinculación afectiva se hallan en las conclusiones parciales al final de los capítulos VI, VII, VIII y IX. Quiero insistir en este punto, en la naturaleza pragmática de esta investigación. Por lo tanto, lo importante son las funciones que desempeñan tales evidencias y no el dato lingüístico en si mismo, que no es indicador necesariamente de ninguna estrategia de vinculación.

Surge como una necesidad interesante continuar el estudio acerca de la presencia de afectividad en la interacción política porque constituye una estrategia de seducción que actúa por debajo de cualquier discusión ideológica de la política, de cualquier modo que se conciba:

On the one hand, politics is viewed as a struggle for power, between those who seek to assert and maintain it (...) On the other hand, politics is viewed as cooperation, as the practices and institutions a society has for resolving

clashes of interest over money, power, liberty and the like (Chilton y Schäffner, 2002, p. 21)

El aporte de esta tesis ha tratado de ser por un lado, profundizar en una función de la afectividad -la vinculación- y su imbricación discursiva; por otro lado, proponer un modelo de análisis de la construcción discursiva de la vinculación para el discurso político, el cual ha sido validado en un corpus de 5277 actos del discurso, que permitió concluir que en la interacción política de este tipo las estrategias discursivas identificadas y descritas producen vinculación afectiva y adhesión ideológica

Reitero que la caracterización pragmatolingüística de la afectividad en el discurso político aquí presentada es una percepción contingente al contexto del análisis. No sabemos si en otros contextos se caracteriza la afectividad de la misma manera o si se aplican las mismas estrategias de vinculación afectiva que nosotros hemos identificado; porque la afectividad es interpretada contextualmente.

Espero que la exploración de esta tesis añada algo al conocimiento sobre el lenguaje, aunque sea sólo un paso inicial en el interés por comprender las relaciones entre el lenguaje y la afectividad. Confío, asimismo, que el modelo de análisis resulte práctico y manejable. Mi deseo es que este paso inicial y todas las derivaciones que de aquí puedan surgir coadyuven a profundizar en la dimensión afectiva del discurso, bajo las coordenadas de la vinculación, y que sea una vía más para el análisis crítico del discurso. En este sentido, si la comunicación afectiva conlleva cierto compromiso

porque hace sentirse obligados a los interlocutores por lazos de afecto, es decir, les hace sentirse vinculados a un emisor, a su mensaje y entre ellos, estamos hablando de un poder del discurso. Y como todo poder, es un elemento capaz de manipular según ciertos fines.

Me gustaría continuar explorando este tema y extrapolar el modelo de análisis aquí presentado a otros contextos como el profesional y el familiar. Y también aspiro a transmitir lo que he aprendido a muchos para que arranquen en el punto en el que yo estoy terminando esta tesis.

El interés principal ha sido mostrar cómo el análisis pragmalingüístico de la dimensión afectiva en el discurso es posible, y puede contribuir a un conocimiento más profundo y crítico del manejo del lenguaje. El análisis presentado puede proporcionar, tanto a los estudiosos del discurso como a investigadores de distintas disciplinas, más criterio y más libertad; ya que al identificar las estrategias y recursos pragmalingüísticos de la afectividad tendremos un mayor conocimiento para decidir voluntariamente si nos adherimos o rechazamos las propuestas de un emisor principal.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda, M. (2004). Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. En D, Bravo y A. Britz (Eds.). *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español* (pp.109-134). Barcelona: Ariel.
- Álvarez, A. (2000). *Poética del habla cotidiana*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Álvarez, A. (2005). *Cortesía y descortesía*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Arendt, H. (1993). *¿Was ist Politik?* Aus dem Nachla herausgegeben von Ursula Ludz. Manchen. Piper.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1989). *Retórica*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Arndt, H y Janney, R. (1985a). Improving emotive communication: Verbal, prosodic, and kinesic conflict-avoidance techniques. *Linguam*, 1, 21-32.
- Arndt, H. y Janney. R. (1985b). Politeness revisited: Cross-modal supportive strategies. *Internacional Review of Applied Linguistics*, 23, 281-300.
- Ardnt, H. y Janney, R. (1987a). The biological cultural and evolution of human communication. En W, Lorscheer y R. Schulze. (Eds.). *Perspectives on Language in Performance* (pp.19-45). Tübingen: Narr.
- Arndt, H. y Janney, R. (1987b). *Intergrammar: toward and integrative model of verbal, prosodic, and kinesic choices in speech*. Berlín/N.York/ Ámsterdam: Mouton Le Gruyter.
- Arndt, H. y Janney, R. (1988). Some paradoxes of prosodic research, and what these may suggest about speech as multimodal communications. *Linguam*, 4, 62-89.
- Arndt, H.y Janney, R. (1990). The emergence of ambiguity: Notes on human communication and the evolution of neurological central organizer. En W.A. Koach, (Ed.). *Publications in Evolutionary Cultural Semiotics* (pp.7-34). Bochum: Brockmeyer.

- Arndt, H. y Janney, R. (1991). Verbal, prosodic, and kinesic emotive contrast in speech. *Journal of Pragmatics*, 15, 521-549.
- Arnold, M. (1960). *Emotion and Personality*. New York: Columbia University Press.
- Arregui, J. (1996). Pluriculturalism: Inescapable Fact or Human Value. En, A. García, M. (Ed.). *Education, the State and the Multicultural Challenge* (x) Pamplona: EUNSA.
- Arregui, J. (2003). La configuración cultural de la afectividad. En J, Choza. (Ed.) *Sentimientos y comportamiento* (41-75). Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- Arregui, J. y Choza, J. (1995). *Filosofía del hombre. Una antropología de la intimidad*. Madrid: Reialp.
- Austin, J. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: University Press.
- Averrill, J. (1975). "A semantic atlas of emocional concepts". *American Psychological Association Document MS*. 1103.
- Bally, Ch. (1932 [1909]). *Traité de stilistique Française*. (Vol 2). Heidegelberg: Winter.
- Barrenechea, A. (1979). Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos. En *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires: Hachette Universidad.
- Barrio, J. (1998). *Elementos de Antropología Pedagógica*. Madrid: Rialp.
- Barthes, R. (1985). *La retórica antigua. Prontuario. La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós.
- Benveniste, E. (1971). *Problemas de Lingüística general I*. Méjico: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1977). *Problemas de Lingüística general II*. Méjico: Siglo XXI.
- Berlinchón, M. y otros. (2000). *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Madrid: Edit. Trotta.
- Besnier, N. (1990). Languages and affect. *Annual Review of Anthropology*, 19, 419-451.

- Biber, D. (1988). Adverbial stance types in English. *Discourse Processes*, 11, 1-34.
- Biber, D. (1995). *Dimensions of register variation. A cross linguistic comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Biber, D. y E. Finegan (1989). Styles of stance in English: Lexical and grammatical marking of evidentiality and affect. *Text* 9, 93-124.
- Black, M. (1948). Some questions about emotive meaning. *The Philosophical Review* 57, 11-128.
- Blommaert, J y C. Bulcaen. (1997). *Politic linguistics*. Amsterdam: Benjamin's.
- Blum- Kulka, S. (1990). You don't touch lettuce with your fingers. Parental Politeness in Family Discourse. *Journal of Pragmatics*, 14, 255-277.
- Bolinger, D. (1972). *Degree Words*. The Hague: Mouton.
- Bolívar, A. (1986). *Interaction through written text. A discourse analysis of British newspapers editorials*. Tesis doctoral. Universidad de Birmingham. UK.
- Bolívar, A. (1995). La autoreferencia en la práctica discursiva de Rafael Caldera. En C, Kohn (Comp.) *Discurso político y crisis de la democracia: reflexiones desde la filosofía social, la ética y el análisis del lenguaje*. *Cuadernos de postgrado*, 12, 121-144.
- Bolívar, A. (1997). La negociación de la evaluación en editoriales de periódicos, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, Tomo XXXVI, 7-24.
- Bolívar, A. (1998). *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: CDCH. Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (1999). The linguistic pragmatics of political pronouns in Venezuelan Spanish. En J, Verschueren. (Ed.), *Language and Ideology. Selected Papers from the 6<sup>th</sup> International Pragmatics Conference*, Vol. 1, (pp. 56-69). Belgium.
- Bolívar, A. (2000). La autoreferencia en la práctica discursiva de Rafael Caldera. En C, Kohn. (Comp.). *Discurso político y crisis de la democracia*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado- FHE. Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2001). El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia. Análisis del discurso oral*, 4, 47-73.

- Bolívar, A. (2002). Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios. En L, Molero y A, Franco (Eds.). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales. FONACIT*, 125-136.
- Bolívar, A. (2003a). Nuevos géneros discursivos en la política: el caso de *Aló Presidente*. En L, Berardi. (Comp.) *Análisis crítico del discurso: perspectivas latinoamericanas*. (pp.101-130). Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Bolívar, A. (2003c). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En D, Bravo. (Ed). *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes*. Actas del Primer Coloquio. (pp. 213-226). Edice.:Waxholm. CD-Rom.
- Bolívar, A. (2005). Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction. *AILA Review* 18, 3-17.
- Bolívar, A. (ed). (2003b). Discurso y democracia en Venezuela. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Bolívar, A. (ed.) (2007). *Análisis del discurso. Por qué y para qué*. Caracas: Libros de El Nacional.
- Bolívar, A. y Álvarez, A. (2004). La cortesía verbal en Venezuela. En D, Bravo y A. Briz. (Eds) *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Bolívar, A, Chumaceiro, I. y Erlich, F. (2003). Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 4(3), 121-151.
- Bolívar, A, Erlich, F (eds.) (2007). *El diálogo. Reflexiones y estudio*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar A., y Kohn, C. (comps.) (1999). *El discurso político venezolano: un estudio multidisciplinario*. Caracas: Editorial Tropykos.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss*. (Vol. 1). Londres: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.
- Bowlby, J (1979). *Vinculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.



- Bravo, D. (1998a). Perspectivas extrapersonales e interpersonales de análisis del discurso hablado: la atribución de significados sociales. *I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. CD-Rom.
- Bravo, D. (1998b). Face y rol social: eficiencia comunicativa en encuentros entre hablantes nativos y no nativos de español. *REALE*, (9-10), 11-41.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel
- Briz, A. (Ed.). (2004). *Pragmática Sociocultural: estudios sobre el discurso de la cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A y Grupo Val. Es. Co. (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia*, Vol. 6,7, 7-61.
- Brown, P y Levinsons, S. (1987). *Politeness. Some Universals of Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bühler, K. (1933). *Ausdruckstheorie. Das System an der Geschichte aufgezeigt*. Jena: Fischer.
- Bybee, J. y Fleischman, S. (1995). *Modality in grammar and discourse*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamin's
- Cabanellas, G. (1981). *Diccionario Jurídico elemental*. (5ª. Ed). Buenos Aires: Heliasta.
- Cacioppo, J. T. y Gardner W. (1999). Emotions. *Annual Review of Psychology*, 50, 191-214.
- Caffi, C. y Janney, R. W. (1994). Towards a pragmatics emotive communication. *Journal of Pragmatics*, ( 22), 325-373.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Castilla del Pino. (2000). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Tusquets.

- Chafe, W. (1986). Evidentiality in English Conversation and Academic Writing. En W. Chafe y J. Nichols. (Eds.) *Evidentiality: The linguistic Coding of Epistemology*. (pp. 261-274). Nueva York: Ablex.
- Chilton, P. y Schäffner, C. (1997). Discourse and Politics. En T.A. Van Dijk (Ed) *Discourse Studies: A Multiplinary Introduction*. (Vol.2). *Discourse as Social Interaction*, (pp. 206-230) London: Sage
- Chilton P. Y Schäffner, C. (2002). *Politics as Text and Talk: Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Choza, J. (Ed.) (2003). *Sentimientos y comportamiento*. Murcia: Universidad Católica d San Antonio.
- Chumaceiro, I. (2004). Las metáforas políticas de dos líderes venezolanos: Hugo Chávez y Enrique Mendoza. *Revista Interamericana de Estudios del Discurso*, 4 (2), 91-113.
- Colwyn T, (1993). The self-born in intersubjectivity: The psychology of infant Communicating. En U, Neisser (Ed.). *The perceived Self: Ecological and Interpersonal sources of self-acknowledge* (pp. 35-53). New York: Universidad de Cambridge Press.
- Conrad, S. y Bibber, D. (2001). Adverbial parking of stance in speech and writing. En S, Hunston y G. Thompson (Eds). *Evaluation in Text*. London: Oxford University.
- Coulthard, M y Montgomery, M. (1981). The structure of monologue. En M, Montgomery y M, Coulthard. (Eds.). *Studies In Discourse Analysis* (pp. 31-39). London: Routoutledge and Kegan Paul.
- Damasio, A. (1994). *Descartes `s Error: emotion, reason and the human brain*. New York: Oxford University Press.
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Barcelona: Andrés Bello.
- Damasio, A. (1999). *The feeling of What Happens*. Nueva York: Harcout Brace.
- Danes, F. (1987). Cognition and emotion in discourse interaction: A preliminary survey of the field. En W, Bahner, J, Schildt y D, Viehweger. (Eds.). *Preprints of the plenary Session. Papers XIVth International Congress of Linguistics*. Berlin: Akademie der Wissenschaften der DDR.

- Davitz, J. (1964). *The Communication of Emotional Meaning*. Nueva York: McGraw.
- De Haan, F. (1999). Evidentiality and Epistemic Modality. <http://www.unm.edu/fdehaan/evidapi.html> (consultado el 5 de febrero de 2003)
- Diccionario de la Real Academia Española. 2007 en [www.rae.es](http://www.rae.es).
- Duranti, A. (1985). Sociocultural dimensions of discourse. En T.A. van Dijk (Ed.). *Handbook of Discourse Analysis*. Vol.1. London: Academic Press.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología*. Barcelona: Paidós.
- Eelen, G. (2001). *A critique of Politeness Theories*. St Jerome Publishing.
- Eggs, S. y Slade, D. (1997). *Analysing casual conversation*. London: Cassell.
- Empson, W. (1952). *The Structure of Complex Words*. London: Chatto & Windus.
- Ericsson, E. (2000.) *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- Erlich, F. (2003). El discurso político venezolano actual: ¿atenuación o refuerzo del conflicto? En D, Bravo. (Ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. L- Perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. En [www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm](http://www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm)
- Escandell, M. (1999). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press
- Fairclough, N. (1998). Propuestas para un nuevo programa de investigación en análisis crítico del discurso. En M, Rojo, L. Y Whittaker R. (Comp.) *Poder decir o el poder de los discursos* (pp. 35-54). Madrid: Arrecife.
- Fairclough, N. (2001). *Language and power*. London: Longman (segunda edición revisada).

- Fairclough, N y R. Wodak. (1997). Critical Discourse Analysis. En T. Van Dijk. (Ed) *Discourse Studies: A multidisciplinary Introduction* (Vol. 2) (pp. 258-84). London: Sage.
- Fairclough, N y R. Wodak. (2000). Análisis crítico del discurso. En T. Van Dijk (Comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria.* (pp.367-404). Barcelona: Gedisa.
- Fernández Lagunilla, M. (1999). *La lengua en la comunicación política I.* Madrid: Arco Libros.
- Firth, J. (1957). *Papers on linguistics 1934-1951.* London: Oxford University Press.
- Forgas, J. (Ed.). (2001). *Feeling and Thinking. The role of affect in Social Cognition.* New York: Cambridge University Press.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso.* Barcelona: Tusquets.
- Fraser, B. (1990). Perspectiveness on Politeness. *Journal of Pragmatics*, 14, 219-236.
- Freud, S. [1901] (1980). *Psicopatología de la vida cotidiana.* Buenos Aires-Madrid: Amorrirtu.
- Gadamer, Hans-Georg. (1977). *La actualidad de lo bello.* Barcelona: Paidós.
- Geach, P.T. (Ed.). (1988). *Wittgenstein's Lectures on Philosophical Psychology.* Nueva York: Harcester Press.
- Geergen, K. (1989). Social pragmatics and the origins of Psychological Discourse. En J, Gergen, y K.E, Davis (Eds.). *The social construction of the person* (pp. 11-127). Spring Verlag: Nueva York.
- Geertz, C. (2006). Knowledge and Civilization. (Rewiev). *Common Knowledge.* Vol.12., 3, fall 2006, 77-81.
- Glaser, J. y P. Salovey. (1998). Affect in electoral politics. *Personality and Social Psychology Review*, 2, 156-172.
- Goffman, E. (1967). *Interactional ritual: Essays on face-to-face behaviour.* New York: Doubleday.

- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social. La nueva ciencia de las relaciones humanas*. Barcelona: Kairos.
- González Requena, J. (1988). *El discurso televisivo; espectáculo de la modernidad*. Madrid: Catedra.
- Greimas, A, y J. Fontanille (1991). *Semiotique des passions*. Paris : Seuil.
- Grice, P. (1975). Lógica y conversación. En L. Valdés (Ed.). *La búsqueda del significado* (pp. 511-530). Madrid: Tecnos.
- Grice, P. (1989). *Studies in the Way of Words*. Cambridge (MA). Harvard University Press.
- Guardini, R. (1997). *Las etapas de la vida*. Madrid: Palabra.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M.A.K. (1985). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K. (1994). Modality and modulation in English. En G. Kress (Ed.). *System and function in Language* (pp.189-213). Londres: Oxford University Press.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: Estudio pragmalingüístico*. Madrid:Gredos
- Haverkate, H. (2004). El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española. En D, Bravo y A. Briz. (Eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de Cortesía en español* (pp. 55-66). Barcelona: Ariel.
- Heidegger, M. (1959). *De camino al habla*. Barcelona: Odós.
- Held, G, (1992). Politeness in Linguistics Research. En R, Watts, S, Ide, y Ehlich, K. (Eds.). *Politeness in Languages* ( pp. 131-153). Berlín: Mouton de Gruiter.
- Hernández Flores, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos; la búsqueda del equilibrio entre la imagen del emisor y del destinatario*. Aalborg: Institut for Sprog Internacionales Kulturstucher, Aalborg Universitet. Vol, 37.

- Hodge, R. (1988). Halliday and the stylistics of creativity. En D., Birch y M. O'Toole (eds.) *Functions of Style* (pp.142-156). Chicago: University of Chicago Press.
- Hill, J. *et al.* (1993). *Responsability and evidence in oral discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hunston, S. y G. Thomson (Ed.). (2001). *Evaluation in Text*. Oxford: Oxford University Press.
- Hunston, S. y J. Sinclair. (2001). A local grammar of evaluation. En S, Hunston, y G, Thompson. (eds.). *Evaluation in text*. New York: Oxford University Press.
- Hymes, D. (1972). Models of the Interaction of Language and Social Life. En J.J.
- Gumperz and D. Hymes (eds.) *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, (pp. 35-71). NY: Holt, Rinehart and Winston.
- Ide, S. (1989). Formal forms and discernment: Two neglected aspects of universals of linguistic politeness. *Multilingua*, 8, 2, 219-238.
- Irvine, Judith T. (1982). Language and affect: Some cross-cultural issues. En H. Byrnes (ed.) *Contemporary Perceptions of Language: Interdisciplinary Dimensions* (pp. 31-47). Washigton, DC: Georgetown University Press.
- Jakobson, R. (1960). *Lingüística y poética*. Barcelona: Ariel.
- Janney, R. (1996). *Speech and affect. Emotive uses of English*. Munich: unpublished.
- Janney, R y R. Arendt. (1992). Intracultural tact versus intercultural tact. En J, Watts, Watts, R., Ide, S. y Ehlich K. *Politeness in Language: Studies in its History, Theory and Practice* (pp.21-41). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Kaplan, N. (2004). Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La teoría de la valoración. *Boletín de lingüística*. Vol. 22, 52-78.
- Kasper, G. (1990). Linguistic politeness: current research issues. *Journal of Pragmatics*, 14, 193-219.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

- Kerbrat-Orecchioni, C. (2000). Quelle place pour les émotions dans la linguistique de XXe. Siècle. Remarques et aperçus. En Ch, Plantin, M, Doury y V, Traverso. (Eds.) . *Les émotions dans les interactions*. Lyon: Press Uiversitaires de Lyon.
- Kress, G. and T. van Leeuwen (2001). *Multimodal discourse: The modes and Media of contemporary communication*. London: Arnold.
- Laborda, X (1993). *De retórica. La comunicación persuasiva*. Barcelona: Barcanova.
- Laborda, X. (1996). *Retórica interpersonal: discursos de presentación, dominio y afecto*. Barcelona: Octaedro.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W, D. Fanshel. (1977). *Therapeutic Discourse. Psychotherapy as Conversation*. Nueva York: Academic Press.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative analysis. En J. Helm (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*. (pp. 12-44). Seattle: Washington Press.
- Lakoff, R. (1973 ). Questionable answers and answerable questions. En B.R, Kachru, B, Lees, A. Maikel, A. Pietrangell, and S. Soporta (Eds). Paper in Linguistics in Honor of Henry and Renèe Kabance. Edmonton, II. *Linguistics Research*, 453-467.
- Langer, S. (1955). 'Expressive language' and the expressive function of poetry. En H. Werner (ed.). *On expressive Language* (pp. 3-9), Worcester, MA: Clark University Press.
- Lazarus, R. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist* 37, 1019-1024.
- Lazarus, R., J.C. Coyne y S. Folkman (1984). Cognition, emotion and motivation: The doctoring of Humpty-Dumpty. En R. Plutchik y H. Kellerman (eds.). *Emotion: Theory, Research and Experience*. Vol. I: Theories of Emotion (pp. 189-217).
- Ledema, R., Feez, S. y White, P. (1994). *Media literacy*. Sydney: Disadvantaged Schools Program, NSW Department of School Education.

- Leech, G. (1980). *Language and Tact*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Levinson, S. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: University Press.
- Lewis, M, Suvillan, M. W., Michalson, L. (1984). The cognitive-emotional fugue. En C. Izard, J. Kagan y R. Zajonc (Eds.). *Emotion, Cognition and Behaviour* (pp. 264-288). New York: Cambridge University Press.
- López Maya, M. y Lander, L. (1999). Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998”. *Cuestiones Políticas*, n° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- López Quintás, A, (2002). *Inteligencia Creativa*. Madrid: Edit La B.A.C.
- Loveday, L. (1983). Rhetoric patterns in conflict: The sociocultural relativity of discourse-organizing processes. *Journal of Pragmatics* 7, 169-190.
- Lyons, J. (1980). *Semántica*. Barcelona: Teide.
- Mandler, G. (1975). The Search of emotion. En L. Levi (Ed.). *Emotion: their Parameters and Measurement*. (pp.121-148). New York: Raben Press.
- Marcus, G.E.; Neuman, R.; MacKuen, M. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment* . Chicago. University of Chicago Press.
- Marcus, G.E. (2002). *The sentiment citizen: Emotion in Democratic Politics*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Marcus, G.E. (2003). The Psychology of Emotion and Politics. En L, Huddy; D, Sears, y R, Jervis. (Eds.). *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Márquez-Fernández, A. (2004). La crisis política en Venezuela. Un análisis crítico desde el contexto de la globalización, la sociedad civil y el discurso político. *Información filosófica*. Vol I (1), 101-11.
- Martin, J. (2001). Beyond Exchange: APPRAISAL systems in English. En S, Hunston, y G, Thompson. (Eds). *Evaluation in Text* (pp.142-175). London: Oxford University.



- Martin, J. y Rose, D. (2003). *Working with Discourse*. London: Continuum.
- Marty, A. (1908). *Untershuguen zur Grundlegung der allgemeinen Gramatik und Sprachphilosophie*. Niemeyer: Halle a Saale.
- Maynard, S. (2002). *Linguistic EMotivity*. Ámsterdam: John Benjamines Publishing Company.
- Mey, J. (1993). *Pragmatics: An Introduction*. (2da. Ed.). Oxford: Blackwell.
- Medina, M. y López Maya, M. (2003). *Venezuela: Confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Millar, George A., Jonson-Laird, Phillip N. (1976). *Language and Perception*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Molero de Cabeza, L. (2001). Formas y estrategias de persuasión en el discurso político venezolano. La construcción del “yo” y del “otro bajo un enfoque semántico y pragmático. *Revista Iberoamericana Discurso y Sociedad*, Vol. 3 (4), 79-106.
- Molero de Cabeza, L. y Franco, A. (2002). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit.
- Molero de Cabeza, L. Franco, A. y Vieira, L. (Eds). (2006). *Estudios del discurso en Venezuela. Teoría y Método*. Barquisimient: Fonacit.
- Montero, M. (1999). Militarización de la política, politización de los militares. Un análisis psicopolítico. En L, Molero. *Discurso político en las ciencias humanas y sociales* (pp.159-175). Caracas: Fonacit.
- Moragas, M. (1992). *Los juegos de la comunicación. Las múltiples dimensiones comunicativas de los Juegos Olímpicos*. Madrid: Fundesco.
- Neuman, W. (2006). Political Communications Infrastructure, in *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 546, 9-21.
- Neuman, W. (2007). *The affect effect: Dynamics of emotion in Political thinking and behaviour*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nieto y Otero, M. J. (2002a). La afectividad en la comunicación política. *Revista Opción*. 18, 36-53.

- Nieto y Otero, M. J. (2002b). El poder de la afectividad: El discurso de Hugo Chávez y Adolfo Hitler. En L. Molero, y A. Franco. (Eds.). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. (pp.175-185). Caracas: Fonacit.
- Nieto y Otero, M. J. (2004). Comunicación afectiva en el discurso político venezolano: Estudio del pronombre pseudoinclusivo *nosotros*. *Spanish in context*. Vol. 1, issue 2, (pp.267-285). Ámsterdam: John Benjamin Publishing. Amsterdam.
- Nieto y Otero, M. J. (2005). Discurso y afectividad en *Comunicaciones al V Congreso Internacional de Filosofía de la Educación* (pp.433-444). Madrid: Dikynson.
- Nieto y Otero, M. J. (2007). Discurso y Afectividad. En A. Bolívar. (Comp.). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* (pp. 87-121). Caracas: Los Libros de EL NACIONAL. Colección Minerva. Manuales universitarios.
- Ochs, E. (1986). From feelings to grammar: A Samoan case study. En Schieffelin B.B., and E. Ochs (eds.). *Language Socialization Across Cultures* (pp. 251-272), Cambridge,UK: Cambridge University Press.
- Ochs, E. y Schieffelin, B.B. (1989). Language has a heartz. *Text*, 9, 7-25.
- Palmer, F. (1986). *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parret, H. (1995). *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial.
- Patterson, M. (1983). *Nonverbal behavior: A functional perspective*. New York: Springer.
- Placencia, M. (1998). Percepciones y manifestaciones de la (des)cortesía en la atención al público. El caso de una institución pública ecuatoriana. *Oralia*, 4, 177-213.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1994). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.
- Reboulr, O. (1984). *La rhétorique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Redlawsk, D. (2006). *Feeling politics: emotion in political information processing*. New York: Palgrave MacMillan.

- Romero, J.E.; Pinto, C. y Ferrer, E. (2005). Venezuela: de la coyuntura al quiebre constitucional. *Revista Internacional de Fiolosoffia Iberoamericana y Teoría Social*. Año 12, n° 28, 9-49.
- Romero, V. (2002). El día de la cadena no oficial. *Periódico Tal Cual*, 12 de abril de 2002. Caracas.
- Roulet, E. (1991). Vers une approche modulaire de l' analyse du discours. *Cahiers de Linguistique Française* 12, 53-81.
- Roulet, E. (1996). Polyphony, in Verschueren, J and J.-A.Ostman, J.Blommaert (eds), *Handbook of pragmatics: Manual*, Amsterdam : J. Benjamins 1996
- Roulet, E. et L.Filliettaz, A.Grobet. (2001). *Un modèle et un instrument d'analyse de l'organisation du discours*, Bern : Peter Lang.
- Russell, B. (2000). *An Inquiry into meaning truth*. En Castilla del Pino, *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Tusquets.
- Russell, J. (1991). Culture and the categorization of emotions. *Psychological Bulletin* 110, 426-450.
- Russell, J., M. Lewicka y T. Niit. (1989). A cross-cultural study of a circumflex model of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 848-856.
- Russell, J y W. Kintsch. (eds.). (1998). *Language and Comprehension*. Amsterdam: North-Holland.
- Sacks, H.; Schegloff, E. A. y G. Jefferson. (1974). A simplest systematics for the organizations of turn-taking for conversation. *Languages*, 50, 696-735.
- Salamanca, L. y Viciano, R. (2004). *El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*". Vadell Hermanos Editores. Caracas.
- Sapir, E. (1949). *Selected writings*. Berkerley: University of Carolina Press.
- Sarbin, T. (1986). Emotion and act.: Roles and rhetoric. En R. Harré (ed.). *The Social Construction of Emotions* (pp. 83-97), Oxford: Blackwell.
- Scollon, R y S. Scollon. (1981). *Intercultural communication*. Oxford: Blackwell.

- Scherer, K. (1986). On the symbolic function of vocal affect expressions. *Journal of personality and Social Psychology*, 7, 79-100.
- Shiro, M. (1998). *Los pequeños cuentacuentos: el desarrollo de las habilidades narrativas en niños en edad escolar*. Trabajo de ascenso inédito. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Searle, J. (1969). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Sebeok, K. (Ed). (1964). *Approaches to semiotics*. The Hague: Mouton.
- Shakespeare, W. ([1599] 1990). *Julio César*. Madrid: Espasa Calpe.
- Shand, A. (1914). *The foundation of Character*. New York: Macmillan.
- Shotter, J. (1995). Social accountability and self specification. En J, Gergen, J. y K.E, Davis. (Eds). *The social construction of the person Spring Verlag* (pp. 167-189) Nueva York.
- Silverstein, M. (1987). The three faces of function: Preliminaries to a psychology of language. En M, Hickmann (Ed.). *Social and functional approaches to language and thought* (pp. 117-38). Orlando, Fl.: Academic Press.
- Sinclair, J. (1980). Some implications of discourse analysis for ESP methodology. *Applied Linguistics*, Vol 1, 3, 253-261.
- Sinclair, J, J. M, Ch y D. Brazil. (1982). *Teacher Talks*. Oxford: Oxford University Press.
- Sinclair, J. y R. Coulthard. (1975). *Towards an analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Solomon, R. (1995). Some notes on emotion. *Philosophy East and West*, 45/2, 180-195.
- Solomon, R. (1997). Beyond Ontology: Ideation, Phenomenology and Cross Cultural Study of Emotions. *Journal for the theory of Social Behaviour* 27/2-3, 296-7.
- StanKiewicz, E. (1964). Problems of emotive language. En K. A, Sebeok. (Ed.) *Style in Language* (pp. 69-81). Cambridge. MA: MIT Press.
- Stubbs, M. (1996). *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza Editorial.

- Tannen, D. (1984). *Conversational Style*. Norwood : Ablex.
- Thompson, G. Y J. ZHOU (2001). Evaluation and Organization in text: the structuring role of evaluative disjuncts. En S, Huston, y G, Thompson. (Eds). *Evaluation in text: authorial stance and the construction of discourse* New York: Oxford. University Press.
- Tonini, F. (2003). El COF: un recurso para el bienestar de matrimonio y de la familia. En J, Pallarés y J, Morillas. (Eds.). *La familia hoy* (pp. 195-232). Madrid: Universidad San Pablo.
- Tonini, F. (2005). El Centro de Orientación Familiar, un servicio especializado para la afirmación de la familia. En G, Tejerina. (Ed). *La familia problema y promesa* (pp.187-226). Salamanca: Universidad Pontificia Salamanca.
- Traverso, V. (1999). *L'Analyse des conversations*. Paris: Nathan.
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Vallejo, R. (1999). *Introducción a la psicopatología y a la psiquiatría*. Barcelona : Masson.
- Van Dijk, T. (1982). Opinions and attitudes in discourse comprehension. En J.F, Le Ny y W. Kintsch (Eds.). *Language and comprehension* (pp. 35-51). Amsterdam: North Holland.
- Van Dijk, T. (1996). Anàlisis del discurso ideològic. *Version. Estudios de Comunicaciòn y Política*. 6, 15-43.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología*. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (Comp.). (2000). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T.(2002). Political discourse and political cognition. En P, Chilton. y C, Schäffner. (Eds). *Politics as Text and Talk: Analytic approaches to political discourse*. (pp.220-236). Amsterdam: John Benjamin's Publishing Company.
- Van, Dijk, T. y Kintsch, W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.

- Vershueren, J. (1999). *Understanding Pragmatics*. London/Nueva York : Arnold Publishers.
- Vershueren, J., Östman, J.-O. (eds.). (1995). *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam : John Benjamins Publishing Company.
- Volek, B. (1987). *Emotive Signs in Language and Semantic Functioning of Derived Nouns in Russian*. Amsterdam : John Benjamins.
- Watts, R., Ide, S. y Ehlich K. (1992). *Politeness in Language*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Watts, R. (2003) *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wierzbicka, A. (1991). *Cross-cultural Pragmatics. The Semantics of Human Interaction*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Wiener, M. y Mehrabian, A.(1968). *Language within Language*. New York: Appleton.
- Winton, W. (1990). Language and emotion. En H, Giles y P. Robinson. (Eds.) *Language and social Psychology* (pp.33-49). Chichester: Wiley.
- White, P. (2000). Dialogue and inter-subjectivity: Reinterpreting the semantics of modality and hedging. En M, Coulthard, J, Cotterrill. y F, Rock (Eds). *Dialogue analysis VII: Working with dialogue. Selected papers from the 7<sup>th</sup> International Association of Dialogue Analysis Conference Birmingham* (pp.67-80). Tübingen: Neimeyer.
- White, P. (2003). Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance. *Text* 23 (2), 259-284.
- Wilson, J. ( 1990). *Politically Speaking*. Oxford: Oxford University Press
- Wodak, R. (Ed.) (1989). *Language, power and ideology: studies in political discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Wowk, M. (1989). Emotion talk. En B. Torote (ed.). *Text and Talk as Social Practice* (pp. 51-71). Dordrecht: Foris.

Yule, G. (1996). *Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.

Zimmerman, K. (2002). La constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes del español. En D, Bravo (Ed.). *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. (pp.198-212). Actas del primer coloquio del programa EDICE. Waxholm (Suecia). CD-Rom

### Corpus

Chávez, H. Programa Aló, Presidente del 4 de Agosto de 2002.  
<http://www.mci.gob.ve> (consultado el 12 de agosto de 2002)

Chávez, H. Programa Aló, Presidente del 11 de Agosto de 2002.  
<http://www.mci.gob.ve> (consultado el 13 de agosto de 2002)

Chávez, H. Programa Aló, Presidente del 18 de Agosto de 2002.  
<http://www.mci.gob.ve> (consultado el 20 de agosto de 2002)

Chávez, H. Programa Aló, Presidente del 25 de Agosto de 2002.  
<http://www.mci.gob.ve> (consultado el 27 de agosto de 2002)

## RESUMEN

Esta tesis ofrece una caracterización pragmalingüística de la vinculación afectiva en el discurso político. Se investiga sobre la forma en que se usa el lenguaje para unir afectivamente con los otros con fines estratégicos; y, de manera concreta, se determinan las estrategias discursivas que están presentes en el discurso político para vincular al emisor principal (EP) con los destinatarios, con el mensaje y consigo mismo.

El objetivo de la investigación fue identificar los recursos pragmalingüísticos que el EP emplea para vincularse con los interlocutores. Se define la vinculación afectiva como la estrategia o conjunto de estrategias, mediante la(s) cual(es) se procura influir en los participantes y construir relaciones de afectividad que pueden ser identificadas lingüísticamente en el discurso.

Se ha tratado de responder a la pregunta de cómo analizar la afectividad en la interacción política. Esta pregunta generó dos caminos para su respuesta. Uno teórico y otro práctico. En cuanto al primero, y ante la necesidad reconocida por los teóricos de profundizar en la investigación sobre el fenómeno de la afectividad y su expresión discursiva se propone un modelo de análisis que se concentra en la vinculación afectiva y su expresión discursiva. Con respecto al segundo, ante la imposibilidad de abarcar íntegra y profundamente el amplio fenómeno afectivo, se eligió ahondar en una sola función de la afectividad: la construcción de vínculos entre un emisor principal y sus interlocutores.

El modelo de análisis se centró en responder una segunda pregunta ¿Qué estrategias discursivas construyen la afectividad en la interacción del discurso político? El modelo propuesto tiene como categoría central la *vinculación afectiva positiva (VAP)* y reúne siete estrategias. Las estrategias guardan relación directa con el foco discursivo: asertividad e identificación están asociadas al emisor; empatía, inclusión y reconocimiento ligadas al destinatario; especificidad y naturalización unidas al mensaje. El modelo fue validado con un corpus constituido por cuatro



textos completos del programa *Aló Presidente*. Para identificar y describir las estrategias se analizaron 1.182 intervenciones y 5.277 actos del emisor principal del corpus seleccionado.

Los pilares teóricos de esta tesis se asientan, en primer lugar, en los principios filosóficos de la pragmática; en los principios de la teoría pragmática y en los principios conversacionales de Grice. En segundo lugar, los fundamentos sobre los estudios de la afectividad provienen, por una parte, del campo de la antropología social, y por otra parte, de la psicolingüística. Del análisis del discurso se han tomado en cuenta los trabajos sobre la modalidad, la cortesía, los marcadores pragmáticos y la evaluación. Fundamentalmente, nos hemos apoyado en los estudios acerca del análisis de la conversación de Traverso (2000), Kerbrat-Orecchioni (2002) y los de Val.Es.Co (2005). Una parte sustancial del marco teórico se halla en los trabajos de lingüística y estilo, los estudios sobre intensificadores de afectividad y especificadores de afectividad en la sociolingüística. Hemos recurrido a la psiquiatría para la teoría de los sentimientos.

Los capítulos I, II y III son de tipo teórico. Allí se plantea primero el problema de cómo abordar el estudio de la afectividad en el discurso y se presentan y analizan los diferentes enfoques que nos permiten luego ofrecer un modelo en el Capítulo IV. El capítulo V presenta los resultados generales del análisis del corpus, y los capítulos V, VI, VII y VIII dan cuenta detallada de las estrategias según el foco pragmático: el receptor, el mensaje, el emisor. La investigación muestra un intenso uso de estrategias de afectividad (92% de los actos) con énfasis en la vinculación empática con el receptor, la especificidad del mensaje y el recurso a la estrategia por naturalización. Las conclusiones se encuentran en el capítulo IX.

El análisis presentado puede proporcionar, tanto a los estudiosos del discurso como a investigadores de distintas disciplinas, más criterio y más libertad; ya que al identificar las estrategias y recursos pragmlingüísticos de la afectividad tendremos un mayor conocimiento para decidir voluntariamente si nos adherimos o rechazamos las propuestas de un emisor principal.